ALBERT JOUNET
LA CLAVE
DEL ZOHAR
H
KIER

Í N D I C E

El Zohar (Introducción).....2
Versículo 1º al 4º Comentario.....4
Versículo 5º al 8º Comentario.....4
Versículo 9º al 15º Comentario.....7
Versículo 16º al 23º Comentario.....10
Versículo 24º Comentario.....19
Síntesis Cabalística.....23
Los Sefirot Divinos.....26
Los Treinta y Dos Senderos de la Sabiduría.....29
Las Cincuenta puertas de la Inteligencia.....30
Los Sefirot Morales.....33
Los Sefirot Generadores.....37
Teología y Cosmogonía.....41
Origen y Desarrollo del Alma.....43
Al Natural.....45
El Gran Arcano.....49
Ternarios no Sefiróticos.....60
Motivos de errores en el uso de los Números...61
Arcanos de fórmula no Ternaria.....61
Escuelas y Arcanos diferentes.....62
Unidad de los Arcanos y Números.....62
Las correspondencias, la Magia y el Psiquismo 66
Equilibrio Original: Kether.....68
Expansión: Chocmah, Chesed, Netzah.....72
Atracción: Binah, Gueburah, Hod.....74
Equilibrio Final: Daath, Tifareth, Iesod.....77
Los Temarios Evolutivos.....80
La Cuadratura del Círculo y el Elixir de la Vida80
Correspondencias completas del Sistema Sefirótico 82
El Septenario Astrológico.....83
Las Correspondencias y el Arte de los Magos...84
Peligros de las Relaciones Isónomas.....86
Las tres grandes Polaridades Humanas.....87
El Magnetismo a distancia.....88
Las Sociedades Telepáticas y la Oración.....88
Cooperación del Hipnotismo, del Magnetismo y del Psiquismo.....89
El Ambiente Mágico.....89
El Ambiente Mágico y los trabajos de Reichenbach 90
La Alquimia.....91
Correspondencias alquímicas de los Sefirot.....93
Un documento moderno.....94
La Cábala nueva.....96
La Cábala Cristiana.....97
La Trinidad, la Encarnación y la Redención en la Cabala.....98
Versículo 25º y 26º Comentario.....106
Versículo 27º al 30º Comentario.....109
Versículo 31º al 49º Comentario.....110
Traducción y Comentario del Capítulo II.....117
Traducción y Comentario del Capítulo III.....130
Traducción y Comentario del Capítulo IV.....135
Traducción y Comentario del Capítulo V.....140
Palabras finales del Traductor.....148

ZOHAR

Zohar quiere decir esplendor. Se trata, entonces, de un libro de Luz. Pero de luz negra: como las radiaciones ultravioletas e infrarrojas del espectro que escapan al ojo normal, las nociones cabalísticas escapan al sentido común. Se necesita una acuidad mental particular para llegar a percibirlas.
Cuando se las percibe, causan asombro su amplitud, su fuerza y sencillez.

No insistiré sobre los orígenes históricos del Zohar. Permanecen inciertos. Se ha atribuido su primera publicación (y en opinión de algunos, parte o todo el texto) a Moisés de León, judío español del siglo XIII. Sin embargo las doctrinas enseñadas en el Zohar se remontan a libros místicos hebreos anteriores al siglo mencionado; y concuerdan bastante bien con el Cristianismo esotérico y las verdades primitivas conservadas en los Misterios egipcios, asirios, caldeos, persas, chinos, hindúes y helénicos.

Por otra parte la mejor legitimación de un libro está en su propio valor. El autor y la fecha son menos importantes que el libro. La sublimidad religiosa del Zohar es innegable Lo que tiene de importante, desde otro punto de vista, justamente porque no puede retrotraerse la fecha de su publicación más acá del siglo XIII, es la identidad de sus afirmaciones con los datos de la ciencia moderna. Por ejemplo, Adolfo Franck, en su *Kábbale,* nos dice que el Zohar describe el verdadero movimiento de la tierra alrededor del sol mucho antes de Copérnico.

Y las concepciones filosóficas y religiosas del Zohar corresponden en sólida y pujante analogía con muchas afirmaciones de la ciencia. El Gran Arcano de la Kabbala, el ternario con sus tres elementos: neutro, positivo y negativo se aplican a la electricidad y el magnetismo.

Como la mayoría de los libros orientales, especialmente aquellos de filiación iniciática, el Zohar semeja un caos.

En primer lugar está constituido por diversas obras, ensambladas sin orden ni concierto. En segundo lugar estas obras no corresponden a los métodos lógicos de Occidente. Los escritores de Oriente siguen más vale las leyes de la composición musical que las de la literatura. Se trata de un tejido de temas, de interrupciones y, a grandes intervalos, de reanudaciones, de disgregaciones flotantes, de alianzas vastísimas al par que sutiles, verdaderamente musicales, de ideas.

Más, lo que estos escritores pierden en ordenamiento lógico, lo ganan en penetración aguda y, también, en libertad e inmensidad de contemplación.
A estas dificultades derivadas de la estética oriental, hay que añadir el deseo de velar el sentido a los profanos y de reservar el contenido a los iniciados.

Habiendo, después de un estudio prolongado, discernido el sentido escondido tras los velos y su unidad profunda a pesar del caos, he querido ayudar a conquistar este discernimiento a los amigos de las verdades ocultas y supremas.

Ojalá pueda yo abreviar los estudios penosos a quienes desprecian las bajas ilusiones transitorias, a los apasionados de lo Absoluto, a las almas que son de la raza de las almas y no de la estirpe de los cuerpos.

Pero hacer accesible el Zohar a la élite intelectual no es solamente ofrecerles una alegría egoísta. La ciencia contemporánea, desconcertada con sus descubrimientos recientes, ve tambalearse las teorías materialistas y, por las hendiduras, desbordar el Más Allá. Algunos sabios esbozan nuevas teorías que lo ultra consciente y lo ultramaterial pueden penetrar sin destruirlas.

Y estimo racional el comparar este moderno esbozo de armonía entre el Más Allá y la ciencia tangible, con la armonía análoga sistematizada por los cabalistas entre la anatomía humana y los misterios del psiquismo y Dios.

A esta comparación, útil tan sólo para la élite, deberá cooperar la élite, una vez iniciada en el Zohar.

Otro beneficio de orden igualmente general, se obtendrá al introducirse en las verdades íntimas del Zohar.

¿Pero cuál beneficio? La solución del problema judío.

Conociendo los secretos de la Kabbala, los cristianos entenderán mejor la ciencia oculta encerrada en el Antiguo Testamento. Sin modificar la ortodoxia, lograrán introducirse en el corazón de esta disciplina científica. Y, de acuerdo con la profecía del Génesis: Jafet habitará los tabernáculos de Sem.

Los judíos, valiéndose de la exploración de la Kabbala y de la relación de sus arcanos con los Dogmas del Cristianismo, aprenderán que estos dogmas no tienen la importancia idolátrica que ellos les atribuyen. Comprenderán que la Trinidad es un Dios único; y la encarnación, la Salvación de los hombres por ese mismo Dios.

Entonces, judíos y cristianos elevarán sus miradas y sus oraciones al Cristo, que flota en la eternidad y que aguarda esta reconciliación para manifestar su gloria al mundo.

Atraerán sobre la tierra la influencia, el triunfo, el reino del Cristo glorioso.

Y, conforme a la promesa cabalística: El Mesías vendrá al mundo a causa de los méritos del Libro Zohar.

ALBERTO JOUNET
París, Marzo 5 de 1909.

CAPITULOPRIMERO

1º _ Tradición: E1 Libro del Misterio y el Libro que describe la libración de la Balanza.

2º - Tradición: Antes que la Balanza fuera, el Rostro no miraba al Rostro.

3º - Y los primitivos Reyes murieron; y su alimento no volvió a encontrarse; y la tierra quedó desolada.

4º - Hasta que la Cabeza apetecida por el deseo universal, hubo preparado y comunicado vestiduras de honor.

COMENTARIO:

Los versículos precedentes, extraídos del fragmento más antiguo y auténtico del Zohar, el Siphra Dzenioutha, no ofrece a los lectores sino una sucesión incoherente y grandiosa de símbolos abruptos cuando se lo presenta sin explicaciones.

Trataré de interpretar estas figuras.

En primer lugar: ¿Qué debemos entender por libración de la Balanza?

En el Zohar se da el nombre de Balanza a la Pareja, al Hombre y la Mujer armónicamente unidos.

Por tanto, el primer versículo nos enseña que el Libro se refiere a la ley de la Pareja.

En un medio cualquiera: sideral, planetario, social, la era grosera y primitiva durante la cual los seres no se modelan sobre la ley Divina, es condenada a la guerra y a la muerte; las Potencias masculinas y femeninas se hallan en desacuerdo, y todos los esfuerzos no producen más que el derrumbamiento y la impotencia. Esta era concluye cuando Dios se expresa, en la Naturaleza y el Hombre, por Leyes armónicas que adaptan el Absoluto al entendimiento de lo creado, y fundamentan la paz en el equilibrio y el Amor celeste.

¿Por qué he comenzado el estudio del Zohar por el Siphra Dzenioutha? Porque el sentido oculto de los 24 primeros versículos del Siphra Dzeniouthia constituye la clave del Zohar.

Continúo exponiendo dicho sentido:

TRADUCCIÓN:

5º - Esta Balanza se halla suspendida en un lugar inexistente.

6º - Con ella fueron pesados los reyes que ya no existían.

7º - La Balanza consiste en el cuerpo del Anciano de los Días; ella no se liga a nada, ella es invisible.

8º - A ella subieron y a ella suben aquello que no es, lo que es, y lo que será.

COMENTABIO:

El libro simbólico continúa con la revelación de los atributos de la Pareja divina, de esta Balanza misteriosa que produce el equilibrio de las cosas y la simpatía de las almas.

La Balanza se halla suspendida en un lugar inexistente.
No hay que creer que el lugar inexistente sea la nada, lo cual sería un error contrario por completo a las enseñanzas cabalísticas.

Por inexistencia, la Kabbala entiende la cesación de la existencia finita y relativa, la esfera del Absoluto sin mancha y de lo inmutable ilimitado.

El quinto versículo expresa que la Balanza o Ley de la Pareja perfecta tiene su principio en el Absoluto, que no se trata de una ley inferior y transitoria, sino de una norma enraizada en la sustancia de la Divinidad y formando cuerpo con ella.

Es, precisamente, lo que el sexto versículo ha de confirmarnos a continuación:
Con ella fueron pesados los reyes que ya no existían.

Estos reyes son los de Edom, los principios de la existencia material y confusa. Luego de su destrucción, que no es absoluta, puesto que el concepto de muerte absoluta es extraño a la Kabbala, son restituidos y se organizan por la influencia del Anciano de los Días y de la Ley de la Pareja armónica.

El sexto versículo se refiere a esta restitución de los elementos del Mal y de la materia o su reorganización en virtud de la ley de armonía.

En lenguaje filosófico, podríamos decir: los elementos de la vida inferior y grosera, en el orden sideral, planetario, social y espiritual, no son destruidos definitivamente ni esterilizados totalmente.

El Mal, no siendo absoluto, consiste más vale en una organización defectuosa, en un desacuerdo de elementos susceptibles no obstante de mejoramiento, y que no deben considerarse como definitivamente irremediables.

Llega por fin el día en que los restos de la corrupción y de la guerra son reabsorbidos en el Equilibrio eterno, en que los cadáveres de los reyes de Edom son pesados en los platos de la Balanza divina.

Aclaremos esta verdad filosófica mediante algunos ejemplos:
En el orden sideral, las fuerzas confusas que mueven primitivamente la nebulosa no son anuladas cuando la misma se organiza como sistema solar. Tan sólo se transforman. Ni un átomo de materia, ni una vibración del movimiento se pierde, mas el ritmo general ha cambiado y la lucha acaba en estabilidad armoniosa.

En el orden geológico, las convulsiones de la corteza ígnea, el diluvio de las aguas precipitadas desde la atmósfera se convierten en cataclismos cada vez menos violentos; y, si bien el planeta permanece constituido por los mismos elementos, adquiere sin embargo la capacidad de engendrar el género humano y de mantener una solidez relativa.

En el orden social, la subordinación de las energías y de las riquezas al mejoramiento general no anula estas riquezas ni estas energías, sino que les imprime una dirección convergente.

Lo mismo ocurre en el orden espiritual, en el que ya no se trata de abolir las pasiones sino de someterlas y transfigurarlas. Quizás se me formule la siguiente objeción: ¡habláis de un orden espiritual, pero ¿qué hay entonces de los reyes de Edom de la Kabbala? Dijisteis al comienzo que los reyes de Edom representan los principios de la existencia material. Si ahora los encontráis en el alma, ¿deberemos inferir que el alma contiene principios materiales?

Sin embargo, la respuesta es fácil: Para la Kabbala, la materia en sí no existe. La Kabbala postula una sustancia única, pensante o actuante de acuerdo con el punto de vista y las circunstancias contingentes, pero donde nada, ni aun los átomos de los cuerpos, está condenado a la inercia eterna, a la inconsciencia definitiva.

De tal modo el término materia, interpretado según la Kabbala, no tiene un sentido riguroso, como ocurriría con un sistema dualista: el sistema cartesiano, por ejemplo. Este término se aplicará a cualquier forma de existencia: inferior, retardada, adormecida, grosera, sea física o intelectual. Vemos, pues, que es perfectamente legítimo ordenar las pasiones groseras en el imperio de los reyes de Edom; si bien ellas se apoyen menos en el cuerpo material propiamente dicho que en los elementos inferiores del Alma.

Esta unidad de sustancia, pese a ciertos estados inferiores, ofrece otra consecuencia: la de que cada uno de dichos estados reflejan en pequeño al conjunto, pero que, no obstante, para alcanzar la total realización de una verdad, hay que tener en cuenta el conjunto de la sustancia o por lo menos un sistema de mundos suficientemente completo para que la totalidad de los diferente estados de la sustancia se hallen manifestados. En otros términos: Un mundo material no realiza nunca en toda su amplitud y elevación la imperecedera armonía. De tal suerte, ningún sistema solar, ningún planeta, ninguna sociedad responde, ni aun en sus fases superiores, al ideal de Equilibrio, de la Balanza sagrada.

Para encontrar este Ideal plenamente realizado es necesario remontarse a la esfera puramente etérea. Y, no obstante, el período equilibrado del sistema

solar, del planeta, de la sociedad, es una imagen relativamente fiel del Equilibrio celeste y una realización inferior de la gran Ley.
No habría, pues, que esgrimir la imperfección de las realizaciones terrestres contra las promesas del Zohar, y decir que la Ley miente, porque las imágenes que podemos percibir de la misma no son totalmente dignas de su nobleza y hermosura.

La Balanza consiste en el cuerpo del Anciano de los Días; ella no se liga a nada, ella es invisible.

Lo que constituye una confirmación del quinto versículo. La Ley de equilibrio es el cuerpo de Dios, su alma es el Absoluto incomunicable; y, así como el cuerpo y la fisonomía de un hombre expresan los sentimientos y ¡pensamientos que su alma invisible encierra, así también la Ley de equilibrio y su actuación en el mundo nos revela y pone a nuestro alcance el pensamiento inaccesible de la Divinidad.

A ella subió y a ella sube aquello que no es, lo que es, y lo que será.
La ley del equilibrio y de la armonía universal; su poder rige lo que no es, por tanto las cosas ideales en ella contenidas en forma arquetípica, y lo que existe o existió, y lo que existirá, el porvenir que germina en la fecundidad de los sueños de la Ley.

TRADUCCIÓN:

9º - Misterio en el misterio.

10º - Ahora bien, fue conformado y preparado a semejanza de un cráneo lleno de un rocío cristalino.

11º - La membrana de aire es transparente y herméticamente cerrada.

12º - Albos como la lana, los cabellos cuelgan en equilibrio.

13º - La benevolencia de las benevolencias se manifiesta por la oración de los inferiores.

14º - Los ojos bien abiertos, que no duermen jamás, observan indefinidamente. El aspecto de la luz inferior depende de la superior.

15º - Contiene las dos fosas nasales, de las que emana el soplo que anima a todo lo creado.

COMENTABIO:

Misterio en él misterio. Esta expresión designa al Anciano de los Días, esencialmente misterioso y que se envuelve en un nuevo misterio a fin de poder comunicarse, sin destruirlos, con los mundos que creó.

Como dice Isaac Loria con mucha profundidad, cuando se trata de la Divinidad considerada en su esencia absoluta, la ocultación es equivalente a la manifestación.
En efecto, es velándose con sus atributos como entra en comunión con sus criaturas y éstas no pueden conocerlo sino gracias a las formas con que se reviste. Del mismo modo, una luz enceguecedora sólo puede mirarse a través de una nube cuyos vapores la ocultan y sin embargo la reflejan.

Ahora bien, fue conformado y preparado a semejanza de un cráneo lleno de rocío cristalino.

El Siphra Dzenioutha comienza ahora la enumeración simbólica de los atributos con los cuales Dios adapta a las criaturas el Infinito inaccesible de su esencia. Describe estos atributos con figuras de formas humanas, porque el cuerpo del hombre es la imagen material y reducida de su alma, y su alma es la síntesis de las leyes y manifestaciones divinas. La primera de estas formas simbólicas es el cráneo del Anciano de los Días. Este cráneo corresponde a Kether y representa la iniciativa de Dios en la creación, la raíz voluntaria y consciente de las cosas.

El cráneo está lleno de un rocío cristalino. Este rocío, en el cual se contienen todas las cosas, es una imagen del gran Aour que un autor alquimista llamó la mano inmaterial de la Divinidad, lo que los modernos identificaron con la idea de

Fuerza o de movimiento, aquello que los estoicos denominaron el Fuego artista.

Es el origen de todas las energías, la emanación de la cual nacerán, diversificándose, los pensamientos, los instintos y las vibraciones cuyo conjunto constituye a los seres.

El rocío es blanco cuando sale del cráneo del Anciano de los Días; pero cuando llega a la cabeza del Microprosopo, el Rey de los mundos inferiores, se mezcla el Rojo. El rocío contenía en su fuente original múltiples colores condensados en el blanco primitivo, mientras que la emanación no había salido de las regiones superiores.

El sentido de estos símbolos contenidos en la luz, es que la Fuerza, la energía y el pensamiento, nacen en lo Divino al estado sintético, uniforme, indiferenciado, donde permanecen en la paz y la estabilidad serena; y, a medida que, por la aparición de seres particulares, Humanidades y mundos, la Fuerza se diferencia, los antagonistas y por tanto la Justicia y el rigor (simbolizado en el color Rojo) se develan. De modo que, para esta profunda teoría, la ley rigurosa es, en el mundo inferior, el equivalente de la armonía en el mundo superior celeste.

Nos salvamos del fatalismo de las leyes inferiores en proporción a como nos identificamos con el amor supremo.
Pues el imperio de la armonía es ineluctable. Hay que; quererlo o sufrirlo.

Quererlo o someterse a su transformación en Justicia rigurosa. Hallar la libertad más elevada en la aceptación voluntaria de la perfección o resignarse a soportar el rigor, aspecto temible de la perfección rehusada. Hay que sufrir la ley cuando no sabemos ser su alma.

La membrana de aire es traslúcida y herméticamente cerrada.
Esta membrana envuelve el cerebro del Anciano de los Días. Mientras que el cerebro del Microprosopo no está completamente envuelto por la membrana, la cual se divide en treinta y dos senderos.
¡Extraños enigmas!

No obstante, su sentido es perfectamente racional y filosófico. El Anciano de los Días representa los elementos superiores de la ley Divina, contiguos al Absoluto y a la esencia primigenia. El pensamiento y la ciencia del Anciano de los Días, de la manifestación superior de la Divinidad, son figurados por su cerebro. Ahora bien, el pensamiento y la ciencia pertenecen al estado de unidad y de síntesis, en esas regiones superiores; es el mundo de los Principios in dividido, el mundo donde los conocimientos y las leyes conservan el sello del Absoluto de donde acaban de emanar, y se armonizan plenamente.

Es esta armonía, esta unidad (Louis Lucas diría: esta tonalización) que el Zohar traduce mediante la imagen de una membrana transparente y no obstante herméticamente cerrada, que envuelve totalmente al cerebro divino. En cambio, en las regiones inferiores gobernadas por el Microprosopo, llamado también: el Rey o el Hijo, las leyes y los conocimientos no conservan su unidad sintética; están subdivididos y, para volver a una relativa unidad, necesitan reunirse entre sí mediante una organización adecuada.

Tuvimos ocasión de ver el mismo contraste entre la unidad de las esferas superiores y la subdivisión de las inferiores expresado en la oposición de la luz blanca y los colores que contiene, y que emanan de ella a medida que desciende.
Blancos como la lana pura, los cabellos cuelgan en modo equilibrado.

Los cabellos, de los que emana la fuerza magnética del cerebro (de donde la historia de Sansón y los largos cabellos de los Nazarenos y los Profetas), los cabellos, repetimos, son aquí el símbolo del pacto que reúne al Anciano de los Días al Microprosopo. Pues, dice el Idra Rabba, los cabellos del Anciano de los Días descienden hasta la cabeza del Microprosopo, la que descansa sobre el pecho del Anciano de los Días.

La blancura y el equilibrio perfecto de estos cabellos revelan que su influencia es todo bondad, perdón y dulce armonía. El Idra Rabba añade que el Anciano de los Días es todo misericordia. Por tanto, el malvado no es castigado, sino que experimenta las reacciones de sus acciones malvadas. Dios no interviene en los efectos de las malas acciones y se limita a perdonar y amar eternamente. "La Benevolencia de las Benevolencias" (giro hebraico que significa: Voluntad suprema, se relaciona con la frente del Anciano de los Días). En Kabbala, la frente es el emblema y el órgano de la voluntad. En el Anciano de los Días, la voluntad es toda bondad y misericordia; razón por la cual su frente es llamada Benevolencia de las Benevolencias. El versículo, contrariamente a los anteriores, substituye el sentido al símbolo.

Como vemos, no es fácil interpretar el sentido íntimo de los Arcanos cabalísticos. El estilo de la Kabbala es tan oscuro como el de la Alquimia; y solamente un prolongado estudio de la misma termina por familiarizarnos con sus enseñanzas.
La frente divina se manifiesta por las oraciones de los inferiores. Lo cual quiere decir que las oraciones nos comunican las misericordias supremas y rasgan (para nosotros) los velos tendidos por nuestras faltas en la frente divina, ocultándose su esplendor.

Los grandes ojos, que no duermen jamás, observan continuamente. Imagen del pensamiento, de la sabiduría y de la providencia divina constantemente activa. En cambio, en la esfera inferior, todo es alternativo: vigilia y sueño, trabajo y reposo, crecimiento y declinación. De tal modo, los ojos del Microprosopo están sujetos a la vigilia y al sueño, por oposición a la mirada infatigable del Anciano de los Días.

El aspecto de la luz inferior depende del aspecto de la luz superior.

Es decir que la mirada del Microprosopo está fija sobre los ojos del Anciano de los Días, para recibir su luz.

En términos filosóficos: las leyes inferiores, sujetas a las alternancias de la energía y del reposo, reciben su fuerza de la Ley superior eternamente activa.

Es evidente que lo mayor no puede depender de lo menor y que lo inverso constituye la verdad necesaria. Las fuerzas ondulantes e intermitentes del universo necesitan una fuente inextinguible y constante, un depósito de Fuerza absoluta, así como las olas suben y bajan sobre la profundidad del océano.

De sus dos fosas nasales surge el soplo que anima a todo lo creado.

Así como de la cabellera del Anciano fluye su influencia magnética cerebral, así como su frente manifiesta su voluntad y su mirada, su pensamiento constantemente vigilante, así también de sus fosas nasales emana específicamente el soplo vital.

La unidad del hombre se revela en la variedad de sus órganos, y cada uno de los órganos de la cabeza cumple una función característica.

La descripción de la cabeza simbólica del Zohar significa que el Absoluto, para ponerse al alcance de las criaturas, especializa sus atributos en leyes y fuerzas particulares, que la Kabbala enumera mediante los órganos humanos que corresponden naturalmente a dichos atributos y a sus particulares poderes.

TRADUCCIÓN:

16º - En el principio, Dios creó el cielo y la tierra. Lo cual quiere decir: Dios creó seis miembros. Todas las cosas inferiores se apoyan en estos seis elementos.

17º - La dignidad de las dignidades depende de las siete formas del cráneo.

18º - Y la tierra segunda no es tomada en cuenta, lo cual ya ha sido dicho.
19º - y surge de la tierra que ha sufrido la maldición, de la tierra maldita por el Señor.
20º - Y ella era infértil y vacía, y las tinieblas se cernían sobre la faz del abismo, y el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas. Los trece dependen de las trece formas de la dignidad de las dignidades.
21º - Seis mil años dependen de los seis primeros.
22º - Y el séptimo milenio se refiere a lo que es únicamente vehemencia. Y permaneció desolada durante doce horas, según lo que está escrito: era estéril y vacía.
23º- Y el decimotercero reedificará los dos santuarios con la misericordia, y serán renovados como en el origen. Pues los seis miembros persisten, puesto que ha sido escrito: existía. Lo cual es, en efecto, lo verdadero.

COMENTARIO:

Dios creó seis miembros. Todas las cosas inferiores se apoyan en estos seis elementos.

El mundo creado consiste, según la Kabbala, en seis elementos generales, seis Sefirot: Chesed, Gueburáh, Tifareth, Netzah, Hod y Iesod. El séptimo Sefira: Malchut, es el complementario de los seis precedentes. El conjunto de los siete es llamado Sefirot constructores, y se distinguen de los tres superiores Kether, Chocmac y Binah, reservados al esplendor divino.

Los Sefirot constructores son denominados, en lenguaje místico, los siete reyes de Edom. Cada rey corresponde a un Sefira.

Para representar la caída del universo creado, la Cábala utiliza indiferentemente una y otra de estas dos expresiones: la muerte de los siete reyes de Edom o la fractura de los siete vasos que contienen las luces de los Sefirot inferiores. Para interpretar correctamente el sentido de estos símbolos hay que tener en cuenta lo siguiente:

En lo desconocido sólo existe el Ain-Sof: el Infinito, el Absoluto, el Abismo, el Ser innominado (pues un nombre constituirá una limitación), la fuente de perfección, superior a todas sin oponerse a ninguna; el Amor de los amores; el Pensamiento inaccesible a todo pensamiento; el Poder ejercido eternamente más allá de toda acción. El Absoluto no podría comunicarse directamente con los seres finitos, cuyos gérmenes nacen de sus entrañas, dado que su abrazo los destruiría al reintegrarlos a sí mismo.

Razón por la cual se comunica mediante sus atributos que la Cábala individualiza en los diez conceptos primordiales: los diez Sefirot. Los cuales se dividen, como ya dijimos, en dos grandes categorías: una que incluye los tres primeros -los más próximos al Absoluto y sus órganos directos- y otra, que incluye los siete últimos. En el origen, los Sefirot emanan del Absoluto al estado libre, violento e instintivo, necesario para la existencia del libre arbitrio, pero capaz de engendrar el Mal cuando se lo exagera.

La Cábala compara esta Emanación primitiva con el chisporroteo del carbón encendido y añade que, durante el período inicial los Sefirot estaban formados de puntos, de elementos esféricos incapaces de ordenarse en líneas; debido a tal desorden, no experimentaban preferencia por lugar ni organización alguna.

Tratándose de puntos esféricos yuxtapuestos, lograrían tocarse entre sí, más no podrían penetrarse ni dibujar, como las líneas, un entrelazamiento melódico.
La Cábala nos enseña igualmente que, en su estado primitivo y, por así decirlo, atómico, los Sefirot se hallaban expuestos directamente y con excesiva crudeza, a la luz divina; y que los Sefirot inferiores, desde Chesed hasta Malchut, no pudiendo resistir tanto esplendor, se hicieron pedazos. Lo cual se halla simbolizado en la rotura de los vasos sagrados y en la caída de los reyes de Edom.

Los Sefirot superiores lograron resistir el esplendor; no obstante lo cual cambiaron de forma -luego de la catástrofe de sus hermanos inferiores- a fin de atender a sus miserias y volver a crear el universo desarticulado.

Razón por la cual los Sefirot superiores revistieron forma humana, símbolo y síntesis de la armónico equilibrado. El Zohar entiende por forma humana la Pareja hombre y mujer, místicamente realizada en la unidad del Ideal.

Kether, el primer Sefira, se convirtió en el Anciano de los Días, el gran Rostro, el Ser único -andrógino sin embargo la raíz de las parejas propiamente dichas; Chocmah fue el padre, y Binah, la madre. Y esta suprema Trinidad se asomó al abismo para suscitar, a su imagen, un nuevo mundo armonioso y durable.

Entonces, los seis Sefirot siguientes, de Chesed a Iesod, revistieron a su vez forma humana, convirtiéndose de este modo en los miembros de la Divinidad manifestada, denominada Microprosopo, el Hijo y el Rey, reflejo del Anciano de los Días y en modo especial de su aspecto masculino; mientras que el último Sefira, Malchut, revistiendo apariencia femenina y convirtiéndose en Esposa de Dios manifestado y en Reina, terminaba mediante esta última pareja la cadena de la emanación.

De tal modo, el ordenamiento de los Sefirot en cinco personas humanas es, para el Zohar, el comienzo de la salvación y de la reintegración universal.

Como dijéramos oportunamente, la Pareja humana perfecta es el compendio, el símbolo y el elemento central de todas las armonías. Por tanto no deberemos suponer que las leyes del universo, durante el período de salvación, se conviertan en hombre y mujer de carne y hueso, sino que se enlazan y concuerdan (al modo de los miembros en el organismo humano, o como los organismos complementarios del hombre y de la mujer) en la Pareja perfecta.

Trataremos ahora de interpretar el sentido del versículo 169.

Los seis miembros son los Sefirot que, desde Chesed a Iesod, forman el cuerpo del Microprosopo, de la Divinidad manifestada, y sobre las que se apoyan

todas las cosas inferiores, inclusive Malchut, Sefira último y complementario del Microprosopo.

La dignidad de las dignidades depende de las siete formas del cráneo.

El Rostro inconmensurable o Microprosopo, cuya descripción emblemática hiciéramos en capítulo anterior, es dividido por los cabalistas en siete partes fundamentales.

La primera parte corresponde al cráneo propiamente dicho; la segunda, al rocío que lo llena; la tercera, a la membrana de aire, cristalina y herméticamente cerrada que envuelve al cerebro divino; la quinta, corresponde a la frente; la sexta, a los ojos, y la séptima, a la nariz. No tenemos por qué volver a ocuparnos del sentido metafísico de estas formas.

Pero el versículo 17º nos enseña que la Dignidad de las Dignidades depende de las siete formas del gran Rostro.

El término depende de las siete formas del gran Rostro.

El término abstracto sustituye aquí al término simbólico; es el mismo modo de expresión que hemos visto aplicado recientemente a la frente con la perífrasis: Benevolencia de las Benevolencias. El término abstracto Dignidad de las

Dignidades responde, en el simbolismo cabalístico, a la barba del Microprosopo.

Hemos mencionado la fuerza magnética que emana del cráneo por los cabellos del hombre. La barba, situada en el otro polo del rostro humano, es el signo físico de las energías fluidicas difundidas alrededor de la parte inferior del rostro, que tiene como centro a la boca.

El comienzo y la ejecución, el ensueño y el beso, el pensamiento y la palabra tienen su asiento visible en la frente y la boca, y sus irradiaciones se mezclan con las secreciones pilosas, verdaderos vegetales humanos que revisten el cráneo y el mentón.

Los cabalistas, quienes no podían ignorar estos postulados del ocultismo, los han aplicado de acuerdo con el lenguaje metafórico de su filosofía.
En consecuencia, eligieron la barba del Macroprosopo como uno de los signos de la emanación de las fuerzas divinas hacia mundo manifestado.

Cada una de las formas del Gran Rostro se relaciona, como ya dijimos, con una de las potencias de esta emanación.
La barba, situada al final del rostro, se convierte en la imagen de la última corriente de realización; la cual, impregnada con las potencias anteriores a ella, desciende hacia las almas y las esferas.

Y la tierra segunda no es tomada en cuenta, lo cual ya ha sido dicho.

La tierra segunda se refiere al Sefira de la Realeza en el mundo restituido.

Corresponde a Malchut y no se lo ha tenido en cuenta al hablar de los seis miembros creados por Dios. En efecto, esos seis miembros aluden a los seis Sefirot del Microprosopo.

Malchut último Sefira, es llamado simbólicamente la Esposa del Microprosopo y la Reina.

Y surge de la tierra maldita, de la tierra maldecida por el Señor.

La tierra segunda nace de la tierra caída y destrozada. Los reyes de Edom, es decir, los siete Sefirot inferiores, después de haber experimentado la fractura y la muerte, son retirados gradualmente; y el mal se transforma en bien al sustituir el desorden con la armonía, y el egoísmo incoherente y violento con la organización.

La tierra segunda tiene origen en la tierra maldita, castigada por el Señor.

Así como -en el orden físico- no se pierde un solo átomo, así también ninguna muerte es real y definitiva, sino que todo se reintegra (después de una putrefacción o de una esterilización pasajera) a la circulación de la savia infinita; del mismo modo, en el orden moral, ninguna senectud es definitiva; los elementos rebeldes y pecadores engendran, luego, de la expiación, serenidades celestiales.

Una explicación que aclara suficientemente la doctrina consoladora del Zohar, consiste en que los Reyes de Edom -condenados y caídos- y los miembros del Microprosopo y de su esposa, se refieren igualmente a los Sefirot inferiores, a los siete atributos de la existencia manifestada.

Esta consubstancialidad de origen y esencia demuestra que el mal, incapaz de constituir un principio (puesto que tiene su origen en una deformación del bien), no produce sino abusos superficiales, adulteraciones de sentimientos y energías, buenos en esencia, pero erróneamente aplicados; y que la íntima bondad de las cosas y de las almas debe, oportunamente, digerir las impurezas superficiales.

Las disonancias en los acordes no destruyen la belleza particular de cada nota. No se trata, pues, de romper el instrumento sino de aprender la armonía musical. El rayo, amaestrado y dirigido, se convierte en electricidad bienhechora, en medicamento de las atonías; y las pasiones santificadas fortalecen el ideal, el heroísmo activo que sacude la inercia de las virtudes farisaicas, la esterilidad de los sabios sin corazón.

Ya era estéril y vacía, y las tinieblas se cernían sobre la faz del abismo, y el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas.

El libro misterioso reanuda aquí la descripción de la tierra maldita, esbozada en los primeros versículos de este capítulo.

Destacamos este procedimiento, totalmente musical y constituyendo una verdadera repetición, frecuentemente empleado en los libros ocultos e inspirados.

Se lo encuentra muchas veces en los Salmos y los Profetas; y el Apocalipsis no es otra cosa que la repetición solemne, tres veces repetida, de un mismo e inagotable tema: el Septenario del Espíritu Santo.

Al comienzo de este comentario, hicimos la salvedad de que las expresiones típicas del Siphra Dzenioutha debían interpretarse en su sentido más amplio y connotando diversos significados subordinados de psicología y cosmogonía, de teodicea y de historia.

La tierra es, pues, el medio espiritual o sideral, geológico, histórico o humano, en el que se desarrollan las fases sucesivas de la evolución en que se desenvuelve la creación y se cumple la caída y la elevación de las criaturas emanadas.

La fermentación de las almas, que pecan y buscan superarse; los tormentos de la nebulosa que trabaja su sol; las épocas sombrías de la infancia de nuestro planeta, con sus forestas gigantescas y sin flores; las crueldades, los crímenes y las miserias de la historia; las desesperaciones y las lujurias del hombre; todo lo caótico y desenfrenado encuentra su imagen en las palabras del Génesis, referidas ahora al Siphra Dzenioutha, y que revelan en su semejanza la identidad de la ley que los hermana por encima del abismo de los siglos y el silencio impotente de la inmensidad.

Las tinieblas que oscurecen los sordos impulsos del instinto humano y las voluntades balbuceantes de los astros son análogas. Mas, por todas partes flota sobre las aguas de la angustia el espíritu de Dios, la fuerza divina cobija la fuerza salvaje, y en la imprevisión de las ignorancias caóticas germina y se estremece la originalidad de los cielos futuros.

Océanos de lo independiente, sacudimientos del instinto desenfrenado; pero sobre estos abismos, maternidad de Providencia, incubación redentora, de la que nacerán incorruptibles y voluntarios esplendores; tal el secreto de todos los caos y la sabiduría de las grandes demencias.

¡Pluguiera a Dios que las rebeliones fueran siempre energías, las blasfemias siempre audacias, las pasiones siempre pasiones! ¡Sí, que el ser se alzara contra el Cielo, pero con suficiente pujanza para ser elevado hasta el Cielo!

En la cima de estas rebeliones, el abrazo confundiría al Redentor con el rebelde, y el caos, arrancado de sus bases, se hundiría en el Paraíso.

Esta es la razón por la cual el Cristo anatematizaba a los tibios. Cuando las revoluciones resultan infecundas, no son revoluciones sino meros cálculos; lo mismo podemos decir de esos amores facticios, de esos abandonos convencionales de las almas frías.

Muchos errores y vicios que podemos destacar en la actualidad no tienen, confesémoslo, profundidades de abismos, sino de simples pantanos, y el espíritu de Dios cobija tan sólo a los abismos. No se trata de cóleras atrevidas sino de chaturas del egoísmo incipiente.

Los trece dependen de las trece formas de la Dignidad de las Dignidades.
El peor instante de las épocas caóticas está señalado por la Cábala con la hora duodécima, tal como nos lo confirmará el versículo XXII.

La hora decimotercera está reservada, como nos lo enseñará el versículo XXIII, a la renovación de las cosas.

Doce es el número de los trabajos de Hércules, de las horas del Nuctamerón iniciático y de las claves del alquimista Basilio Valentín.

Los Trece a quienes se refiere el final del versículo XX designa, en consecuencia, las doce horas de la prueba y aquella que nos trae la salvación, los doce principios del caos y la de su organización.

Es evidente que estos números no deben ser tomados en su sentido literal; expresan la duración simbólica de un período de tiempo y, sobre todo, los

Elementos ocultos, los principios que actúan y gobiernan este período.

En confirmación de lo dicho, el Siphra Dzenioutha nos muestra los Elementos metafísicos ocultos bajo el velo de estas imágenes: Los trece dependen de las trece formadas de la Dignidad de las Dignidades. Como sabemos, la Dignidad de las Dignidades es la influencia luminosa y ultérrima, representada emblemáticamente por la barba del Gran Rostro, y que derrama en las esferas de lo creado el esplendor de su irradiación divina.

Mas, ¿cuáles son las trece formas de esta influencia?

Los cometarios rabínicos nos dicen que las doce primeras formas de la influencia son las causas, los elementos originales de los duodenarios que pueden descubrirse en el mundo espiritual y en el mundo sensible.

Inspiran las doce Metástesis del Tetra grama, las doce tribus de Israel y los doce signos del zodíaco.

Razonando de lo conocido a lo desconocido y de lo aparente a lo invisible, podemos inferir que estas doce formas constituyen las doce variedades de la gracia y de la expansión divina, así como los doce signos del zodíaco expresan las doce variaciones de la luz y del calor solar durante el curso del año.

En cuanto a la décima tercera forma, la Cábala nos enseña que contiene a las otras doce, reuniéndolas y sintetizándolas en una forma única.

El elemento decimotercero es el compendio y la armonía los otros doce, así como los signos del zodíaco expresan los diferentes atributos de un mismo sol y se sintetizan en un solo año. Ahora bien, dijimos que las horas caóticas dependían de las doce formas y la hora del despertar de la hora decimotercera. En consecuencia, no alteraremos el sentido del Zohar si vemos en este simbolismo numeral una nueva prueba de que el caos, el sufrimiento y el mal dependen de la desorganización (anarquía o despotismo), de la acción violenta de los elementos desenfrenados y privados del elemento sintético; y que la armonía, la salud y el bien dependen de la organización y de la síntesis,

efectuada por la sabiduría providencial, por el elemento final que reúne a los otros doce en el perdón y la verdad de Dios. Seis mil años dependen de los seis primeros. El simbolismo del septenario se entreteje sutilmente con el Duodenario en el pasaje del Siphra Dzenioutha que estudiaremos ahora.

Los seis primeros se refieren a los seis primeros reyes de Edom; en otros términos, a los seis miembros del Microprosopo del Dios manifestado, a los seis primeros Sefirot inferiores representados en los seis reinos de los reyes de Edom.

Tal como dijéramos en el comentario al versículo VI, la caída se produjo por la decadencia de los Sefirot inferiores; comenzando por Chesed y continuando con Gueburah, Tifareth, Hod, Netzah y Iesod. La mayor decadencia ocurrió (así nos lo dice el versículo 22º) con Malchut, el séptimo Rey.

La palabra de los sabios, que predijera al mundo una duración de seis mil años, debe ser interpretada a la luz de estos Misterios. No se trata de seis mil años cronológicos; repetimos nuevamente que los términos del Siphra Dzenioutha y de otros textos parecidos encierran siempre un sentido universal y meta-físico. He aquí de lo que se trata, en realidad:

En cualquier sector especial o general de la creación: región etérica, nebulosa, planeta, animal, planta, hombre, espíritu, pueblo o sociedad sujetos al sufrimiento y a la decadencia, reinan sucesivamente los siete principios cifrados en los siete Sefirot y los reyes de Edom; de manera que el primero en manifestarse -y alterarse, puesto que se refiere a una caída- es Chesed y el último Malchut; pasando, como es natural, por todos sus intermediarios.

En efecto, si examinamos los Sefirot de la construcción o de la Divinidad manifestada en el mundo, observaremos que partiendo de Chesed y dirigiéndonos hacia Malchut seguimos un orden progresivo de materialización; siendo Chesed la más ideal de las influencias generadoras, y Malchut la más material. Ahora bien, es evidente que la caída consiste en descender de lo ideal a lo material; en consecuencia, el orden de la caída es de Chesed a Malchut.

Los seis mil años simbólicos corresponden por tanto a los seis primeros grados de la caída, es decir, a los seis primeros Sefirot inferiores. En cuanto al séptimo grado y último Sefira, Malchut, lo comentaremos cuando estudiemos el versículo 22º.

Y el séptimo milenio se refiere únicamente a la vehemencia. Y permaneció desolada durante doce horas. Según lo que está escrito, era estéril y vacía.

El séptimo milenio está regido por Malchut y se refiere a lo vehemente y riguroso, esto es, al más bajo grado de materialización.

En efecto, para los cabalistas, la materia es una contracción y una densificación de la fuerza libre. Razón por la cual dan a la materia -por analogía entre lo físico y lo moral- el nombre de rigor, vehemencia, juicio, etc.; y a la fuerza libre, el nombre de gracia, misericordia y expansión. No obstante, para interpretar con mayor exactitud su pensamiento, debemos añadir que no

basta con ver, en sus expresiones simbólicas, una mera traducción de lo físico mediante lo moral; antes bien, es necesario buscar la síntesis de ambos, pues la materialización del mundo se encuentra implícita en la materialización del alma; y el reino del rigor representa al mismo tiempo la densificación del espíritu por el instinto y la compacidad de la energía etérica por los cuerpos.

Y quedó íntegramente desolada durante doce horas.
Esta desolación constituye el momento culminante de la caída; aquel en que la fuerza etérea se inmerge en el caos del polvo cósmico; aquel en que el alma ígnea del planeta se incrusta en la superficie cristalizada; aquel en que el alma se hunde definitivamente en el cuerpo; aquel en que las Religiones se reducen a Ritos; aquel en que las sociedades se apoltronan en la decadencia.
Los comentarios cabalísticos nos enseñan que la destrucción y la desolación del santuario de Jerusalén después del exilio de los Israelitas corresponde, en lo terrestre, a la fractura y la decadencia del Sefira Malchut en el orden superior, universal.

Así es como (según los Hebreos) su exilio durará doce horas; asignando igual número de horas figuradas a la desolación de Malchut.
Hemos explicado ya el sentido de estas doce horas. Añadiremos únicamente que el número se aplica, en este pasaje del Zohar, al último grado de la caída, al séptimo milenio y no a los seis anteriores. Esta aclaración evitará muchas confusiones al lector.

Tenemos, en consecuencia, seis grados en la caída, más uno final subdividido en doce.

Como está escrito: Y era estéril y vacía. Es una referencia al versículo 20 ya explicado.

El decimotercero reedificará los dos santuarios con la misericordia.

Como ya dije en el comentario al versículo 20, el Principio decimotercero es aquel que unifica en la paz de la síntesis los doce elementos analíticos, cuyo conflicto ha provocado la crisis suprema del caos y la desolación.
Con el advenimiento del principio decimotercero la lucha amengua, los submúltiplos se reabsorben en la unidad.

Hemos visto que, para los hebreos, la destrucción y la desolación del santuario de Jerusalén eran la representación y la reacción terrestre de la decadencia de Malchut. Jerusalén contiene el santuario inferior, Malchut el santuario superior. Pero no debemos entender que ambos santuarios posean una relación cronológica, hasta el punto de suponerlos destruidos y reconstruidos al mismo tiempo. Sería un grave error. La relación no es cronológica sino analógica. La correspondencia establecida por los cabalistas debe interpretarse de este modo:

Así como en la historia de Israel el santuario ha quedado destruido y, en la época mesiánica, vuelto a construir; así también en la historia del Universo el Sefira Malchut, alterado y desorganizado por la caída de los reyes de Edom, volverá a ser generado en la época del triunfo definitivo de la Ley de Dios,

sobre los elementos y las almas, cuyo desorden se halla representado por la decadencia de estos reyes.

Como vemos, lo universal se refleja en lo particular.

La vida de un hombre simboliza la historia de un pueblo y la historia de un pueblo configura la evolución de un universo.

Ambos santuarios serán reconstruidos por obra de la misericordia; en otros términos: el principio espiritual de expansión ha de suavizar el rigor del principio material de concentración y aislación.

La salvación ha de llegar con la efusión cada vez mayor de lo Divino en las almas, de las almas en las sociedades, y del trabajo de las humanidades en las fuerzas domeñadas del mundo. Las singularidades, erizadas de odios, han de quedar unificadas en el espíritu libre, en la razón independizada de prejuicios raciales y fronterizos, en la caridad sin límites. Y todo ha de volver a su pureza primigenia, pues, como dice el Siphra Dzenioutha, los dos santuarios han de quedar reconstruidos como en el comienzo. Los seres remontarán al nivel de su principio divino. La humanidad se fundirá en una aspiración unánime. Lo real se moldeará sobre lo ideal en una adaptación recíproca y perfecta, el amén será digno de la oración, la ciencia capacitada para la verdad. Saint-Martín, el Filósofo desconocido, expresa esta ley de la Regeneración, idéntica al primitivo y divino Principio, con una imagen muy feliz.

Observemos que el nivel alcanzado por el agua es él mismo que el de su origen. El punto de llegada y el de partida coinciden.

En consecuencia, creemos que el porvenir del mundo y el de nuestras almas han de corresponder con la divinidad de su origen, y que en lo profundo de nuestras aspiraciones e ideales podemos descubrir las huellas de nuestra grandeza original.

Pues los seis miembros persisten, dado que ha sido escrito: Existía. Lo cual es, en efecto, lo verdadero.

Los seis miembros del Microprosopo, del Dios manifestado, representan, como sabemos, los seis Sefirot inferiores. No obstante la perturbación de la caída, estos Sefirot no pueden perecer. La Cábala afirma que el aniquilamiento es imposible. Ella rechaza, en el orden físico, la posibilidad del aniquilamiento y en el orden moral, la posibilidad de una degradación irremediable y de una eterna perdición.

El Siphra Dzenioutha insiste sobre el sentido de realidad y permanencia de los verbos: creó y era, contenidos en los primeros versículos del Génesis, para demostrarnos que la creación tiene algo de indestructible y que, a pesar de haber sido alterada por el caos, la tierra primitiva era y subsiste.

Los seis miembros de la Divinidad manifestada no son destruidos en la caída. Su Esposa (Malchut), sometida a pruebas más severas, no sufre alteración en su esencia. La permanencia del ser, afirmada con optimismo profundo y radical por la Cábala, constituye uno de sus aspectos más grandiosos. El Zohar

desconoce la desesperación, rechaza el desaliento, lo mismo que el Dios que nos revela no condena sin misericordia, no abandona a nadie a una caída sin término; sólo Dios y el Bien son eternos. Ni el crimen ni el castigo deben ser perdurables. Nadie es eternamente culpable; el Infierno no es eterno. Todo se gasta, salvo la bondad y la justicia, aun en el corazón de aquellos que han traicionado la justicia y la bondad. Actualmente en Dios, futuro pero seguro en el mundo, sólo una realidad perdurará: El esplendor del ideal absoluto.

TRADUCCIÓN:

24º - Y al final de la inanidad y del vuelo y de las tinieblas, y en ese día será únicamente exaltado Iiodhevauhe.

COMENTARIO:

Es el anuncio profético del Reino de Dios. La Inanidad, el vacío, las tinieblas son los atributos del caos. Aparecen en las épocas de la caída, en las épocas de penuria y tormentos. El comentario de los versículos precedentes nos ha mostrado estas luchas dolorosas terminadas con la reconstrucción de los santuarios, con el triunfo de la síntesis. El versículo 24º nos descubre la naturaleza divina, absoluta de este triunfo.

En ese día será únicamente exaltado Iodhevauhe.

Pero el reino de Dios no alcanza igual plenitud en los distintos órdenes de los hechos cifrados en el símbolo que lo anuncia. Sabemos que las figuras del Siphra Dzenioutha tienen una importancia específica y universal. Sus revelaciones se aplican a gran número de verdades.

Ahora bien, de acuerdo con su aplicación, la ley típica, revelada por el símbolo, conserva su extensión o sufre una restricción. Más claro:

El caos y el Reino de Dios son símbolos universales de una. profundidad indecible. El caos, es el mal; el Reino de Dios, es el bien ilimitado, sin restricciones, en la plenitud de su significado, de su dinamismo, de su veracidad.

Si estos símbolos se aplican a toda la creación, conservarán íntegramente su significado, no será necesario limitarlos. Pero si los aplicamos aun mundo particular, a una época determinada, a un pueblo, a un alma, habrá entonces que efectuar una restricción proporcional. No se tratará ya de un Mal general, de un Bien universal y absoluto, sino de un mal particular, de un bien determinado.

(Digo: Mal general y no Mal universal y absoluto, porque el Mal no puede ser absoluto y universal más que en poesía y por hipérbole. En realidad, sólo el Bien es Universal y Absoluto).

Estas explicaciones harán más claros los comentarios donde se trató del caos. Al mismo tiempo nos permitirán interpretar los diversos significados del Reino de Dios.

En su significado más elevado, el Reino de Dios es el poder del Absoluto, la perfección inmutable, el amor, la verdad, la gloria, la belleza, la felicidad y la majestad de Dios, la continuidad victoriosa de Aquel que es. Este sentido trascendental del Reino de Dios sobrepasa la esfera del tiempo, escapa a las cosas creadas.

El versículo 24º no se refiere específicamente a dicho sentido, puesto que opone el caos moribundo al advenimiento de Dios y en la esfera de lo trascendente no existe lo uno ni lo otro. Dios resplandece en un éxtasis infinito y eterno. El mal no existe, como no existen las luchas, las derrotas y las revanchas; lo finito no le penetra; es el abismo infranqueable e inconcebible.

Por encima de este sentido superlativo del Reino de Dios, hay otro de igual amplitud, pero de una extensión menor. De acuerdo al mismo, el Reino de Dios equivaldría al triunfo del bien en la creación indefinida, considerada como un compendio de las creaciones particulares y sucesivas.

Nuestra tierra no es más que un punto en el espacio, una creación particular; tuvo un comienzo y deberá tener un fin; en consecuencia, constituye una creación sucesiva que nace y muere en el curso del gran ciclo de los tiempos.

Pero el sistema solar, en el que se incluye la tierra, es también una creación sucesiva que marca el ritmo del tiempo con la alternancia de sus nacimientos y muertes. Y la Vía Láctea con sus innumerables estrellas, los sistemas solares, las nebulosas visibles no son, en sí mismas, nada más que una creación parcial y perecedera, un poco de espuma en los espacios sin fin, una ola de la eternidad.

Trascendiendo los límites de nuestro universo podemos postular, sin inconvenientes, en las tinieblas del éter, nuevas islas colosales, nuevas Vías Lácteas semejantes a la nuestra, pero demasiado alejadas para que su luz llegue hasta nuestra retina. Y también podemos suponer que, en las tinieblas de los siglos celestes, multitud de naciones de mundos debieron aparecer y desaparecer en los campos silenciosos del éter; campos que tienen la fecundidad de un sepulcro y donde la simiente de los nuevos astros se alimenta de la carne de las constelaciones muertas. De modo que, para abarcar desde dos puntos de mira, este panorama de las cosas creadas, observadas, contemplamos: En el espacio, grupos de seres cada vez mayores, desde el conglomerado átomos que forma la molécula, desde la reunión de células que palpitan en el seno de los órganos de un microbio, hasta los sistemas solares y las nebulosas que pueblan la Vía Láctea. Y, para completar el conjunto, añadiremos a estos organismos visibles, a estas agrupaciones de materia, los organismos reales pero imperceptibles a nuestros sentidos: las agrupaciones inmateriales que pueblan las profundidades del espacio.

Y observando, en el tiempo: Vemos los mundos, los seres espirituales, materiales, gigantescos, atómicos, perecer y renovarse en una alternancia, en una marea sin fin, cuyo flujo trae la vida, cuyo reflujo deja al descubierto la muerte, y que rejuvenece con sus movimientos y apasiona con sus dramas esta vida ilimitada de la creación, donde el espacio nos ha mostrado su riqueza tranquila, sus olas multiformes, su plenitud de océano.

Ahora bien, esta doble visión del espacio y del tiempo creado, puede ser concentrada por nuestra mente en un pensamiento único, con el cual concebimos la creación indefinida abarcando todas las creaciones posibles de la duración y de la inmensidad.

Esta creación indefinida realiza necesariamente el Reino de Dios. Es decir que de acuerdo con las doctrinas de la Cábala, tal como fueran comentadas en el versículo 23, el Mal es siempre pasajero y destruido, y el Bien es siempre resucitado y victorioso. Seguramente que en la gran creación indefinida, síntesis
de todas las creaciones posibles, esta destrucción y esta victoria se manifiesten totalmente; y que el resultado de cada creación parcial y sucesiva, por tanto, el de la gran obra divina que las funde a todas, no podrá ofrecer más que el perfeccionamiento de los seres, el desbordamiento del amor en las sagradas formas de la pureza, la devoción, la justicia, el poder y la felicidad de los elegidos, la encarnación total de Dios en las criaturas transfiguradas.
Tal es el segundo sentido del Reino de Dios.

El versículo 24 enfoca este segundo sentido, pues la era mesiánica que anuncia con la Palabra del Profeta posee varios significados. El símbolo los proclama con la resonancia de su voz grave: Lo predicho para la tierra es afirmado' de lo indefinido.

El tercer sentido del Reino de Dios concierne el Paraíso especial que nace con la evolución de un sistema solar. Semejante sistema, incluso los mundos invisibles que se enlazan con los mundos visibles, constituye un sector del universo. Ahora bien, digamos que no es posible alcanzar la perfección integral, la realización absoluta en las cosas visibles y materiales. Se puede alcanzar, bajo una envoltura material, una perfección interior y moral, pero nunca el total desarrollo, el esplendor formal de esta 'perfección.

Por eso se dice que la mayor Belleza, es una criatura de Ensueño y lo Bello, una gloria mística.

Entonces, en un sistema solar, el progreso de los mundos que lo integran y los esfuerzos de las criaturas libres que viven sus experiencias, tienen por finalidad suprema y realización final un Reino espiritual, un Paraíso constituido por las Almas santas y las luces de sus obras. Este Paraíso se resuelve finalmente en el gran Paraíso emanado del conjunto de los mundos; pero desde el punto de vista del origen y no de la finalidad, conserva su mérito particular y su carácter especial. Semejante Paraíso es el tercer Reino de Dios.

El cuarto sentido del Reino de Dios concierne al apogeo del sistema solar visible, al momento en que el astro central y los mundos que de él dependen alcanzan conjuntamente el más elevado punto de su perfección relativa. Digo perfección relativa porque, como sabemos, la perfección no se manifiesta íntegramente en las cosas materiales, aparte de que es posible que el momento de máxima perfección correspondiente a cada mundo planetario no coincida con el de los otros mundos ni con el del astro central. Para establecer la era mesiánica del conjunto habría, pues, que calcular algunas

compensaciones y definir ciertas proporciones. Como vemos, a medida que descendemos, el sentido típico del símbolo se restringe.

Es precisamente lo que habíamos enunciado más arriba, sien do indispensable establecer la escala de las verdades sometidas a una ley simbólica y determinar dentro de cuáles límites cada verdad reproduce la ley, a fin de evitar confusiones y entender claramente el uso racional del simbolismo.

El quinto sentido del Reino de Dios, es la era mesiánica resplandeciendo en la tierra. La era mesiánica es aquella época en que el planeta, habiendo alcanzado el apogeo de su evolución, estará en condiciones óptimas para concebir y alimentar los pueblos de los santos, las naciones de los justos.
El sexto sentido del Reino de Dios es la era mesiánica terrestre, en lo que se refiere a la perfección social de la Humanidad. Ya no es la época o el medio, sino la armonía de las virtudes, de las ciencias, de las leyes políticas y sociales que, animadas por la Religión libre, triunfará en esta época y dominará este medio.

Se impone aquí una nueva restricción en la esfera conceptual del símbolo: así como el Paraíso parcial no iguala al Paraíso universal, así también la tierra, aun durante la era mesiánica, no podrá igualar al paraíso parcial.

El quinto y sexto sentido del Reino de Dios, unido en una aspiración común, conturba la esperanza o la angustia de todos los pueblos de la tierra.

Los Profetas y sus predicciones referentes al Mesías, el Evangelio y su promesa del Cristo glorioso han virtual y mágicamente desarrollado en nuestra atmósfera la realidad de la era esplendorosa. El anhelo de las mejoras sociales, las ambiciones del progreso sin fin, los descubrimientos de las ciencias, el tormento de las artes no reconocen otra causa. Y los mirages de bienaventuranza futura que flota sobre las tradiciones religiosas no tienen otro secreto de indestructible vitalidad.

El séptimo sentido del Reino de Dios es la santificación del hombre perfecto, la generación del Mago. Esta autogeneración del Alma, según la ley de pureza y amor, crea, por gracia de Dios y libre iniciativa del Alma, un ser espiritual nuevo que concentra en sí mismo todos los misterios y todas las estrellas del Reino de Dios.

El hombre es el microcosmos, el compendio del mundo; de tal suerte, el justo es el compendio del Paraíso, el monograma del Reino divino.

Así se cumple la palabra del Cristo: El Reino de Dios se encuentra dentro de nosotros mismos.

Y, por la creación de este Reino interior, debemos y podemos esforzarnos, no solamente en preparar la era mesiánica terrestre, en participar de nuestro Paraíso solar y, por lo consiguiente, del inmenso Paraíso nacido de todas las creaciones, sino también de comulgar con el Reino divino en su primer sentido: el trascendental Reino eternamente realizado en la perfección y la substancia de Dios.

El Cristo, Iniciado soberano, Mago de los Magos, nos ha dado su palabra y su vida, para renovarnos esta comunión.
En su compañía debemos remontar a la causa divina de nuestra voluntad; es necesario que el pequeño Reino se adelante a los esplendores del gran Reino y se confunda, como una ola iluminada por un rayo que avanza y se confunde con la napa luminosa donde se refleja el sol.

SÍNTESIS CABALÍSTICA

La parte del capítulo primero que termina con el versículo 24 forma, por sí solo, un cuerpo de doctrina, algo así como un compendio de la Teología y de la Cosmogonía cabalística. Vamos pues, a título de recapitulación y de síntesis, a abarcar en su totalidad las enseñanzas de esta parte antes de continuar con la exploración del Siphra Dzenioutha Con lo cual terminaremos por aclarar los arcanos ya estudiados y nos hallaremos mejor dispuestos por nuestros estudios ulteriores. Por otra parte no nos conformaremos, para obtener este doble resultado, con una simple recapitulación, sino que citaremos las enseñanzas cabalísticas y añadiremos los conceptos personales que nos parezcan útiles a la finalidad propuesta.

Los primeros 24 versículos del Siphra Dzenioutha contienen la total evolución del mundo.

En el origen tenemos el Ain-Sof, la Divinidad insondable e inconcebible, el Infinito, el Abismo. El Abismo se manifiesta en, la creación indefinida. La creación indefinida se cumple en las creaciones sucesivas. Cada creación sucesiva es la recapitulación de las anteriores; en consecuencia: la imagen reducida, el reflejo parcial de la gran creación indefinida.

El Siphra Dzenioutha recurre a estas figuras para expresar las leyes de una creación, por ejemplo la nuestra; pero gracias a la naturaleza típica y comprensiva del símbolo, significa al mismo tiempo: las leyes de la gran creación, las leyes de todas las creaciones parciales, muertas o futuras, y las de los elementos subordinados de nuestra creación en particular (Tierra, sociedad humana, individuo, etc.), que ofrecen, a su vez, una imagen reducida de la realidad compleja, de la que son sus miembros y órganos.

Cada creación o parte de la misma se desarrolla en tres grados sucesivos. El primer grado, denominado por la Cábala, Mundo de Nefesh (es decir mundo del Alma inferior), es aquel en el cual, debido al pecado de las criaturas que se alejan de su fuente original, prevalece, poco a poco, el egoísmo, el exceso, la violencia, la discordia, lo material, lo inestable, el Mal. Corresponde al color negro de los Hermetistas. En los Misterios cristianos se relaciona con el Dogma de la Caída. Dios destruye este mundo (mejor dicho, lo transforma, puesto que, según la Cábala, la destrucción absoluta no existe). Razón que obliga a la divinidad a manifestarse por el poder y la justicia. En la filosofía cristiana de la historia este mundo se halla representado por el Antiguo Testamento y el Reino del Padre.

El segundo grado de desarrollo, llamado en Cábala Mundo de Ruach (o del Alma intermediaria), es aquel en el cual, mediante la misericordia divina y el arrepentimiento de las criaturas, el Bien lucha con el Mal y lo mantiene a raya.

En el orden moral y social es la ferocidad primitiva que se atenúa, el egoísmo combatido por las aspiraciones solidarias.

En el orden físico, son las violentas energías de un mundo en formación que se apaciguan y permiten la floración de la vida.
Como vemos, este grado de desarrollo suscitado por la divinidad puede ser desigual en los diversos seres y órdenes de cosas.

En nuestra tierra física y material, el período de equilibrio y de relativa calma se produjo mucho antes de que uno similar fuera posible en la tierra espiritual, es decir en la Humanidad, puesto que ésta apenas si comienza a entrever una era de paz y equidad social.
Antes de declarar erróneas las revelaciones simbólicas, es bueno recordar que ellas sintetizan en la unidad de una imagen, los seres análogos, los períodos semejantes, cualquiera sea la distancia que los separe en el espacio o en el tiempo. El símbolo se refiere a la cosmogonía y no a la cosmografía, a la lógica de lo eterno y no a la cronología de lo transitorio.

El mundo de Ruach corresponde al color blanco de los Herméticos. Referidos a los Misterios cristianos, recuerda la Encarnación y la Redención. Dios salva y reorganiza este mundo. Se manifiesta por su piedad y armonía. En la filosofía cristiana de la historia, este mundo está representado por el Nuevo Testamento y el Reino del Hijo.

El tercer grado de desarrollo es denominado en Cábala el Mundo de Neschamah.

Es, pues, el mundo del Alma suprema, donde el Mal desaparece y el Bien triunfa.
En el orden moral y social es la devoción que derrama las almas sobre la Humanidad y el éxtasis que las recoge en Dios. En el orden intelectual es la verdad misteriosa que se devela con la intuición y la clarividencia. En el orden físico, es el dominio de la carne, de la Naturaleza y de las leyes materiales sujetas al yugo del espíritu.

Aquí también podrá observarse que el orden físico tiene prioridad sobre el orden espiritual; lo cual es lógico, puesto que el hombre comenzó por dominar a la Naturaleza, antes que a la carne, y a gobernar las leyes y las fuerzas materiales; pero está lejos de haber cumplido igual progreso en lo referente a la clarividencia, la devoción y el éxtasis. En el Hermetismo, el mundo de Nesohamah corresponde al color púrpura.

Entre los misterios cristianos, evoca la Transfiguración, la Resurrección, el Juicio, el Advenimiento del Cristo Glorioso y la Jerusalén celeste. Dios posee y diviniza el mundo de Neschamah. Se identifica con El por el amor y la verdad ardientes.
Para la filosofía cristiana de la historia, este mundo se halla representado por la era mesiánica, el Imperio del Cristo triunfante, que es al mismo tiempo el reino del Espíritu Santo.
Como sabemos, el Abismo Creador, el inagotable e incomprensible Ain-Sof fluye por sus atributos o Sefirot, haciéndose de este modo accesible a las

regiones limitadas y a las criaturas finitas. Ahora bien, el estado de los Sefirot se modifica conforme mundo donde actúan. En el mundo de Nefesh, los siete Sefirot inferiores, los de la construcción, se rompen, caen en discordia y decadencia y se apartan de los Sefirot primordiales, los cuales permanecen en la serenidad de Dios.

En el mundo de Ruach, los tres Sefirot primordiales se organizan en tres personas, a saber: el Anciano de los Días, el Padre y la Madre. Los seis primeros Sefirot inferiores se organizan en una sola persona: el Microprosopo o el Rey.
Por fin, el último sefira, Malchut, forma una quinta persona: la Esposa del Microprosopo o la Reina.

Excepto el Anciano de los Días, andrógino y solitario, estas personas se unen por parejas: el Padre y la Madre forman la pareja superior, el Rey y la Reina la inferior.
Por tanto, lo que caracteriza al mundo de Ruach son los Sefirot o atributos divinos, que revisten forma humana y se enlazan por parejas armónicas. El sentido de este símbolo fue explicado anteriormente: las leyes de un mundo, de una sociedad, de un alma, revisten forma humana cuando saben abarcar, en una compleja y viviente unidad, las fuerzas, los elementos y las pasiones que las componen.
El sello de semejante armonía es la paz y el amor entre los principios masculinos y femeninos: sea que estos principios se consideren actuando en las fuerzas del mundo, en el hombre y la mujer de carne y hueso, o en las facultades masculinas y femeninas de una sola alma. A esta paz de la pareja ideal, el Zohar le da el nombre de Balanza.

La elección de la forma humana como expresión de la organización de los atributos y leyes no tiene nada de arbitrario en la Cábala; puesto que ella ve en el hombre justo y santificado por Dios, a la criatura más noble en la cual palpite el misterio de lo Increado.

Por tanto, es natural ofrecer como símbolo de la organización y la armonía redentora al ser capaz de encarnar con mayor gloria la vida de Dios y el orden divino.

Desde luego, semejantes privilegios no se hallan reservados al hombre físico y mortal sino al hombre espiritual e inmortal. El cuerpo es un reflejo del alma humana; los miembros y los órganos una imagen de las potencias espirituales que los animan. Pero el mundo de Ruach, pese a su mejor organización, no deja de ser perecedero. El mal se encuentra mitigado pero no abolido. El bien continúa combatiendo para consolidar su dominio. Además, la organización no es todavía perfecta; lo que expresan los cabalistas diciendo que el Rey y la Reina, el Macroprosopo y su Esposa sólo tienen cerebros en épocas determinadas, fuera de las cuales sus órganos no están completos. De tal modo, Dios reemplazará el mundo de Ruach con el de Neschamah. En el mundo de Neschamah el mal deberá desaparecer. (Es decir, desaparecerá como tal, pero sus elementos rectificados continuarán formando parte de la síntesis magnífica). Nada subsistirá del mundo precedente, salvo las almas luminosas de los justos y sus respectivos ambientes. Dios desarrollará una nueva creación. Entonces el Rey y la Reina habrán logrado completar sus

facultades, convirtiéndolas en permanentes. Las cinco personas místicas tendrán cada una sus diez Sefirot particulares, y los miembros de estos organismos serán iluminados por el esplendor misterioso de Neschamah.

LOS SEFIROT DIVINOS

Los sefirot, cuyas modificaciones generales en los tres mundos sucesivos de la evolución hemos ya descrito, ofrecen otras características, especiales a cada sefira, y que pasaremos a estudiar.

El primer sefira es llamado Kether, la Corona. No es el Absoluto, el primitivo Ain-Sof, pero constituye su manifestación inicial, la aurora de su expansión. Con referencia al mismo, se halla restringido y limitado; pero en relación a las manifestaciones posteriores e inferiores de sí mismo, su energía permanece inconmensurable y relativamente infinita.

Algunos eruditos, influenciados por una teoría preconcebida del ternario, han querido atribuir a Kether un papel y una naturaleza neutros. Nosotros opinamos de otro modo. Kether, constituye (después del Absoluto y por imperio del mismo) el supremo elemento de iniciativa y de promulgación de las cosas.
Se podría preguntar si los términos: activo, pasivo y neutro, usados desde muy antiguo para expresar determinados conceptos transcendentes, son correctos, y si no fuera mejor definirlos y comentarlos con precisión antes de continuar aplicándolos.

¿Es justo agrupar -como lo hicieron los filósofos helénicos- el pasivo, el femenino y el mal por un lado; y el activo, el masculino y el bien por el otro? No lo creo. En primer lugar, si entendemos por pasivo aquello que soporta la acción y se mantiene inerte, no encuentro exacto el aplicar este epíteto a la mujer y, en general, a las fuerzas femeninas de la creación. Atractivo me parecería un término más exacto y filosófico.

La influencia de la mujer en la sociedad se halla muy lejos de ser pasiva. Quien desee convencerse de ello no tiene más que observar los acontecimientos de la vida ordinaria; hasta podríamos añadir que esta influencia es poderosa, lo mismo en el bien que en el mal, debido a la dirección activa, consciente y voluntaria que la mujer sabe imprimir a su magia atractiva.

En cuanto a las fuerzas absorbentes y negativas de la Naturaleza, visibles e invisibles, quien las supusiera tan sólo inertes y pasivas, arriesgaría ser desmentido.

El hombre no se resigna a la actividad constante, ni la mujer a la pasividad continua. En el hombre predominan las fuerzas proyectivas, pero el empleo de las mismas puede ser igualmente pasivo que activo. Tampoco nos parece oportuno identificar, exclusivamente, al mal con lo pasivo y el bien con lo activo.

Pues, tenemos virtudes pasivas tales como la temperancia, la prudencia, la imparcialidad, y sobre todo la resignación; no obstante, sabemos que una parte del bien consiste precisamente en abstenernos de cumplir ciertos

acciones. En cambio, una actividad feroz o impura es una de las más comunes manifestaciones del mal. Por lo que al hombre y a la mujer se refiere, resulta evidentemente absurdo reservar el bien o el mal a uno de ellos, puesto que la criminalidad y la santidad se manifiestan en cualquiera de los sexos.

El término, neutro, ha dado lugar a menos errores que sus compañeros: el activo y el pasivo. Sin embargo, como demostré al referirme a Kether, el precitado término ha sido algunas veces aplicado incorrectamente. Hablando de Kether, sería mejor decir: equilibrado.

Mas, volvamos al estudio de los Sefirot. La Corona es, como quedó dicho, la primera manifestación de la Divinidad. Y se la llama Corona porque semejante a la que ciñe la cabeza de los reyes, circunda y domina ella los Sefirot.
Es, pues, ese mundo del Amor que envuelve todas las cosas. Además ofrece las dos peculiaridades de una corona: la supremacía (dominio de la creación) y la cualidad circular y omniabarcante, porque envuelve a esa misma creación. Contiene múltiples canales secretos, de los que emanen efluvios de benignidad y misericordia.

Los coros de espíritus superiores e inferiores se unen para elevar sus oraciones hasta esa región de la misericordia, que es el alimento de los mundos. Y la Cábala muestra su magnanimidad al decirnos que las criaturas reciben su alimento y permanencia de la generosidad del perdón divino. De la Corona provienen las gracias necesarias a la existencia de los seres vivos.

Según Franck, "constituye el Principio de todos los Principios: la Savia misteriosa".

En consecuencia, es:

1º - La Causa de las Causas, la voluntad que emana de Dios.

2º - El primer punto de la emanación, en el que los varios modos del pensamiento y la energía permanecen en estado de inconcebible unidad, como en el Absoluto.

3º - El elemento director y universal de la creación, la linfa divina que los seres abrevan, el influjo divino que los gobierna.

El segundo sefira se denomina Ghocmah, la Sabiduría. A pesar de la feminidad del término, la Sabiduría es un principio esencialmente expansivo y masculino. En el orden intelectual constituye el pensamiento creador que, emanado de la Corona, conoce las cosas en su perfección ideal y primitiva. En el orden de las fuerzas constituye la energía que genera los seres, que les comunica la vida y les imprime el movimiento.

En el gran nombre divino Iod-he-vau-he, está representada por la letra iod.
Kether, trascendiendo el entendimiento humano, no tiene traducción literal; tan sólo el punto superior de la letra iod caracteriza su misterio, en el que se contiene el enigma absoluto del Ain-Sof y su unión con Chocmah.

Chocmah es tan elevado que el propio Moisés, pese a su profunda iniciación, no pudo alcanzar sino el tercer sefira, la Inteligencia; y aun, como luego veremos, no lo poseyó íntegramente.

Chocmah es el comienzo del ideal traducido en acto, la meditación de la Corona y el principio del mundo de Aziluth. Se le denomina: sabiduría oriental; con lo que se destaca su prioridad referente a la noción que le concierne (muy próxima a la que concierne a Kether), y uno de cuyos sobrenombres es, el Anterior.
Según Knorr de Rosenroth, Chocmah corresponde a la segunda hipóstasis de la Tríada de los Platónicos, así como Kether se halla en armonía con el Bien supremo, primera hipóstasis de esta tríada. El mismo autor identifica a Kether con el Padre de la Trinidad cristiana; a Chocmah, con el Hijo y el Verbo.

El tercer sefirot se llama Binah, la Inteligencia; o más exactamente, aquello que se quiere significar con el vocablo latino prudentia (y que el francés: prudence, y el castellano prudencia no logran traducir correctamente); es decir, el pensamiento reposado, maduro, dispuesto a la acción y familiarizado con las dificultades inherentes a la misma; algo así como el Ateneo de los griegos, en su significado más elevado. Knorr identificó a Binah con la trinidad platónica y el Espíritu Santo de la trinidad cristiana.

Binah, según el comentarista Moisés de Kordeuro, simboliza en el pensamiento divino, lo conocido (el objeto) y Chocmah, lo que conoce (el sujeto cognoscente). Por tanto, en la expansión que emana de la Divinidad, Chocmah es la conciencia intelectual y Binah el sistema de ideas.

Binah, es el intérprete y el orador entre los sefirot superiores e inferiores a él. Es el intermediario entre los atributos metafísicos y los morales y generadores. Prodiga el influjo y la bendición, que recibe de la Corona y la Sabiduría. Por su mediación el hombre puede elevarse a la Inteligencia del Ser Supremo, raíz y fundamento de toda manifestación. Ninguna ciencia de Dios es real sin su concurso. Razón por la cual los Cabalistas aplican a Binah lo que Moisés dice de sí mismo en el Deuteronomio: Estaba entre el Señor y vos.

Le atribuyen igualmente lo escrito referente al Sabbat: Entre mi y Los hijos de Israel, este día será un signo, en los siglos de los siglos.

Los TREINTA Y DOS SENDEROS DE LA SABIDURÍA

Los Cabalistas derivan de Chocmah los 32 senderos de la Sabiduría; y de Binah, las 50 puertas de la Inteligencia. Según el Sefer Yezirah, los 32 Senderos de la Sabiduría consisten en los 10 primeros números (representación de los 10 sefirot) y en las 22 letras del alefario hebreo, subdividido en 3 madres, 7 dobles y 12 simples. A saber: las tres madres: alef, mem, shin; las 7 dobles: beth, ghimel. daleth, caf, fe, resch, tau; y las doce simples: he, vau, zain, heth, teh, iod, lamed, noun, samech, hain, tsade y cof.

De los 32 senderos, los diez números o sefirot se refieren especialmente a la región más sublime de la vida y del conocimiento, aquella próxima al indescriptible Ain-Sof; a ese mundo preeminente que constituye el Adan-Kadmon, el Hombre superior y celeste. Este hombre divino de la Cábala

traduce la idea de Luz y de Logos del Evangelio de San Juan. Es, a la vez, el Verbo y la creación ideal y perfecta, la emanación contenida en la pureza de Dios.

Los miembros del Hombre celeste se hallan constituidos por los 10 sefirot.
Como sabemos, los sefirot representan los atributos de la Divinidad, las concepciones y las energías generales de su expansión creadora. En consecuencia, considerados intrínsecamente en su origen y naturaleza esencial, los sefirot se refieren especialmente al mundo trascendental, a la región ideal, a la esfera del Adan-Kadmon, según la Cábala; del Verbo y del Espíritu Santo, según la religión cristiana. Lo cual no impide a la Cábala adunar en los sefirot las ideas y las formas que las manifiestan en los diversos mundos creados, inferiores a la esfera del Hombre celeste.

Es así como descubrimos en el Zohar y en sus comentarios gran número de pasajes que distribuyen entre los 10 sefirot las cohortes angélicas, los patriarcas y los héroes de la Biblia, los astros y los planetas, los pueblos y los reinos de la Tierra, las diferentes almas del hombre individual y terrestre, las partes de su cuerpo y aun los metales de la Alquimia. No obstante lo cual, en su acepción rigurosa, los sefirot son los atributos de la Divinidad, la región del Adán celeste. No habiendo en ello contradicción, por cuanto la filosofía cabalista está fundada en el simbolismo, en el reflejo de los Principios eternos, en los seres múltiples y perecederos, en la presencia de las ideas divinas contenidas en las innumerables variedades de la creación.

Vemos así por qué el sentido íntimo de los sefirot, pese a su extensión y adaptaciones innumerables, queda circunscrito a la región trascendente, a la Mercabah o carro de la visión de Ezequiel, como lo llama el Zohar; y por qué se opone a las 22 letras consagradas, al Bareschit o Génesis, a la creación propiamente dicha, a los mundos de la realización.

En el Sefer Yetzirah, las 22 letras se refieren mucho más a los detalles de las realidades naturales, a las partes del cuerpo humano, del año y del mundo visible que a los 10 sefirot (reservados a la designación de los elementos celestes y primitivos y de las principales direcciones del espacio). Que es lo que deseábamos demostrar.

Pero las letras poseen una aplicación simultáneamente loga y contraria la que cité refiriéndome a los sefirot. Pues así como éstos conciernen más bien a la esfera trascendente y se aplican no obstante a todas las analogías de los mundos inferiores, así también las letras, aunque orientadas hacia la realización, conservan sin embargo un lazo estrecho y firme con los principios sublimes de la realización que habitan la región trascendente.

Lo cual es particularmente notable en lo referente a las cuatro letras famosas iod-he-vau-he del gran Nombre del Eterno y a las letras que componen los restantes nombres divinos; si bien lo dicho es igualmente cierto para todas las letras.

Esta correlación de las letras con los sefirot quizás resulte un tanto oscura. Pero pensándolo mejor, se descubre que constituye una parte necesaria de la filosofía esotérica y de la Cábala: una consecuencia de esa unidad de las cosas

que determina la correspondencia mutua entre lo superior y lo inferior y el simbolismo universal.

LAS CINCUENTA PUERTAS DE LA INTELIGENCIA

Según la Cábala, las Cincuenta Puertas de la Inteligencia se abren en los 5 sefirot: Chesed, Gueburah, Tipharet, Hod y Netzah. Cada uno de los nombrados se divide interiormente en 10 sefirot; por tanto 5 x 10 igual a 50; siendo estas subdivisiones las 50 puertas.

Ahora bien, ¿por qué las Puertas dependen de la Inteligencia? Por lo siguiente:
Binah o la Inteligencia, es el último de los sefirot superiores.

En él se contienen, en el momento de la creación, los siete sefirot inferiores (cuyo desarrollo ha de formar la creación propiamente dicha y que se encuentran simbolizados en los siete días del Génesis).

Pero los siete sefirot inferiores pueden ser reducidos a cinco; el séptimo, Malchut, no es sino el reflejo colectivo de los otros seis; y el sexto, Iesod, una resultante equilibrada de los cinco primeros. En consecuencia, desde el punto de vista sintético, la creación se contiene íntegramente en los cinco sefirot que van 3e Chesed a Hod; los cuales, al dividirse, formarán las cincuenta Puertas (que permanecían latentes en Binah, la Inteligencia, la Madre de los mundos). Reanudemos, para mayor claridad, el análisis de estas doctrinas abstractas:

I. - La Cábala hace derivar la creación de siete principios generales, que son los siete sefirot de la construcción, los siete días del Génesis.

II. - Reduce los siete sefirot a cinco, demostrando que los dos últimos son una resultante de los anteriores.

III. - Reúne estos cinco sefirot y los reabsorbe en Binah, la Inteligencia, madre de las criaturas.

IV. - Mediante una operación inversa a la de sus concentraciones sucesivas, la Cábala divide cada uno de los cinco sefirot de la creación en diez Elementos subordinados, y forma de este modo los cincuenta Principios de la realidad emanada o, en lenguaje oriental, las cincuenta Puertas de la Inteligencia.

A esta altura se presenta una objeción, que nos vemos obligados a contestar.
En mi examen precedente de los treinta y dos senderos de la Sabiduría, decía que: "el sentido íntimo de los sefirot... permanece unido a la región trascendente, a la Mercabah o carro de la visión de Ezequiel, y que se oponía a las 22 letras consagradas al Bereschit o Génesis, a la creación propiamente dicha, a los mundos de la realización".

En mi presente examen de las 50 Puertas de la Inteligencia acabo de manifestar que los siete sefirot inferiores se refieren a la creación. Dije antes que los sefirot están por encima de la creación; y ahora declaro que la creación está constituida por siete sefirot. Por tanto, doy la impresión de contradecirme. Mas, no hay tal.

Es verdad que los sefirot, pese a sus correspondencias en los mundos inferiores, representan específicamente la región trascendente y se encuentran por encima de la creación. Pero también es verdad que los últimos siete sefirot, a su vez, se relacionan más con la creación que los tres primeros, trascendentes por excelencia. Como vemos, no hay contradicción sino proporción» Si se consideran en conjunto las letras y los sefirot, son las letras quienes designan preferentemente a la creación, a los mundos manifestados: si tan sólo se considera a los sefirot, entonces son los siete últimos que designan especialmente a la creación y los mundos. Veamos un ejemplo:

Si nos referimos al conjunto de una nación, podemos citar a los industriales, comerciantes y agricultores que se ocupan de los intereses prácticos; a los profesores, sabios, filósofos y artistas, dedicados a los intereses intelectuales.

Pero si tan sólo tenemos en cuenta el grupo de personas consagradas a los intereses intelectuales, diremos que, entre ellos, los economistas, los escritores que tratan de cuestiones sociales, los sabios que investigan las aplicaciones industriales de las ciencias, los artistas que interpretan la vida cotidiana, están orientados hacia lo práctico; mientras que los matemáticos, los astrónomos, los metafísicos y los poetas están entregados a las especulaciones ideales.

Ahora bien, en Cábala, las letras, al igual que los industriales, comerciantes y agricultores en la nación, se consagran a la esfera práctica, es decir, en el caso presente, a la creación manifestada. Los sefirot, como los sabios, escritores y artistas, se reservan al ideal. Pero entre los sefirot, los siete últimos (imitando a los economistas, los sabios de aplicación y los artistas realistas) se orientan hacia lo práctico, hacia la creación; mientras que los tres primeros sefirot habitan la región transcendente, semejante a los metafísicos, a los soñadores y poetas.

Según la tradición cabalista, Moisés abrió y pasó por 49 Puertas de la Inteligencia: la quincuagésima permaneció cerrada para él.

¿Cuál es esta quincuagésima Puerta?... Es la más elevada de todas. Los cinco sefirot (de Cheser a Hod) fueron divididos cada uno en 10 sefirot (Kether, Chocmah, Binah, etc hasta Malchut) para constituir las 50 Puertas.

En cada sefira, la más elevada de las 10 subdivisiones corresponde a Kether. Y, entre los cinco sefirot, Chesed es el más alto. La subdivisión superior, la quincuagésima Puerta de la Inteligencia, es entonces el Kether de Chesed.
Pero Kether representa la iniciativa primordial de la Divinidad, la primera emanación del Absoluto.

Entre las Puertas de la Inteligencia, el más eminente de los cinco Kethers escalonados, formará por tanto, en la creación, en el génesis, el más sublime reflejo del Absoluto.

La tradición cabalística referente a Moisés significa entonces que el gran profeta penetró la creación entera en sus principios dominadores, pero que no pudo conquistar el principio que manifiesta por excelencia la voluntad primordial de la Divinidad. En otros términos: nada permaneció secreto para él,

excepto el misterio supremo en que se revela la acción directa del Absoluto-Infinito.
Por el estudio de los treinta y dos Senderos de la Sabiduría y de las cincuenta Puertas de la Inteligencia, estaremos ahora en condiciones de corroborar lo que dijéramos anteriormente referente al significado de la Sabiduría y de la Inteligencia

Los treinta y dos Senderos son los medios de conocer, los instrumentos del intelecto para alcanzar la verdad. Son los recursos del método y los elementos de las fórmulas.

Las cincuenta Puertas son el objeto del conocimiento, puesto que resumen la creación, puesto que encierran cuanto pudo comprender el gran profeta Moisés y aun el principio superior que tan sólo pudo venerar sin penetrarlo.
Chocmah, la Sabiduría, es, pues, el conocedor, es decir, la conciencia intelectual y el método.

Binah, la Inteligencia es, en cambio, lo conocido, la creación distribuida en sus elementos comprensibles y en el elemento incomprensible y soberanamente divino.

Nuestra digresión referente a los 32 Senderos y las 50 Puertas nos ha permitido aclarar definitivamente el sentido de Chocmah y de Binah. El primero es la concepción; el segundo, el objeto concebido. El primero es la comprensión; el segundo, la verdad.

La reunión de ambos engendra a Daath, la ciencia, que los cabalistas no enumeran por tratarse de un principio puramente anexo y dependiente, si bien de gran importancia oculta.

Por encima de Binah y de Ghocmah gravita Kether, la iniciativa suprema que los emanó, el promotor único, consciente, pero donde, como en el Absoluto, el objeto no se distingue del sujeto, la verdad del sabio y el conocimiento de la conciencia.

LOS SEFIROT MORALES

El cuarto sefirot es llamado Chesed, la Gracia. Según Franck, representa la expansión de la voluntad. Se trata de un principio masculino, del cual surgen las almas viriles. Pues la Cábala establece la distinción de los sexos en los cuerpos y en las almas. Después de haber sido creado en Binah, el alma desciende y pasa por Chesed cuando debe ser masculina, y por Gueburah cuando femenina. Y el sexo espiritual así determinado, permanece constante para toda la eternidad.

Chesed se comporta, en lo divino, a la manera de un hombre que cumple una acción, no por necesidad o deber, sino porque así lo quiere, sin que nadie lo compulse y simplemente por bondad.

Chesed es también llamado Guedulah, por oposición a Gueburah. Se lo considera el inspirador de Abraham, así como Gueburah fuera el de Isaac y Tiffareth el de Jacob.

El quinto sefirot se llama Gueburah, el Rigor.

Según Franck, representa la concentración de la voluntad. De él emanan las almas femeninas.

Principio moral de limitación y de justicia minuciosa, inspira a los santos que domeñan sus concupiscencias.

Salvo estos héroes del espiritualismo, ninguna criatura puede subsistir en la esfera de Gueburah.

Este sefira es llamado: exactitud de las lluvias, porque controla las influencias que el mundo debe recibir, de acuerdo con sus merecimientos, influencias que se hallan figuradas por el símbolo de la lluvia.

Riguroso, previene y triunfa para que sean enjuiciados y se cumpla la vindicta, con los seres superiores e inferiores, como lo reclama la equidad. Persigue a los impuros y a los pecadores y exige venganza contra los impíos, contra los rebeldes a la divinidad. Es el tribunal supremo que retribuye a cada uno según sus méritos, que actúa de acuerdo con lo que cada ser necesita y no, como Chesed, por simple generosidad.

Gueburah recibe la influencia de Binah (la Inteligencia), sefira igualmente femenino.
Binah, es llamado tradicionalmente: el Gueburah superior. Al cual le sigue el Gueburah propiamente dicho, es decir el sefira de ese nombre; por último Malchut es llamado el Gueburah inferior.

Como vemos, la tradición pone en evidencia las relaciones íntimas de estos tres sefirot igualmente capaces de realización y de concentración, igualmente femeninos.

El sexto sefirot se denomina Tifareth, la Belleza. Es el centro de los sefirot y, en cierto modo, guarnecido y revestido por ellos de múltiples colores. Razón por la cual se le diera el nombre de Belleza.

La letra vau, del nombre iod-he-vau-he, es llamada Tifareth, porque lo involucra todo, ejerciendo un dominio universal, y revistiéndose con todos los nombres misteriosos y divinos.

Tifaretíi recibe el poder de Kether a través de Chocmah y Binah; entre los sefirot inferiores desempeña una función análoga a la de Kether con referencia a los sefirot superiores; constituye el reflejo, la correspondencia y manifestación de este último. Es, pues, el elemento fundamental del Microprosopo que centraliza los sefirot inferiores, así como Kether constituye el Macroprosopo que centraliza y rige los sefirot superiores.

El nombre divino atribuido a Tifaret: iod-he-vau-he se parece, al tronco de un árbol, porque así como el tronco sirve de sostén a las ramas y hojas, sirve este nombre de apoyo a los otros nombres sagrados.

Tifareth juzga a las criaturas, pero en modo menos riguroso que Gueburah. Equilibrado y central, emplea simultáneamente la misericordia, el rigor y el concierto de los sefirot inferiores; al mismo tiempo que recoge, para transmitirlo a las criaturas, el influjo de los sefirot transcendentes-

Así como Kether, Chocma y Binah forman un grupo, un coro en equilibrio armónico, así también Chesed, Gueburah y Tifareth forman otro grupo. Tifareth corresponde a Kether, Chesed a Chocmah, y Gueburah a Binah.

El primer coro es primordial e ideal: Kether representa la iniciativa creadora y al mismo tiempo la Ciencia divina; aquella donde, como en lo Absoluto, el sujeto y el objeto, la conciencia y el conocimiento, el pensamiento y la verdad se identifican en la unidad y constituyen pura Esencia, individual y perfecta.
Chocmah, como sabemos, representa al conocedor, al sujeto, al pensador; y también al impulso creador.

Binah representa lo conocido, el objeto; en consecuencia realiza, en sus gérmenes primitivos, a las criaturas y el universo.

En el primer coro tenemos, pues, las operaciones características de la volición y de la intelección. Kether, es la decisión; Chocmah, el impulso volitivo; Binah, la ejecución (en lo que a la voluntad se refiere). En lo concerniente a la intelección, Kether es la concepción primitiva; Chocmah, es el pensamiento y la lógica; Binah, es el conocimiento y el objeto conocido.

Si el primer coro sefirótico es intelectivo y volitivo, el segundo es artificial y moral.
Tifareth es un reflejo de Kether; pero dado que nos encontramos en la región inferior (la de la manifestación) en vez de ser, como Kether, el primero de su grupo, no es sino el tercero, después de Chesed y Gueburah. Con lo cual la Cábala nos enseña que el equilibrio, la solidez, la terminación, que se establece primeramente en las regiones superiores, llegan retardados y a continuación de las otras operaciones, en regiones inferiores.

Arriba, en la esfera divina, la obra es completa y perfecta aun antes de haberla comenzado, por así decirlo. Surge, irreprochable, de un pensamiento y de una voluntad infalible, y su desarrollo es consecuencia de su perfección. Abajo, en la esfera de lo creado, los elementos incompletos de la obra se manifiestan primero y la propia obra, concluida y relativamente perfecta, se efectúa en último término. Arriba se conquista primeramente la finalidad, y la ruta que su esplendor ilumina desciende ya trazada. Abajo, la ruta se eleva difícilmente hacia la finalidad presentida, pero todavía ignorada; y, por así decirlo, es la ruta que engendra la finalidad.

He aquí el orden de los serifot en el segundo coro:

1º Chesed; 2º Gueburah; 3? Tifareth.

El proceso moral comienza con la gracia, la expansión, la magnificencia. La Divinidad se comporta con las criaturas de modo benevolente y amplio. Derrama sobre ellas la vida, los dones espirituales y naturales, la felicidad, gratuitamente y en proporción mucho mayor de cuanto merecen las criaturas.

Mas, si el principio de gracia obrara constantemente sin el contrapeso de su opuesto, los injustos recibirían igual recompensa que los justos, los perversos la misma que los incorruptibles, los impuros idéntico premio que los inmaculados. No existiría entonces ley moral alguna. El concepto del deber se anularía en las criaturas. La virtud se disolvería en el baño espléndido y desintegrador del perdón.

Puede ocurrir sin inconveniente que, en la vida terrestre, el malvado no sea visiblemente castigado, los buenos visiblemente retribuidos, porque esta injusticia aparente queda luego compensada en la vida espiritual y en las reencarnaciones terrestres o planetarias. Pero si, en lugar de permanecer solamente retardada y velada, la justicia fuera siempre impotente, la ley moral, como he dicho, quedaría anulada. Razón por la cual Gueburah viene a restablecer el equilibrio mediante el rigor, la exacta retribución de los actos y de los deseos, la equidad estricta y precisa.

Si tan sólo actuara Gueburah, el mundo no subsistiría, pues los seres, juzgados por la pureza de Dios, serían declarados dignos de exterminación y olvido. El rigor se halla, pues, mitigado por la gracia y la expansión generosa.

Si tan sólo actuara Chesed, los seres, subsistiendo como criaturas, se anularían como personas morales; su destrucción, menos completa, sera espiritualmente más cruel todavía. Es verdad que la alta virtud actúa por amor desinteresado del bien y de Dios, sin esperar recompensa. Mas, la desaparición radical de Gueburah suprimiría, en Dios, el horror hacia el mal, el sentido puro y ardiente del bien y del mal. Dios sería inferior a los justos. Como vemos: aún apartándonos de la retribución, Gueburah resulta necesario. La gracia se halla, pues, mitigada por el juicio y el rigor.

El mundo moral balanceado de este modo tiene como resultante el último sefira del segundo coro: Tifareth, la Belleza, el Rey, aquél, que sirviéndose de la misericordia cuando necesario, del rigor cuando resulta útil, es decir bienhechor, perpetúa y mejora el mundo, y lo gobierna por la ley de Dios.

Así como el primer coro de Sefirot abarcaba los elementos voluntarios e intelectuales, el segundo coro abarca los elementos arbitrales que gobiernan el mundo moral. Hemos descripto el proceso lógico de los atributos morales, Chesed, Gueburah y Tifareth.

Debemos ahora, para evitar a los exploradores de la Cábala, el error de creer que esta doctrina se contradice, señalar otra agrupación sefirótica, a saber: Gueburah, Chesed, Tifareth.

Este proceso no es lógico, sino, más bien, histórico, ampliando la esfera conceptual del vocablo hasta el desarrollo del universo. Desde el punto de vista lógico, para Dios, son la misericordia y la expansión las que actúan en primer lugar. Desde el punto de vista histórico, en el universo, es el rigor y el juicio: porque habiendo gastado los seres sus dones naturales al producirse la caída, ha sido casi necesario actuar de inmediato en su favor mediante el rigor mitigándolo ulteriormente con la misericordia, a fin de que el mundo continuara, pues el rigor sólo lo hubiera abolido.

Si nos remontamos, en la creación, hasta el alba divina de las cosas, observaremos que el proceso lógico se confunde con el proceso histórico, y que en ambos Chesed es el primero, por cuanto es él quien derrama la expansión divina en el mundo. Pero si nos remontamos tan sólo hasta el primero de los mundos de la evolución, hasta el mundo de Nefesh, entonces Gueburah es el primero (siendo este mundo el de la caída y del castigo), y Chesed reanuda su actividad más tarde cuando el mundo de Ruach sigue al mundo de Nefesh, y que los seres menos alterados se yerguen en la luz y se impregnan de piedad divina.

Una máxima tradicional de la Cábala nos dice que Dios creó al mundo mediante el rigor, pero que luego, observando que no podría perdurar, volvió a crearlo en la gracia y la magnificencia. Para entender correctamente esta máxima, es necesario aplicarla al orden histórico tal como acabo de enunciarlo al hablar de los mundos sucesivos de Nefesh y Ruach y no al proceso lógico, ni siquiera al orden histórico absoluto, el que abarca el origen divino de las criaturas caídas. En lo cual no debemos ver contradicción sino puntos de vista complementarios y variados. La filosofía cabalista presenta ciertas contradicciones y oscuridades para un lector superficial. El pensamiento occidental menos sutil en los detalles y menos amplio en sus generalizaciones que la contemplación oriental, menos apto para seguir más allá de las formas concretas o de las fórmulas abstractas, las grandes tendencias del ser, que nos revela el símbolo, queda frecuentemente desconcertado por dificultades simplemente exteriores y que una observación más paciente y filosófica lograría trascender fácilmente.
Si bien la Cábala distingue entre el Ain-Sof y los sefirot, ¿no confundirá quizás la sustancia íntima de ambos? ¿Para qué hablar de sefirot morales si el sistema entero es panteísta y, por tanto, destruye la moral?

Sólo un punto de vista superficial puede juzgar panteísta a la Cábala, que es teopanteísta como San Pablo. Ain-Sof es Dios mismo. En cuanto a los sefirot, poseen dos sentidos. El primero, connota las tres Personas divinas superiores y los siete divinos atributos morales y generadores. El segundo, expresa típicamente las criaturas que esas Personas y atributos crean y gobiernan. Hay que saber distinguir los dos sentidos que los símbolos entremezclan: de este modo, después de la caída de los reyes de Edom, son las criaturas quienes desfallecen, los atributos divinos que les corresponden permanecen inalterables. No obstante, en la Cábala como en el Cristianismo opuestos al deísmo frío, las criaturas, nacidas del poder de Dios, obtienen de él la realidad de sus vidas. Es el Dios todo en todo de San Pablo, en el Teopanteísmo.

LOS SEFIROT GENERADORES

El séptimo Seofirot es llamado Netzah, la Victoria. El octavo se denomina Hod, la Gloria. Estos dos atributos actúan en mancomún, y los cabalistas acostumbran a tratar de ellos simultáneamente. Corresponden a las dos columnas del templo de Salomón: Jakin y Boas. La primera columna se refiere a Netzah, la segunda a Hod. Jakin es la columna derecha, Boas la izquierda. Jakin quiere decir: aquella que afirmará, porque Netzah es la afirmación de Malchut. Boas significa salud, vigor.

Las almas divinas, humanas, instintivas, pasan por los atributos de Netzah y Hod antes de llegar a Iesod y, de allí, a Malchut.

El capítulo 5º, versículo 15 del Cantar de los Cantares hace referencia a Netzah y Hod, cuando dice: Sus nalgas son dos columnas de mármol sobre bases de oro.
El nombre divino asignado a Netzah es Iodhevauhe-Zebaoth; el asignado a Hod: Elohim Zebaoth.

Netzah y Hod son los dos serafines de Isaías (Cap. VI, vers. 2). Son llamados serafines (seraphim), es decir, ardientes y consumidores, porque consumen y devoran aquello que, sin preocuparse de la gloria de Dios, estudian la Mercabah y se ocupan del misterio de Chaschmal (es decir los magos negros que, con intenciones egoístas, estudian las propiedades sefiróticas descriptas en la Mercabah y se ocupan de la luz astral, figurada por el Chaschmal, metal misterioso de la visión de Ezequiel).

Devoran también a todos aquellos que practican las artes malditas recurriendo a los nombres de la Corona (es decir aquellos que utilizan los nombres sagrados y en especial modo las trece modificaciones del Tetragrama regido por Kether, la Corona, en las artes de la magia demoníaca).

Y ahora que hemos expuesto las correspondencias místicas de Netzah y Hod, tratemos de penetrar su sentido filosófico. Ambos sefirot forman grupo con Iesod, el noveno sefira. En consecuencia, así como Tifareth, la Belleza y la Justicia armónica, es el centro equilibrado de Chesed, la expansión, y de Gueburah, el rigor, así también Iesod debe constituir el centro equilibrado, armónico, de Netzah, la victoria y de Hod, la gloria.

Según los cabalistas, Iesod se relaciona con el atributo generador, con la potencia fecundante de la Divinidad. Por tanto Netzah y Hod constituyen los elementos generadores reunidos por Iesod, la potencia fecundadora central; así como Chesed y Gueburah forman los elementos morales reunidos por Tifareth, la potencia moral y arbitral del centro.

Netzah es la expansión generadora; Hod la concentración y el rigor generador. Aquél distribuye los gérmenes de los seres, el flujo de las fuerzas; éste afirma los gérmenes, especifica las fuerzas, asegurándoles un desarrollo regular y como he dicho en mi libro (El Reino de Dios): "Netzah es la multiplicación de los seres, el desarrollo del infinito, el principio masculino de la fuerza. Hod, la gloria, expresa la estabilidad de las formas, la fijación del poder fecundante, el principio femenino de la fuerza creadora".

En su Cábala, nos dice Franck: "Mediante el triunfo (o Victoria, Netzah) y la gloria (Hod), es como comprendemos la extensión, la multiplicación y la fuerza; pues las fuerzas que nacen en el universo emergen de su seno, y esta es la razón por la cual estos dos sefirot son llamados los ejércitos del "Eterno".

La extensión y la multiplicación se refieren a Netzah, y la fuerza a Hod.
Una observación curiosa: en Cábala el vigor es frecuentemente atribuido a los sefirot femeninos: Hod, Gueburah, etc. La anomalía es, sin embargo, aparente; pues no se trata aquí de vigor en acción, sino de vigor interno, de energía

concentrada. La mujer es, en lo exterior, menos robusta que el hombre, pero su principio vital es más resistente y enérgico. En el parto, durante la lactancia, en las noches de vela a la cabecera de un enfermo, la mujer sobrevive a un desgaste de energía que mataría a más de un atleta.

Este arcano explicaría por qué entre dos destinos en lucha, el más reservado es vencido por el más femenino. Ejemplo: Carlos el Temerario vencido por Luis XI, Dantón abatido por Robespierre, Napoleón detenido en su destino espléndido por el frío Wellington.

Explicaría igualmente la duración infinitamente superior de los Sacerdocios y de las Iglesias comparado con el de las dinastías y los reinados. ¡Cuántas dinastías desaparecieron durante los 19 siglos de la Iglesia! ¡Y la extraordinaria persistencia de los Brahmanes!

Explicaría todavía la perpetuidad infatigable de la nación judía, pese a las catástrofes furiosas y las interminables persecuciones. La originalidad de los Israelitas es la de ser un pueblo organizado a la manera de un Sacerdocio, una raza constituida como una Iglesia. De tal suerte supieron inspirar igual admiración o antipatía que las grandes órdenes religiosas: Dominicanos, Templarios, Compañía de Jesús, etc.

Mas, si el principio femenino aumenta la duración, disminuye la propagación. Lo que gana en fuerza sostenida, lo pierde en potencia desbordante. El verdadero Mago -es decir el Sabio- que se horrorizaría de ser Luis XI lo mismo que ser Carlos el Temerario y que, si bien estudia los diferentes destinos y las varias energías, no lo mueve en este estudio más que el perfeccionamiento del mundo y su propio esfuerzo en conciliario todo para sublimarlo todo; el verdadero Mago, repetimos, debe hallar su vía por encima del Principio Femenino y del Principio Masculino aislado. Debe aconsejar al mundo y buscar en sus trabajos personales la alianza de la difusión con la perseverancia, de la expansión con la concentración. Es así como alcanzará la infinita generosidad en la eterna duración.

Al principio femenino exclusivo y al principio masculino, igualmente exclusivo, correspondió siempre algo incomparablemente superior: su inmortal unión.
El noveno sefirot es llamado Iesod, el fundamento o la fundación. Y se lo denomina así porque constituye el fundamento de Malchut. Pues, en el orden espiritual, ocurre lo contrario del orden material. La base corporal de los objetos está por debajo de ellos, pero su fundamento, su apoyo espiritual se halla por encima.

Iesod, que se halla por encima de Malchut, es, pues, el fundamento espiritual de Malchut. El deseo de Malchut lo eleva y lo reúne a Iesod, que le confiere la estabilidad. De tal suerte, un imán atrae y retiene un trozo de hierro situado debajo de él.

Noé, es la figura de Iesod; el Arca, es la figura de Malchut.

Noé quiere decir consolar. Y, es por Iesod, simbolizado en Noé que Malchut encuentra su reposo y que el mundo encuentra consuelo.

Iesod es también figurado por el patriarca José. Se da a Iesod el nombre de justo, lo que explica la máxima cabalística: la Justicia es el fundamento del mundo.
Desde el punto de vista filosófico, Iesod representa el poder generador de Dios. Es también la energía central del tercer grupo de los atributos divinos, los atributos fecundadores y naturales.

Por el primer grupo (Kether, Chocmah, Binah) Dios se nos muestra como el Supremo Idealista y la Suprema Voluntad, el gran Mago cuyo pensamiento provoca y gobierna, por Sugestión Mental, la ley y la sustancia de cuanto existe. Ahora bien, esta voluntad y esta inteligencia no son fríos, lo cual perfecciona su excelsitud: son el primer Amor, calmo, pero infinito; pues, las más vastas misericordias, superiores a las de Tiphareth, descienden de la Corona.

Por el segundo grupo (Chesed, Gueburah, Tifareth) Dios se nos aparece como el Arbitro Supremo, el gran Corazón imparcial e irradiante que no permite al rigor equilibrar el perdón sino para terminar nuestra elevación, purificándonos del Mal mediante la expiación y asegurándonos la rigurosa nobleza.

Por el tercer grupo (Netzah, Hod y Iesod) Dios se nos manifiesta como el Generador Supremo, la fuente de todo vida, la savia de toda fuerza, la alegría de toda sana e incorruptible fecundidad.

El décimo sefirot es llamado Malchut, la Realeza o el Reinado. Se lo llama así porque domina todas las criaturas y porque es el instrumento con que el Señor ejerce su reinado.
El sefira Malchut, por la variedad de las fuerzas que difunden en él los atributos divinos que le preceden, ejerce múltiples papeles y se reviste de cambiantes colores. Vivifica y mata, eleva y provoca la caída, hiere y cura. Razón por la cual se acostumbra a darle el nombre del atributo divino que recibe y cuya influencia transmite momentáneamente. Por ejemplo, el nombre característico de Gueburah, el Rigor, es Elohim. Este nombre designa el Tribunal con la rectitud y la norma de la verdad.

Cuando Gueburah pronuncia contra las criaturas inferiores una sentencia de muerte, Malchut se impregna de este juicio pronunciado por Elohim y lo ejecuta en las criaturas, imparcial y justamente condenadas. En tales circunstancias, Malchut toma el nombre de Elohim, debido al sefira Gueburah que es quien ha traído la sentencia; así como el heraldo de un soberano se reviste con el nombre de su amo. Por idéntica razón Malchut es a veces llamado Iodheva o Shaddai, etc....

Pero el nombre divino que le pertenece y conserva, a pesar de sus apelativos variables, es el de Adonai.

Malchut es la esposa de Tifareth; es también la reina, así como Tifareth es el rey. Los sefirot de la construcción reunidos alrededor de Tifareth son los miembros del Rey. Los mismos sefirot, reflejados en Malchut, son los miembros de la Reina. Se da a Malchut el nombre de filactero porque en él descienden los influjos de varios sefirot, así como en el filacterio se hallan inscriptos diversos textos referentes al santo Tetragrama.

Dios rige al mundo por Malchut. Es el sefira más próximo al mundo y el que actúa en modo más inmediato sobre los seres. En consecuencia, Malchut es la fuerza general y última que, sintetizando los rayos de las emanaciones anteriores, los transmite a las criaturas y domina directamente el universo. Siguen ahora las correspondencias siguientes:

Tifaret	Malchut
 Primer macho Árbol de la Vida	 Primera hembra Árbol del conocimiento del Bien y del Mal

Y no es que un atributo divino pueda contener el Mal por sí mismo, sino a causa de la situación de Malchut, el cual es el más cercano al mundo y por tanto del Mal y de los malos espíritus que habitan el mundo.

Hay momentos en que Malchut se encuentra en relación con el mal no para complacerlo, sino para examinarlo y juzgarlo; en consecuencia, para conocerlo íntimamente. Razón por la cual la convivencia con dicho sefira ha sido fatal para el Adán alegórico. Tuvo ocasión de conocer el mal, pero en vez de limitarse a observarlo se dejó arrastrar por él. Es lo que ocurriría con un hombre débil y devoyé, que escuchando en una. sesión de tribunal la confesión de un crimen se apresurara en imitarlo. El hombre no se conformó con admirar los frutos del árbol misterioso, los comió. No se conformó con estudiar especulativamente el mal, sino que se rebajó y envileció con los actos impuros.

¡Temible arcano!: la libertad moral es imposible sin el conocimiento lógico e intelectual del mal, pero la pureza moral • es imposible con el conocimiento práctico, personal del mal. El Adán arquetipo no supo resolver el problema terrible, y los hombres, realidad múltiple del gran Adán colectivo, también saben muchas veces resolverlo.

Absoluta clarividencia del mal, absoluto horror y abstinencia del mal, difícil perfección de los justos que dejaron de pecar por ignorancia y por embriaguez. Tan sólo la divina gracia puede elevar nuestra debilidad a semejante ideal.

TEOLOGÍA Y COSMOGONÍA

Hemos terminado el estudio especial de cada sefira. Trataremos ahora de resumir nuestros comentarios. Con tal fin daremos una breve descripción de la Teología y de la Cosmogonía cabalística.

Como ya sabemos, en Cábala todo proviene del Ain-Sof, del Abismo, Dios en sí mismo, el Absoluto.

El Absoluto emana los Sefirot, sus atributos y sus agentes, cuyas particularidades fueron ya descriptas.

Se trata entonces de algo muy simple:

1) El Absoluto, Ain Sof;
2) Los diez Sefirot.

Tales son los elementos primitivos y soberanos de la Cábala. Pero tal como lo expusiéramos, los diez sefirot (en una creación dada) recorren sucesivamente tres estados, los tres mundos de Nefesh, Ruach y Neschamah. Tendremos pues:

2º -Los Sefirot
- 1º Ain Sof.
- 1º Los Sefirot en el mundo de Nefesh.
- 2º Los Sefirot en el mundo de Ruach.
- 3º - Los Sefirot en el mundo de Neschanah.

Ahora bien, a partir del mundo de Ruach, los diez sefirot se organizan en cinco personas divinas:

1º El Anciano de las Días o Macroprosopo.
2º El Padre.
3º La Madre.
4º El Rey, el Hijo o Microprosopo.
5º La Reina, la Esposa del Microprosopo.

Estas cinco personas forman dos grupos generales:

1º el grupo del Anciano de los Días, que comprende al propio Anciano de los Días y la Madre;
2º el grupo del Microprosopo, que abarca al propio Microprosopo y su Esposa.

De las cinco personas, especialmente del Anciano de los Días y del Microprosopo, dependen ciertas influencias y atributos subordinados, representados simbólicamente por las formas del cráneo, la cabellera, la barba, los colores, etc. Tendremos así:

2º
- 1º Ain Sof
- 1º En el mundo de Nefesh no constituyen personas
- El grupo del Anciano de los Días, que comprende a:
  - 1º El Anciano de los Días
    - Atributos del Anciano de los dias. Barba, etc.
  - 2º El Padre
    - Atributos del Padre: Vía de la Sabiduría.
  - 3º La Madre
    - Atributos de la Madre: Puertas de la Inteligencia

L

O
S

S
E
F
I
R
O

2º En el mundo de Ruach; y

3º En el mundo de Neschamah, formando dos grupos de personas.

2º El grupo del Microprosopo, que incluye a:

1º El Microprosopo

Atributos del Microprosopo, barba, miembros, etc.

2º Su esposa

Atributos de la Esposa: Cabellos, miembros, etc.

He aquí condensada la Teología y la Cosmogonía cabalística. Sólo nos queda por añadir una observación importante, sin la cual todo permanecería oscuro. Dejando de lado el Ain Sof, los demás elementos del cuadro precedente, tal como existen en el mundo, (la era de Ruach) forma la esfera o mundo de Aziluth. Pero estos mismos elementos (haciendo siempre la excepción del Ain Sof, que permanece inmutable por encima de todas las esferas) se repiten todavía tres veces en las tres esferas o mundos de Briah, de Iezirah y de Asiah.

¿Qué son, pues, estas cuatro esferas llamadas Aziluth, Briat, Iezirah y Asiah? Son los cuatro estados de la Fuerza y de la .Subsistencia Universal.

Aziluth es el estado más puro, absolutamente espiritual, esfera de los atributos divinos. Briah es la esfera de las almas, de los espíritus superiores, iluminada por los atributos de Dios. Iezirah es la esfera angélica o astral, región de las potencias fluídicas, de los elementos superiores. Asiah es la esfera material, la región de los cuerpos y de los elementales inferiores, y es en ella que moran de preferencia y son castigados los malos espíritus. Y las tres esferas inferiores: Briah, Iezirah y Asiah son el espejo, la imagen y la reproducción, cada vez menos perfecta, de Aziluth.

Resulta de este triple reflejo de Aziluth en las tres esferas mencionadas que en Briah, lo mismo que en Iezirah y Asiah, tendremos cinco personas y diez sefirot.

A estos principios generales de teología y cosmogonía añadamos las nociones que conciernen al hombre, su división en:

1) Cuerpo físico,

2) Energía vital,

3) Alma instintiva humana,

4) Alma racional,

5) Alma divina.

Añadamos todavía las enseñanzas referentes a la creación y a la caída de las almas, sus revoluciones, es decir sus existencias sucesivas, etcétera o materiales; recordemos por último los datos concernientes a los elementales, las fuerzas angélicas y astrales (inferiores al alma y superiores a la materia) y tendremos todos los elementos esenciales que constituyen la Cábala.

ORIGEN Y DESARROLLO DEL ALMA

Según la Cábala, el alma humana es triple, a saber:

1) Alma inferior, Nefesh;

2) Alma intermediaria, Ruach;

3) Alma superior, Neschamah.

Sus orígenes son diferentes. Neschamah, la más elevada, proviene del sefira Binah, la inteligencia. Ruach proviene del sefira Tifareth, la belleza. Nefesh proviene del sefira Malcut, el reino. Si ahora tenemos en cuenta que los tres primeros sefirot son divinos e intelectuales; los tres siguientes, morales; y los últimos generadores, se comprenderá el sentido de los orígenes diferentes que la Cábala atribuye a cada una de las tres almas mencionadas.

El alma superior y divina, Neschamah, proviene del corazón sefirótico intelectual y divino. Sus características son: el pensamiento elevado, la contemplación de los principios, la intuición de las verdades eternas, y también el amor religioso y misericordioso. El alma moral, arbitral y racional, Ruach, proviene del corazón sefirótico moral y arbitral. Sus características son: el sentimiento y la concepción de las leyes humanas, las facultades morales y jurídicas, o racional; y las aplicaciones al hombre, a la psicología, a la voluntad, a la familia, a la sociedad y a las nociones de los principios entrevistos por Neschamah.

El alma inferior, instintiva, Nefesh, proviene del corazón sefirótico generador. Sus características son el instinto vital y la capacidad de unirse a un organismo material o etéreo. En la vida humana terrestre, primeramente se manifiesta y Nefesh, luego Ruach, por último Neschamah. Esta sería, por lo menos, la serie normal. Tero los cabalistas puntualizan que ciertos hombres no reciben más que a Nefesh (los niños muertos en temprana edad, los retardados mentales y los salvajes); que la mayoría recibe a Nefesh y Ruach, y solamente una élite a Nefesh, Ruach y Neschama. Lo cual no quiere decir que la Divinidad dé injustamente a unos el alma inferior, a muchos la inferior y mediana, y a unos pocos privilegiados las tres almas. Sino que el desarrollo personal del ser espiritual humano y las condiciones de nacimientos y de vida que este desenvolvimiento merecen, permiten que una sola alma, o que dos ó tres se manifiesten en la vida de dicho ser.

Tuvimos ocasión de aclarar que el alma proveniente de Binah pasa por Chesed, si es de esencia masculina; por Gueburah, si es esencia femenina. Nos

referimos a Neschamah. No hay, pues, contradicción con lo que acabo de enseñar referente a
Ruach proveniente de Tifareth, y de Nefesh proveniente de Malchut.

No debemos suponer que las tres almas se hallan separadas como en departamentos estancos; sino más bien como tres graduaciones del Alma única, total y ultraconsciente; y según que los grados inferiores, medianos o superiores del ultraconsciente aparezcan en el consciente, se dice que el hombre posee el alma inferior. mediano o superior. Por otra parte, los sefirot, origen 0e las almas individuales, no están separados sino que actúan en la delimitación precisa de las cosas es indispensable para la inteligencia. Pero una vez adquirida esta apercepción, es necesario -para una interpretación más profunda, más iniciática- darse cuenta que las cosas se fusionan e identifican. El conocimiento de las cosas consiste en la distinción. El secreto de las cosas está en su unidad.

Por debajo y por encima del alma humana y de sus tres grados, los cabalistas reconocen otros grados, que completan al hombre. Por debajo de Nefesh, la vitalidad fluídica del cuerpo (no ya como Nefesh, el alma vital) y el propio cuerpo; por encima de Neschamah, la vida de Dios (en cuanto derramada al alma divina) y la unión íntima del alma divina y de Dios.

Los cabalistas llaman Chaia esta vida vertida de lo alto, y Iechidah a dicha unión.
Atribuyen al sefira Chocmah el origen de Chaia, y a Kether el de Iiechidah. Resumiendo, él hombre se compone de siete elementos:

1) El cuerpo tangible, material,

2) El fluido vital, corporal,

3) El alma instintiva, Nefesh,

4) El alma moral, Ruach,

5) El alma divina, Neschamah,
6) La vida de Dios vertida en el alma, Chata,

7) La unión suprema del alma con Dios, Iechidah.

La Cábala admite la reencarnación, a la que llama: Revolución del alma (Gilgul en hebreo).

Lo que la Cábala entiende por ángeles es, en la mayoría de los casos, simples elementales superiores; es decir, seres que viven en relación con los astros, de los cuales son el espíritu rector. Sin embargo, los cabalistas reconocen también a los ángeles en igual sentido al que les atribuye la teología cristiana; pero les dan el nombre de inteligencias separadas (término equivalente al de espíritu puro), separadas de la materia y aún del Aour astral. Pero estos espíritus puros no difieren de las humanas superiores, divinas. La relación entre la humanidad y la angelidad no es, por otra parte, menos estrecha, según nos dice el cristianismo esotérico, el que olvida esta misteriosa invocación de las letanías,

cuando llama a Jesús: Ángel del gran consejo. Ahora bien, Jesús, en cuanto hombre, es el hombre perfecto, completo. Si podemos, hasta cierto punto, llamarle ángel, resulta que la humanidad se confunde con la angelidad.

AL NATURAL

Así como el pintor que habiendo perseguido imperecederas meditaciones sobre la belleza en los museos, y apasionadas investigaciones personales en su taller, se arroja luego en plena Naturaleza y, trabajando en medio de ella, expone al peligro y a la gloria de vivir sus ideas y sus descubrimientos; así también habiendo meditado en los museos del Siphra Dzenioutha, y alcanzado a fuerza de intuición personal los arcanos de la Cábala, ¡lancémonos, sometámosles a prueba y veamos en qué se convierten estos arcanos expuestos a la luz del día, comparados con el mundo, fortificados o destruidos por la vida!

Expongámonos a cielo abierto, en presencia del sol que nos revela la energía y el esplendor de las estrellas; o, de noche, en presencia de las estrellas que nos revelan la importancia de la idea solar y la armonía de sus innombrables manifestaciones. Contemplemos la creación única donde se estremece la unidad de Dios. Y, frente a frente del gran Ser, habiendo dejado en casa los libros y las anotaciones, ensayemos de redescubrir en su realidad los arcanos cabalísticos. Es allí, en el abismo del infinito viviente, donde convergen las verdades analizadas por los diferentes sistemas. Allí, ante nuestra vista, se halla el Eterno invisible, palpitante en la magnificencia de su obra. Y si, en verdad, hay verdades en la Cábala, allí deben encontrarse. Los libros tan sólo nos dan una información deformada, ensombrecida. Mas, he aquí la fisonomía inmortal.

Observemos de abajo arriba. Elevémonos de la creación visible a la invisible y a su Dueño.

El día y la noche nos descubren los mundos: soles, planetas, cometas, nebulosas, polvo cósmico...

Las ciencias físicas y astronómicas, secundando la imperfección de nuestros sentidos -mal adaptadas para la visión general- nos han develado, mediante el análisis espectral, la identidad de composición de los mundos. Y entonces, a los ojos del espíritu: polvo cósmico, nebulosas, planetas, cometas, soles, no son más que un estado único de la substancia universal, aquel que nos resulta visible y ponderable (y que constituye un sólo mundo).

Ahora bien, este es precisamente el mundo, la esfera de Asiah. No es una esfera particular, un planeta o un lugar; es el estado visible y ponderable representado sintéticamente por una expresión simbólica. Mas, si somos inteligentes, entonces Asiah deja de ser para nosotros esa expresión simbólica, pintorescamente añadida en algún viejo libro. Asiah está allí, al alcance de nuestra vista, pletórica de vida en los mundos vivientes.

Asiah es la tierra donde habitamos, el mar poderoso y bravío, árboles que crecen, los animales que se acoplan y se atacan, los cuerpos humanos, nuestro cuerpo. Y más allá de nuestra tierra, Asiah es la luna, los planetas de nuestro

sistema solar, la materia del sol; y, más allá de nuestro sistema, Asiah, es todavía los otros soles, sus planetas, sus satélites, sus cometas, sus polvos cósmicos y todas las nebulosas.

Si nos pareciéramos a esos espíritus superiores para quienes cada forma general del Ser es tan sólo una visión y un pensamiento, percibiríamos a cada instante el universo visible y ponderable en su unidad sintética; y, como la Cábala, no veríamos en él sino un solo mundo, el mundo de Asiah. Además del conjunto de los mundos materiales, Asiah abarca también el astral contiguo a la materia; como así mismo el alma vital e instintiva del hombre.
En Asiah operan los elementales inferiores. Y es principalmente en su esfera donde habitan los demonios, denominados cortezas por los cabalistas. En otros términos: mientras persista la atracción de lo inferior; mientras lo material constituya la tónica fundamental, los seres y las regiones se considerarán incluidos en la esfera de Asiah -si bien entretejidos de fluidos invisibles para el ojo ordinario.

Todo esto debemos penetrarlo, mediante el pensamiento, en nuestra contemplación cabalística del ser viviente. Pues, si he dicho de abandonar libros, anotaciones y trabajos anteriores para observar al natural; en cambio, no dije que fuera necesario olvidar los arcanos que se debían redescubrir.

Hay que contemplar el vasto escenario viviente, para juzgar imparcialmente si se los descubre o no; pero esta contemplación no debe efectuarse con ojos ordinarios y una clarividencia profana.

Los fluidos vitales han sido, por otra parte, observados hasta la saciedad durante la última centuria, desde Mesmer a de Rochas y Baraduc, para que al menos una parte de los elementos fluídicos de Asiah sea accesible a la concepción no solamente de los cabalistas, sino que también de todo el mundo.

Por encima de Asiah, de la materia y del astral material, los ojos de nuestro cerebro deben ahora contemplar al mundo de Iezirah. Iezirah es el mundo de los Ángeles, según el sentir cabalístico del vocablo. Para la cábala, ángeles significa elementales superiores. Se trata de substancias inteligentes y corpóreas, pero unidas a cuerpos astrales, ígneos y aéreos, a los cuales vivifica y pone en movimiento. Habitan en los astros y en los planetas que regentean, y también más arriba en el libre éter. Estos elementales, aún los superiores, son considerados por la Cábala como inferiores al alma humana, o por lo menos a su parte trascendente y a Nefesh, el alma instintiva; iguales a Ruach, el alma intermedia y racional; pero inferior a Nescha-mah.

Para la Cábala, el alma racional es por tanto análoga a los espíritus rectores de la mecánica celeste. Es una correspondencia admisible y aún sugestiva. De suerte que, todo alrededor de los planetas, de los cometas, de los soles, de las nebulosas, pero más arriba de la envoltura astromaterial que los rodea, formando un segunda círculo de fluido más puro, aparece a nuestra imaginación como el mundo de Iezirah. Es así como imaginamos a los ángeles de la Cábala, los elementales superiores, las inteligencias directoras de los planetas, los cometas, las nebulosas y los soles. Como dijera el Rabí Israel Serug, participan del mundo de Briah por el espíritu y del mundo de Asiah (es

decir de su astral) por el cuerpo. Son los intermediarios entre lo espiritual y lo astral material, semejante al alma intermediaria que reúne el alma inferior del hombre a su alma superior y divina.

Y así como los descubrimientos de los sabios descienden hasta la vida material y las industrias, modificándolas con nuevas invenciones; así también estas inteligencias penetran desde arriba el astral de Asiah y los mundos invisibles, proyectando influencias que se manifiestan por último en fenómenos materiales.

Por encima del mundo de Iezirah y constituyendo un tercer círculo alrededor, se revela a nuestra contemplación el mundo de Briah, la habitación de las almas. El mundo de Briah es el mundo de la creación, el trono de la gloria, la región de las inteligencias separadas, es decir, de lo puramente espiritual, libre de todo fluido inferior y de materia. Es la esfera espiritual así como Iezirah es, más vale, la esfera astral y Asiah la esfera material.

Briah corresponde a Neschamah, el alma superior y trascendental del hombre. Nuestra contemplación de los mundos de Iezirah y de Briah no es, pues, puramente hipotética y abstracta; son los diversos planos de nuestra realidad espiritual que extendemos al universo.

Nuestra vida racional y astral hace con que atribuyamos al universo una vida correspondiente: Iezirah; y nuestra vida mística nos hace atribuir al universo una vida correspondiente: Briah. Y desarrollando, en nosotros, la vida racional y astral, podemos esperar de adquirir la intuición simpática de Iezirah. Así también, desarrollando la vida trascendente, podemos esperar de adquirir la intuición de Briah y por fin la de Aziluth.

Pues, por encima del mundo de Briah y formando un cuarto círculo alrededor de los mundos invisibles, más puro que el segundo y el tercero, se revela a nuestra contemplación el mundo de Aziluth, la esfera de los atributos divinos. Es la región característica de los diez Sefirot y de las cinco personas. Los Sefirot y las cinco personas constituyen de este modo el cuarto mundo, anterior y superior a los otros tres de Briah, Iezirah y Asia, que son el triple reflejo de la encarnación decreciente.

El mundo de Aziluth corresponde perfectamente con el mundo de las Ideas de la metafísica platónica y, más exactamente todavía, con el mundo ideal encerrado en el Verbo de la metafísica cristiana. Es la hermosa esfera del ideal luminoso y tranquilo, de las armonías santas, de las perfecciones invioladas donde el triunfo no conoce la lucha y donde la pureza desconoce la tentación. Es el poema de la creación soñado por Dios a su respecto y ahora el sublime sueño que trasciende las realizaciones tambaleantes. Es también el mundo misericordioso que se infiltra en los otros mundos, comunicándoles lentamente su perfección serena, mientras los eleva hasta el punto de convertirse en su imagen, la imagen de la Divinidad.

Por último, por encima de Aziluth, nuestra meditación contemplará el Abismo, Ain Sof.

Ain Sof, quiere decir sin límites. Se llama así a la Causa de las Causas, el Dios soberano y absoluto, porque no hay límites a su ser, a su perfección y poder, y porque nada puede abarcarlo y limitarlo.

Es la luz omnipotente y elevada, infinita, que ningún pensamiento ni especulación humana puede alcanzar y cuya existencia trasciende todo intelecto; que existió antes de toda creación, formada y hecha por la emanación, y en la cual nunca transcurrió él tiempo y nunca tuvo origen, pues ha existido de todo tiempo, y que permanece y permanecerá siempre sin comienzo ni fin. (Isaac Loria).

De suerte que, como he dicho muchas veces, esta elevación de Ain Sof más allá de toda intelección humana no implica precisamente la inconsciencia y la no inteligencia del Ain Sof. Por lo contrario, es a fuerza de conciencia y de inteligencia que su pensamiento escapa a nuestro pensamiento, así como es a fuerza de realidad que su Ser escapa a nuestro cuerpo miserable.

Así, pues, por encima del mundo de Asiah constituido por el conjunto de los mundos invisibles, nebulosas, soles, planetas, satélites, polvos cósmicos y por el astral inferior que los envuelve, vemos, con los ojos del espíritu, el mundo de Iezirah constituido por un astral más sutil diluido alrededor del primero y envolviendo igualmente, pero a mayor distancia, todos los mundos visibles. Luego vemos, por encima del mundo de Iezirah, el mundo de Briah constituido por la sustancia espiritual propiamente dicho y envolviendo en sus círculos los círculos de Iezirah. Por encima del mundo de Briah, vemos al mundo de Aziluth constituido por los fluidos divinos y los Prototipos ideales, envolviendo en su gloria los círculos de Briah. Por último, por encima de Aziluth, contemplamos el espacio indefinido donde reposa, en su magnificencia incomprensible, el Espíritu infinito, el Abismo, Ain Sof, Dios...

Una isla rodeada de blanca espuma, luego de arena, después de una franja de terreno habitada, teniendo por fin en su centro un núcleo de tierra dura y rocosa, el todo perdido en un océano sin límites, tal sería aproximadamente la imagen de los mundos.

Las tierras duras y las rocas serían la representación de Asiah; los terrenos habitados, la representación de Iezirah; las arenas, la representación de Briah; la espuma blanca, la imagen de Aziluth; y el océano la figuración del Ain Sof.

Semejante imagen es bastante grosera. Los mundos visibles no constituyen una agrupación centralizada como el núcleo espeso de nuestro ejemplo, pero se distribuye por series maravillosas y gamas de sistemas a través de la inmensidad del cielo y no son en conjunto, un mundo, cabalístico e intelectual, sino para la mente.

Es también lo que ocurre con los otros grados, más sutiles, de mundos.

Los sabios modernos admiten que las estrellas visibles y, de un modo más general, los mundos que conocemos, incluso nuestro sistema solar y nuestra tierra, forman parte de la Vía Láctea.

Observando, de noche, la Vía Láctea y mirando las estrellas (que se nos aparecen sin solución de continuidad); considerando igualmente nuestro sistema solar y nuestra tierra como luminarias dispersas sobre los flancos de este colosal ejército luminoso, nos resultará más fácil concebir la jerarquía de los mundos de la Cábala.

La Vía Láctea y el nimbo de astral inferior que la rodea, será el mundo de Asiah. Alrededor de cada una de las esferas que la componen y semejante a un filamento de luz invisible tejiendo una red de mallas redondas, se extiende el mundo de Iezirah. Entrelazado con Iezirah como una hebra luminosa imperceptible de mallas más grandes, circunscribiendo a las primeras, se extenderá el mundo de Briah. Aziluth rodeará a Briah, como Briah a Iezirah.

Por último, el espacio indefinido, el éter libre de estrellas, de astral, y aún de acción espiritual creada, que percibimos más allá, es el lecho del Infinito, la morada del Ain Sof, el remolino habitado por el Abismo.

Debo ahora formular una observación importante: El espacio indefinido es el lugar (lugar ilimitado) donde reposa al descubierto (sí bien insensible para nuestros sentidos enfermizos) el Absoluto, el Dios infinito. Pero no hay que creer que no esté presente en los cuatro mundos de Aziluth, Briah, Iezirah y Asiah. No está ausente sino velado. Los cuatro mundos y seres que los habitan están atravesados secretamente por el filum En-sophicum, el hilo del Ain Sob (rayo oculto que une a todos los seres, pues ninguno subsistiría sin la continua presencia de Dios). Por otra parte, los mundos y seres antedichos han sido extraídos, no del vacío, de la nada, sino de la no-existencia, del poder de Dios, de lo posible latente en su pensamiento. Y como bien dice José de Maistre, el poder divino es "algo".

Inherente a este poder (a esa posibilidad de la cual nacieron -que no es la perfección divina- sino su reflejo sobre las creaciones concebidas) los seres están secretamente unidos a Dios y no existen sino por Dios. Podemos decir con San Pablo: In Deo vivimus, movemus et sumus.

Dios, presente pero velado en los seres que anima y que extraídos de su poder, no existen sino por Él, Dios, cobijando, en su infinitud los seres y los mundos, tal es el doble aspecto del Eterno expuesto en la Cábala, y sobre lo que deberemos meditar cara a los cielos vivientes dominados y animados por el Dios vivo.

EL GRAN ARCANO

Cuanto se ha dicho hasta aquí referente a la Cábala ofrece un panorama filosófico de gran envergadura, pero cuyo aspecto científico permanece ignorado. Sin embargo, posee también ese aspecto, hasta el punto de constituir una verdadera álgebra oculta; la cual no es más que el desarrollo de una fórmula única: El Gran Arcano.

El Gran Arcano de la Cábala es el ternario de tipo: Kether, Chocmah, Binah. Equilibrado, expansivo, atractivo; andrógino, masculino, femenino. Un ejemplo de este ternario nos lo ofrece la electricidad con sus tres estados: neutro o equilibrado, positivo y negativo. Y así como estos tres estados no son más que

aspectos de la misma electricidad, así también los tres principios: andrógino, masculino, femenino; equilibrio, expansión, atracción; los tres sefirot: Kether, Chocmah, Binah, no son sino una sola realidad divina.

El ternario eléctrico es, pues, simultáneamente trino y uno. Como vemos, no se trata de un simple ternario, sino de una trinidad. El ternario cabalístico se nos muestra también como una triunidad, es decir una trinidad.

En el ternario cabalístico supremo, lo mismo que en el ternario eléctrico primordial, el primer principio es el equilibrio, el neutro, el andrógino; el segundo principio es la expansión, el positivo, el masculino; y el tercer principio la atracción, el negativo, el femenino.

Este orden constituye el tipo original, fundamental de Arcano; es decir, el Gran Arcano propiamente dicho. Pero la fórmula se modifica en otros tipos, en otros arcanos menos fundamentales. En efecto, la electricidad positiva y negativa al unirse reconstituye la electricidad neutra. El expansivo y el atractivo reconstruyen el equilibrio. El masculino y el femenino engendran, con su unión, el niño, quien, al comienzo de su vida uterina, es neutro, o andrógino, como lo ha revelado Papus.

Este otro tipo de ternario es aplicado en Cábala, a los dos coros de los seis primeros sefirot de la construcción. En este tipo, el equilibrio, el neutro, el andrógino, en vez de precederle, sigua al expansivo y al atractivo, al positivo y al negativo, al masculino y al femenino. No revela su fuente, más sí, su resultado. Es el ternario de tipo: Chesed, Gueburah, Tifareth, o Netzah, Hod, Iesod.

Un tercer tipo de ternario es el que va del positivo al negativo, pasando por el neutro; un cuarto tipo el que, siempre pasando por el neutro, va del negativo al positivo. Dichos tipos 1 existen, por ejemplo, en un circuito eléctrico cerrado, en una barra imantada, etc...

Si consideramos, en primer lugar, el polo positivo del circuito o de la barra, y por último el polo negativo de la barra o del circuito, tendremos el tercer ternario. El cuarto quedará constituido si partimos del polo negativo.

La mitad descendente del día y del año (mediodía, noche, medianoche; solsticio de verano, equinoccio de otoño, solsticio de invierno) se refiere al tercer ternario.

La mitad ascendente del día y del año (medianoche, mañana, \ mediodía; solsticio de invierno, equinoccio de primavera, solsticio de verano) se refiere al cuarto ternario.

La temperatura, cuando desciende del calor al frío pasando por el tibio, depende del tercer ternario. Depende del cuarto v cuando asciende, pasando por el tibio, del frío al calor.

En Cábala, se obtiene el tercer ternario cuando se va de Chesed a Gueburah pasando por Tifareth, o bien de Netzah a Hod pasando por Iesod; y el cuarto ternario cuando se va de Gueburah, pasando igualmente por Tifareth, a

Chesed, y de Hod (pasando siempre por Iesod) a Netzah. En términos generales, se obtiene el tercer ternario yendo de un sefira positivo a otro negativo, pasando por uno equilibrado; y el cuarto, yendo de un sefira negativo a otro positivo, pasando por uno equilibrado.

Un ser puede contener varios ternarios. Por ejemplo, el cuerpo humano: La línea media es neutra; el lado derecho, superior y anterior, es expansivo, positivo; y el lado izquierdo, inferior y posterior es atractivo, negativo.

Lo cual conforma tres ternarios, que se combinan de este modo:

1) Medio, derecha, izquierda;

2) Medio, arriba, abajo;

3) Medio, adelante, atrás.

Los sefirot de la Cábala guardan una relación evidente con los ternarios físicos humanos. Kether, Tifareth, Iesod, se hallan situados en la línea media: Chocmah, Chesed, Netzah, en la línea de la derecha; Binah, Gueburah, Hod, en la línea de la izquierda. Lo cual nos da el primer ternario.

Pero Tifareth está situado en medio del cuerpo, entre la sección superior y la inferior; Kether ocupa la sección superior y Iesod la inferior; lo que nos da el segundo ternario.

Y los cabalistas nos dicen que Malchut, la Esposa del Microprosopo, contiene los mismos sefirot que el Macroprosopo, pero en su parte dorsal. ¿Qué significa este enigma de una esposa que constituye la espalda de su esposo? Esto quiere decir que la parte dorsal del hombre (y todas las partes de los seres y de los mundos que desempeñan un papel análogo) son atractivos, negativos, femeninos, como polaridad.

Resulta así, en el sentido de la tercera dimensión, es decir, de la profundidad: Unión de Tifareth (elemento principal del Microprosopo) y de Malchut, en el centro del cuerpo: equilibrio; Tifareth, pecho: expansión, positivo; Malchut, espalda: atracción, negativo. Habida cuenta que la anatomía humana se halla cabalísticamente religado a los sefirot; además, considerando que los sefirot expresan los atributos divinos (los cuales atributos gobiernan todos los mundos posibles) resulta que entre la anatomía humana y los misterios del psiquismo y de Dios existe una armonía sistematizada.

Según la Cábala, el globo terráqueo se divide en ternarios similares a los del cuerpo humano. Kether está al Oriente (en el medio del oriente), Chesed al Sud, Gueburah al Norte, y Malchut al Occidente. Destacamos que las polaridades atribuidas por la Cábala a los hemisferios meridional y septentrional son las mismas que las atribuidas por la ciencia. En efecto, observando que el polo positivo del imán se dirige al Norte, la ciencia infiere que el polo y hemisferio boreal son negativos por naturaleza; y que el polo y hemisferio austral son de naturaleza positiva.

Se trata, pues, del Chesed de la Cábala al Sud, y de Gueburah al Norte.

Pero hallándose Kether en el Oriente, se infiere (por comparación con la polaridad humana) que el Oriente es la cabeza. Por otra parte, siendo el Norte negativo y el Sud positivo, no se puede considerar al globo como semejante, cabalísticamente, a un hombre que orienta su cara hacia el cielo y se arquea hacia atrás hasta que su espalda toque los pies. Pues, de acuerdo con esta hipótesis, el hemisferio boreal correspondería al lado derecho del cuerpo humano, y sería positivo; el hemisferio austral correspondería al lado izquierdo, y sería negativo. Ahora bien, lo contrario es lo verdadero. Por tanto debemos concebir la Tierra como un hombre que presenta su espalda al cielo y que se repliega sobre sí mismo, formando con la parte anterior de su cuerpo, la concavidad de un círculo. Esta es precisamente la posición del feto en el claustro materno.

En su analogía oculta y fluídica con el hombre, la tierra es un feto gigante.

Semejante analogía sugiere a los iniciados reflexiones bastante instructivas: El globo terrestre permanece, en el seno de la atmósfera y del Aúr, en un estado de gestación perpetua. Se encuentra al estado inconsciente y oscuro del embrión. Razón por la cual la comunión con los fluidos de la tierra tiende a disminuir la vida consciente. En cambio, aumenta la vitalidad material. Y favorece también una sobrecarga negativa (y como toda sobrecarga o exceso de fluido), la potencia magnética y la lucidez.

La permanencia en ciudades donde los parquets, el pavimento, los pisos, etc., evitan comunicación fluídica con la tierra, favorece la vida consciente, aumenta las buenas relaciones entre los hombres, especialmente en razón de las condiciones fluídicas ocultas. La vida en la campaña y especialmente los días pasados en pleno campo, guardando ganados, y sin las preocupaciones del agricultor, serían más beneficiosos para la potencia magnética y la lucidez.

Lo cual confirma los poderes místicos o hechicerescos que las tradiciones populares atribuyen a los pastores.

El hemisferio boreal resultaría igualmente más favorable para la vida consciente que el austral. El hombre, cuando está de pie en el hemisferio boreal, presenta en la parte inferior de su cuerpo una polaridad de igual signo que el de la tierra. Se encuentra así repelido y aislado del globo; lo que tiende a aumentar su vida autónoma, consciente. Es verdad que el lado derecho de su cuerpo (cuya polaridad resulta contraria a la de la tierra) mezcla cierta atracción a esta repulsión. Pero la repulsión domina.

En el hemisferio austral, la polaridad del suelo (de signo contrario a la parte inferior del cuerpo) se infiltra en mayor grado, a pesar de la repulsión secundaria del lado derecho. En efecto, la civilización ha surgido (y persiste) en el hemisferio boreal. Y son razas nacidas y formadas en este hemisferio las que han llevado y mantienen la civilización del hemisferio austral.

Habiendo determinado, referente a la tierra, los dominios de Kether, Chesed y Gueburah; y sabiendo que Malchut domina el occidente, nos resultaría facilísimo determinar los dominios terrestres de los demás sefirot.

La clasificación sefirótica del globo será entonces la siguiente: Kether influencia el oriente de la Tierra, a partir de la India.

Chocmah	Influencia el hemisferio	austral.
Binah	“ ”	boreal, en la vecindad de Kether.
Gueburah	“ ”	continente europeo.
Tifareh	“ ”	sur de Europa y el norte de África.
Chesed	“ ”	sur de África.
Hod	“	la América del Norte.
Iesod	“	la América Central
Netzah	“	la América del Sud

Las tres últimas influencias sumadas a la de Malchut, se prolongan hasta la China y la Oceanía, que representan la polaridad negativa, occidental, reuniéndose a la polaridad positiva, oriental, y cerrando el círculo.

Resumiendo; el Ecuador y las regiones adyacentes (arriba y abajo) pertenecen al equilibrio; el hemisferio norte y principalmente el polo Norte, al negativo (femenino); el hemisferio Sud y sobre todo el polo del mismo nombre, al positivo o masculino.

Tratemos ahora de comprender por qué la cábala y, en general, las doctrinas esotéricas tienen tanta predilección por los arcanos ternarios: es que, en primer lugar, estos arcanos ternarios gobiernan las polaridades fluídicas del cuerpo humano. En consecuencia, al magnetismo.

Las modernas investigaciones de Reichenbach, de Durville y de Alberto de Rochas referentes a la polaridad humana confirman, al respecto, las enseñanzas cabalísticas.

Pero los arcanos ternarios no gobiernan solamente las polaridades terrestres. Nos revelan además las relaciones entre las influencias fluídicas del globo y la de nuestro cuerpo. Existe un magnetismo más vasto que el del hombre: el magnetismo del planeta, en el cual nos hallamos sumergidos. Y nuestra salud física, sobre todo nuestro vigor magnético, depende de las combinaciones más o menos felices que se establecen entre las polaridades de la Tierra y las nuestras. Reichenbach, y, más recientemente, el doctor Baraduc y los señores Duchatel y Marcolier, lograron, con los modernos procedimientos de investigaciones, verificar, lo mismo que la Cábala, la acción de las polaridades del globo sobre nuestras polaridades.

Pero hay más todavía; en la elucidación de la Cábala, el universo material y espiritual se subdivide en arcanos ternarios. Los soles y los planetas poseen igualmente polaridades sefiróticas semejantes a las de la Tierra. Lo cual constituye una clave de la astrología trascendente. Además, cada sistema solar se polariza en conjunto.

En cuanto a los seres espirituales que habitan el Más Allá, buenos o malos, santos, elementales superiores y ángeles, o difuntos perversos, elementales inferiores y demonios, se clasifican de acuerdo con los arcanos ternarios. En primer lugar, refiriéndonos a ellos mismos, unos son de naturaleza positiva, otros negativos, y otros neutros. A continuación, las relaciones del hombre con estos seres obedecen al ternario. Pues el hombre puede ponerse en relación positiva de cooperación o negativa de inspiración, de mediumnidad, con los seres espirituales, buenos o malvados. Cuando establece relaciones únicamente con los seres espirituales, buenos, y con Dios, se convierte en Cabalista cristiano, iniciado de la derecha, Mago auténtico. Si, al contrario, se pone en relación negativa y positiva con los seres espirituales malvados, regresa a la mediumnidad malsana y a la magia negra.

Resulta por tanto peligroso para los investigadores que no viven afirmados en la moralidad, la pura y profunda religión y el dominio de sí mismos, estudiar la combinación de los arcanos ternarios y aprender a ponerse en relación positiva y negativa con el Más allá. Constituye para ellos una fuente de sugestiones inmorales, de impulsos al vicio, algunas veces a la locura y el crimen; y, para los temperamentos predispuestos, puede ser también el comienzo de la lujuria astral, cuya realidad está corroborada por los médicos con el nombre de alucinaciones eróticas.

Ciertos curiosos de lo oculto, que tuve oportunidad de conocer, habiendo tenido el atrevimiento de situarse en conjunción fluídica, de signo contrario, con el Más Allá, sin la suficiente garantía religiosa y moral, fueron víctimas de semejantes alucinaciones (pudiendo librarse de ellas debido a su poderosa voluntad, pero conservando durante largo tiempo un temblor nervioso característico).

En cambio, la noble unión mística con Dios, en que la acción positiva del alma se lanza hacia la atracción divina, mientras que la sumisión negativa del alma absorbe el influjo divino, constituye el summum del Adeptado sagrado, el apogeo del éxtasis iniciático.

Dichos ternarios, que abarcan el magnetismo del hombre, de la tierra y del Universo material, las relaciones entre el hombre y los espíritus buenos o malos, y la unión mística del Adepto con Dios; que son las fórmulas que dan acceso a la inmensidad oculta y a sus dos vías: negra o luminosa, satánica o divina, poseen un valor esotérico innegable. Razón por la cual los cabalistas y los Iniciados exaltaron al ternario al mismo tiempo que le ocultaron. No exponían claramente, como yo lo hago, las diferentes combinaciones y usos. Los expresaban de modo confuso con el número 3 -misteriosamente venerado- con las agrupaciones sefiróticas, o con el nombre de Dios, especialmente el Tetragrama (iod-he-vau-he).

Diversos arcanos ternarios se resumen en el Tetragrama (iod-he-vau-he). El Gran Arcano, el ternario de tipo Kether, Chocmah, Binah (equilibrado, repulsivo, atractivo, andrógino, masculino, femenino) se encuentra simbolizado: en Kether, por el vértice de la primera letra (iod); Chocmah, por la propia letra iod; y Binah por la letra "he" que sigue a la iod.

El ternario de tipo Chesed, Gueburah, Tifareth (repulsivo, atractivo, equilibrado; masculino, femenino, niño) está simbolizado por Chesed, incluido en Chocmah mediante iod; por Gueburah, incluido en Binah por he; y Tifareth por la letra vau.

Mas, si consideramos que el equilibrio generado: el niño, es susceptible de evolucionar fuera de su neutralidad primitiva, determinándose como masculino o femenino, entonces desdoblamos la noción de niño, y la reportamos, como masculino, a Tifareth (que se convierte en el Microprosopo adulto), como femenino, a la esposa del Microprosopo, Malchut. Y simbolizamos a Malchut con la he final del tetragrama. En tal caso el nombre iod-he-vau-he quiere decir: el andrógino primigenio, el Padre, la Madre, el Hijo, la Hija.

Andrógino primordial: Cima de iod.

Padre: iod.

Madre: he.

Hijo vau.

Hija: he.

Es la hierografía completa de la humanidad. (El Andrógino primordial no aparece en el plan de la existencia material pero existe como equilibrio superior astral y espiritual de la unión humana, cuando esta unión es armónica).

La misma hierografía representa igualmente las realidades divinas o naturales que recuerdan analógicamente la familia completa.

El ternario de tipo Chesed, Tifareth, Gueburah (repulsivo, equilibrado, repulsivo; frío, tibio, caliente) se simboliza con las primeras letras del Tetragrama leído en este Orden: iod-vau-he.

El ternario de tipo Gueburah, Tifareth, Chesed (atractivo, equilibrado, repulsivo, frío, tibio, caliente) se simboliza con las mismas letras leídas en este orden: he-vau-iod.

La religión judía envolvía en el misterio el tetragrama iod-he-vau-he. Estaba prohibido el pronunciarlo públicamente, excepción hecha del Gran Sacerdote en ocasión de alguna circunstancia solemne. En esta prohibición se incluía el temor de que el vulgo judío, poco instruido y rodeado de idólatras, no fuera puesto al corriente de los tres principios: Kether, Chocmah, Binah en su aspecto divino, y concibiera la Trinidad como una negación de la Unidad de Dios, como un politeísmo.

Pero entraba también el deseo de ocultar los temarios humanos y sus conexiones posibles con el magnetismo de la tierra, del universo y de los seres espirituales malos o buenos. Una prueba de que los Iniciados judíos, los cabalistas, admitían el peligro de un abuso mágico con los secretos del tetragrama, la tenemos en que acusaban a los gigantes impíos de las

generaciones antediluvianas de haberse ejercitado en el Sagrado Nombre (iod-he-vau-he) pero solamente en el Nombre y no en su santidad, y de haber efectuado, mediante dicho ejercicio, muchos prodigios.

Semejante acusación carecería de sentido si el tetragrama no encerrara algunos arcanos referentes al magnetismo y al psiquismo. Limitarse a pronunciar con incredulidad o insultar el tetragrama señalaba a los antediluvianos como blasfemos, más no como brujos. En cambio, el sentido aparece nítido y racional si es que se trataba de abusar de los temarios humanos en pro de acciones magnéticas impuras o injustas y de comunión con los seres espirituales malvados. La idolatría, por lo menos en ciertos pueblos donde los sacerdotes y los reyes eran magos negros, no fue un simple error filosófico o una simple ilusión artística o poética.

Los antediluvianos y, entre las poblaciones históricas, especialmente los Cananeos, dieron como sustancia a la idolatría el magnetismo y el psiquismo corrompido, abominable. Las Astarté y los Moloch no eran solamente los emblemas de las voluptuosidades y de las ferocidades de la naturaleza visible sino también las evocaciones de las voluptuosidades y ferocidades astrales- Y los ritos sexuales en honor de Astarté (prostitutas y cortesanas sagradas), los ritos crueles en honor de Moloch (niños quemados) no eran solamente actos humanos de voluptuosidad o de ferocidad sino homenajes, ofrendas para recibir las caricias de la voluptuosidad astral o el apoyo de la ferocidad demoníaca.

Es con la misma finalidad de ofrenda y de obtención satanista que los Cananeos, los antediluvianos y, en general, los magos negros y los brujos mostraron siempre gran predilección por los vicios contra natura: onanismo, sodomía, bestialidad.

He dicho que el hombre podía abusar de los ternarios con el fin de practicar el magnetismo impuro, injusto y de aparearse con los seres espirituales malvados. En estas prácticas y uniones habría todavía que distinguir ciertas graduaciones. Pues, o bien el hombre ejerce el magnetismo y el psiquismo con una finalidad prohibida pero respetando las normas intrínsecas de los ternarios; o bien viola hasta estas normas. Y esta violación señala un grado mayor de mal. Ahora bien, una de las principales normas intrínsecas de los ternarios, es la de que en el segundo tipo considerado como rector de la sexualidad, el equilibrio debe efectuarse entre dos elementos repulsivos y atractivos de la misma especie.

Cuando no hay equilibrio y el elemento repulsivo o el atractivo pierden solitariamente su tensión, hay onanismo, si la pérdida es voluntaria.

Cuando no se produce equilibrio regular, sino una unión artificial entre dos elementos repulsivos o dos atractivos, hay sodomía viril o femenina. En esta unión los fluidos generales de los dos cómplices se repelen.

Cuando los dos elementos unidos, repulsivo y atractivo no son de la misma especie, y uno de los dos es humano, hay bestialidad si el otro es un animal; demonialidad si el otro es un espíritu impuro. El equilibrio regular falta aquí no por repulsión sino por disparidad de naturaleza y de fluido.

La bestialidad o la demonialidad se complica de sodomía, cuando el animal o el espíritu impuro y su cómplice humano poseen igual polaridad. Se trata entonces de un desequilibrio provocado por repulsión y desigualdad de fluidos.

Los seres espirituales malvados conducen a todas estas degeneraciones. ¿Por qué? En primer lugar porque violan las normas que Dios ha establecido y glorifican el desorden y la rebelión. Luego porque agravando la culpabilidad humana, aumentan el ascendiente anímico de los seres espirituales malvados sobre el hombre. Además, porque toda pérdida genital inequilibrada, o de equilibrio inarmónico y falso, pone en libertad poderosos efluvios magnéticos inutilizables, y de los cuales los seres malvados se apoderan para aumentar su ascendiente fluídico sobre los perversos que los proveen de tales efluvios y sobre la atmósfera ambiente. Las anormalidades carnales satisfacen, por último, a los seres espirituales malvados porque poseen analogías transcendentes con ciertos pecados puramente magnéticos y otros puramente intelectuales y morales.

La concentración vital en nosotros mismos, avaros de todo sentimiento de caridad, es un onanismo magnético. El subjetivismo llevado hasta el punto de poner en duda la noción de existencia y creer tan sólo en nuestros sueños, es un onanismo intelectual. El orgullo egoísta, absolutamente encerrado en su soledad implacable, es un onanismo moral.

La acción magnética compasiva y destructiva que no permitiría operar más que fluidos de igual polaridad, sería una sodomía magnética. El pensamiento racionalista que sólo se alimenta de crítica y de lógica, sin fe ni arte, es una sodomía intelectual viril. El pensamiento fideísta que sólo se alimenta de leyendas y afirmaciones poéticas irracionales, es una sodomía intelectual femenina. El orgullo que sólo busca el encumbramiento despiadado, es una sodomía viril moral. La comodidad que sólo estima la piedad sin dignidad, es una sodomía femenina moral.

La vida crapulosa que animaliza nuestros fluidos, es una bestialidad magnética. La filosofía materialista, es una bestialidad intelectual; el bajo egoísmo, es una bestialidad moral.

La sutilización perversa que exalta nuestras sensaciones y fluidos pero que no los purifica, es una demonialidad magnética. El pensamiento profundo y fascinante pero malsano, es una demonialidad intelectual. El orgullo que quiere transfigurarse en ángel de luz o también en Dios, es una demonialidad moral.

Compuesto de grandeza sin piedad y de orgullo usurpador de lo divino, el superhombre de Nietzche, frente a la alta iniciación constituye un conjunto de sodomía y demonialidad moral. Multitud de artistas y escritores experimentan la obsesión, felizmente inconsciente, de la demonialidad moral, intelectual y magnética.

La inspiración literaria o artística provoca, como lo reconoció Eliphas Levi, una invasión de la personalidad por las embriagueces y los mirajes del astral, una especie de mediumnidad. Y, como el Más Allá fracasado se libra a nosotros

más fácilmente que el Más Allá íntegro, semejante invasión tiende a inducir orgullo y de lujuria infernales si no el alma íntima, por lo menos el fluido neuromagnético y las facultades imaginativas.

La inconsciencia de esta obsesión disminuye el peligro. El artista o el escritor mezcla en sus obras ciertas filtraciones satánicas, pero él no se convierte en satanista.

No obstante, sería mejor evitar estas infiltraciones aun no deseadas. Y uno de los principales beneficios que podría agradecer nuestro siglo a la Iniciación sería el de redescubrir, gracias a ella, los métodos que aseguraban, en Israel, una inspiración pura en las escuelas de profetas y adaptar este método a la producción literaria y artística moderna.

La idolatría, aliada directamente en los cultos o indirectamente en las sociedades con los vicios de la carne naturales o contra natura no fue, en el curso de la historia, exclusivamente de los Cananeos. Se los descubre también entre los Egipcios, los Caldeos, los Griegos, los Romanos de la decadencia, entre ciertas sectas hindúes, aún en nuestros días (según se nos afirma), entre los sivaítas "de la mano izquierda". Pero el satanismo de los Cananeos parece haber sido el más intenso. Parece haber cohonestado, en el culto, la sociedad y el vicio, al hombre con el demonio de un modo más activo que entre los otros pueblos. Entre los Caldeos de Babilonia, la lujuria humana y demoníaca abundaba. Pero hubo cierta intervención de parte de los Iniciados ortodoxos entre los Caldeos, durante el exilio de Israel, intervención citada en el libro de Daniel.

Entre los Egipcios, la magia se denunciaba más satanista que naturalista.

Entre los Griegos, la pasión por el arte y el desarrollo estético de la sensualidad humana, natural o no, los lleva a comulgar con las potencias negras.

Los Griegos paganos dan la impresión de adolescentes irreflexivos, inteligentes y viciosos, antes que satanistas graves.

Entre los Romanos de la decadencia, el satanismo fue mate-ría de importación. Contribuyó a disgregar la sociedad y la vieja religión formalista, a enloquecer ciertos emperadores monstruosos. No era, estrictamente hablando, la base voluntaria de la nación y del culto.

Las sectas sivaístas "de la mano izquierda" abarcan tan sólo una minoría de la población hindú.

Las tenebrosas civilizaciones de los Cananeos parecen, pues, haber cultivado, entre los pueblos históricos, por la extensión de los resultados sociales y la profundidad oculta, el peor de los satanismos. Es, al menos, la opinión de los cabalistas; quienes no consideran iguales o superiores sino a los antediluvianos y a la generación de la Torre de Babel, que pertenece a la prehistoria.

Vale la pena destacar que las civilizaciones antiguas fueron más o menos devastadas de acuerdo con la proporción de satanismo que contenían.
Grecia y Roma, pese a los desastres y a los Bárbaros, lograron sobrevivir, y se convirtieron en cristianas.

El Egipto, convertido en su mayoría en musulmán, cristiano en parte, ha sobrevivido igualmente, pero demoró bastante tiempo en incorporarse a la civilización cristiana.

Caldea, más satanista que Grecia, Roma y Egipto, ha sido más devastada.

Mas, los restos de Babilonia demuestran ampliamente al arqueólogo las ideas y costumbres de la enorme ciudad. En cambio, las civilizaciones Cananeas han quedado radicalmente destruidas.

¿Qué nos queda de Sidón, de Tiro, de Cartago? A duras penas lograron los arqueólogos recoger algunos restos.

Cuando Flaubert quiso reedificar literariamente a Cartago, se vio obligado a recoger, al través de toda la antigüedad, ciertos documentos de dudosa procedencia e incorporarlos a una ciudad puramente imaginaria.

Ante el destino de las ciudades Cananeas, los más escépticos quedan intrigados por las amenazas de Ezequiel (estrictamente cumplidas) contra Sidón y Tiro, y la vieja maldición de Noé contra Canaán.

Si el abuso del tetragrama supone el empleo culpable de los temarios simbolizados en el mismo, la pronunciación legítima del tetragrama significa el empleo virtuoso y sagrado de estos ternarios. Asimismo la unión sagrada, la práctica normal y legítima del magnetismo y del psiquismo, es lo opuesto de la demonialidad: el éxtasis y la unión con Dios.

La fórmula de la unión sagrada ha sido dada precedentemente, es la de la familia. La fórmula del éxtasis ha sido dada también. En cuanto a las fórmulas del magnetismo y del psiquismo, se las encontrará más adelante.
Si queremos aclarar todas las oscuridades de la doctrina de los números sagrados, no bastará con saber distinguir entre ellos los cuatro tipos de ternarios, de los cuales el Gran Arcano es el primero. Es necesario todavía conocer muchas otras fórmulas numerales. En primer lugar los elementos: equilibrado, repulsivo, atractivo pueden combinarse de dos maneras diferentes que ya hemos examinado. Estas dos maneras son: 1) equilibrado, atractivo, repulsivo; 2) atractivo, repulsivo, equilibrado.

En Cábala, es menos frecuente el uso de estos ternarios que el de los cuatro tipos estudiados anteriormente. En efecto, cuando el repulsivo y el atractivo se encuentran en relación, el sentido de la corriente principal va del repulsivo al atractivo. Por tanto, es lógico colocar, en las fórmulas, éste después de aquél. No obstante, cuando se quiere insistir en el papel de la atracción fluídica o, por lo que se refiere a la humanidad, sobre cualquier iniciativa femenina, se aplican estos dos nuevos ternarios.

En Cábala religiosa se aplicarían especialmente a la oración solicitando y recibiendo la gracia. La primera fórmula simbolizaría a Dios, en primer lugar como aislado en Su equilibrio y no invadiendo las almas; luego, atraído por la oración, y enviando, hasta la intimidad del alma, su gracia expansiva. La segunda fórmula simbolizaría el alma atrayendo mediante la oración la expansión divina, luego unida a Dios por un equilibrio final, por una paz mística, resultado de esta expansión que ha respondido a su atractivo.
Tenemos entonces seis arcanos resultantes de las combinaciones del equilibrio y de la -doble polaridad, seis tipos de .temarios sefiróticos:

1) El gran Arcano, la Trinidad suprema: Equilibrio, repulsivo, atractivo.

2) El arcano de la pareja fecunda y de la familia: Repulsión, atracción, equilibrio.

3) El arcano involutivo del masculino al femenino: Repulsión, equilibrio, atracción.

4) El arcano evolutivo del femenino al masculino: Atracción, equilibrio, repulsión.

5) El arcano de atracción del femenino sobre el equilibrio para obtener la repulsión. Equilibrio, atracción, repulsión

6) El arcano de atracción del femenino sobre el repulsivo para obtener el equilibrio: Atracción, repulsión, equilibrio.

TERNARIOS NO SEFIROTICOS

Pero los números sagrados no se limitan a estos seis ternarios. Existen otros ternarios -y hay arcanos que no están regidos necesariamente por el número tres o un múltiplo de tres.

Existen otros ternarios. En las seis fórmulas precedentes, cada una contiene un equilibrio, una expansión y una atracción. Son estos, en realidad, los ternarios sefiróticos. Ahora bien, pueden presentarse algunos ternarios que tengan por elementos tres neutros (equilibrados): Por ejemplo, tres cuerpos eléctricamente neutros: abejas, hormigas, o tres fetos humanos antes de la época en que el sexo se diferencia; o, al contrario, tres parejas humanas que alcanzaron cada una, en el Paraíso, la armónica fusión moral y fluídica, el andrógino supremo: o tres almas en estado de equilibrio sin pasiones atractivas ni expansivas, etc....
Se pueden encontrar ternarios compuestos exclusivamente de elementos positivos; por ejemplo, tres cuerpos electrizados positivamente, tres animales machos, tres hembras, tres amias con pasiones expansivas.

También podemos encontrar ternarios con elementos exclusivamente atractivos; por ejemplo, tres cuerpos electrizados negativamente, tres animales hembras, tres mujeres, tres almas con pasiones atractivas.
Tenemos también ternarios que tienen dos elementos neutros y uno positivo. Por ejemplo, dos cuerpos eléctricamente neutros a los cuales se les aproxima una carga eléctrica positiva; un grupo de dos insectos neutros y un insecto

macho; un grupo formado por dos parejas que llegaron al androginato celeste y de un hombre encarnado al cual inspiran y protegen. Y también pueden encontrarse (basta de ejemplos) ternarios que tengan dos elementos neutros y uno negativo, o uno neutro y dos positivos, o uno neutro y dos negativos, o uno positivo y dos negativos, dos positivos y uno negativo, etc

MOTIVOS DE ERRORES EN EL USO DE LOS NÚMEROS

Ahora bien, que aquellos que estudian la Cábala, y, generalmente, el esoterismo, no olviden nunca esta grave causa de error: los ternarios ocultos, por muy diferentes que sea su composición, se traducen, en cifras, con el mismo numeró tres. ¡Qué descuido deplorable si, leyendo en un texto esotérico o cabalístico, la palabra ternario o el número tres, no se verifica el ternario a que el nombre o el número se refiere!

¡Y qué otro descuido si, porque dos grupos de realidades visibles o invisibles contienen tres elementos, se infiere de su parecido numérico una semejanza real!
Estos errores son relativamente fáciles de evitar en los casos en que la naturaleza de los elementos es patente, como en el caso de hombres, de mujeres, o de corrientes eléctricas. Pero cuando se trata de clasificaciones intelectuales delicadas, o de influencias psíquicas, la confusión es siempre posible.

ARCANOS DE FÓRMULA NO TERNARIA

Hemos dicho que existen arcanos que no están regidos por el número tres o por múltiplos de este número. Vamos a examinarlos. Para ello volvamos al ejemplo de la barra imantada. Si trazamos exactamente en su parte media una línea transversal, la habremos dividido en dos mitades, una positiva y otra negativa.

Tenemos aquí el prototipo de arcano regido por el número dos; la fórmula del dualismo: positivo, negativo; masculino, femenino; Chesed, Gueburah. Si subdividimos estas mitades en dos partes, estas partes en otras dos, y así sucesivamente, tendremos una serie de arcanos regidos por múltiplos de dos.

Si reservamos en medio de la barra imantada, una zona equilibrada y dividimos la barra en cinco partes iguales -siendo la zona equilibrada una de las cinco- tendremos un arcano complejo en que las tres partes centrales (el neutro, el débilmente positivo y el débilmente negativo) están regidos por el número tres; y cuyas partes extremas: el fuertemente positivo y el fuertemente negativo, están regidos por el número dos. Se trata del quinario.

Si dividimos la barra en siete partes iguales: la parte equilibrada o neutra en el medio, tres cada vez más positivas a un lado de la parte neutra, y tres cada vez más negativas, del lado contrario, obtendremos un arcano cuyas partes centrales están regidas por el número tres y las cuatro extremas por el número dos. Es el septenario.

Podemos dividir y subdividir la barra imantada ilimitadamente con lo cual obtendremos diferentes tipos de arcanos.

Repetiré, referente a los números 2, 5, 7, etc., lo que dije del Nº 3: a saber, que un mismo número puede ser aplicado a diferentes arcanos.

Si tomamos no ya una barra sino dos, y consideramos sus polos positivos, tendremos un arcano en que el Nº 2 no se aplica a un (+) y a un (-) sino a dos (+). Por tanto, que se trate del N9 3 ó de otro número cualquiera, hay que investigar cuidadosamente la realidad que se quiere dividir mediante este número. El conocimiento vago y pomposo de que el ternario o el septenario son números sagrados resulta inútil. El esotericismo no excluye la observación ni la experiencia. No hay que suponer, como los cabalistas ignaros y supersticiosos, que hipnotizándose atolondradamente con una cifra se adquiere saber y poder. La fórmula es útil en proporción al análisis de la realidad que expresa.

En dos palabras: en la ciencia esotérica de los números, tenemos el número y el objeto. Y el Iniciado juzga el número de acuerdo al objeto y no al objeto de acuerdo al número.

ESCUELAS Y ARCANOS DIFERENTES

Cada escuela esotérica moderna prefiere determinado arcano. Fabre d'Olivet prefiere el ternario de tipo Kether, Tifareth, Ie-sod; o Neschamah, Ruah, Nefesh; es decir: equilibrado, positivo y superior; equilibrio intermedio, negativo inferior; o también, divino, racional, instintivo. Usa también los términos Providencia (Kether), Voluntad (Tifareth), Destino (Iesod).

Las tres cámaras de la sinarquía social concebidas por Saint Yves d'Alveydre se apoyan en un ternario del mismo tipo:

Cámara intelectual:	Kether
„ de justicia:	Tifareth
„ de economía:	Iesod

Papus ha insistido sobre un ternario de tipo Chesed, Gueburah, Tifareth (positivo, negativo, neutro), (padre, madre, hijo) y, en el Nombre divino, sobre la segunda (he) considerada como el comienzo de un nuevo ternario.

Cuando digo que tal escuela insiste en este o aquel arcano, no quiero significar que desconozcan los otros; tan sólo destaco una predilección. Los tres autores citados estudiaban con igual competencia otros arcanos. Lo mismo puede decirse de la Teosofía. No desconoce los demás arcanos, pero insiste en un septenario particular que postula para el hombre y el mundo.

Se compone de seis principios que van del negativo al positivo, siendo el más elevado el más negativo, y de un séptimo principio trascendente y neutro.

Imaginad una barra imantada, dividida en seis partes iguales, siendo la más baja el polo negativo, la más alta el polo positivo, (este último coronado de nubes ilimitadas). Es la imagen grosera del septenario teosófico.

UNIDAD DE LOS ARCANOS Y NÚMEROS

Ninguna de estas escuelas se equivoca. Pues, cada uno de los arcanos que preconizan ofrece méritos evidentes. No obstante, se prefiere el Gran Arcano. ¿Por qué? Porque rige el coro de los tres sefirot divinos: Kether, Chocmah, Binah. En dicho coro, el primer lugar pertenece al equilibrio, el segundo a la expansión, y el tercero a la atracción.

Semejante orden se encuentra en perfecto acuerdo con la trinidad cristiana, donde el Padre (equilibrio generador) precede al Verbo (expansión intelectual), el que, a su vez, precede al Espíritu Santo (realización voluntaria, atracción amorosa). Como es lógico, existimos antes de concebir, y existimos y concebimos antes de amar. Digo lógico, por tratarse de Dios, en quien todo permanece coeterno. Por tanto, no hay sucesión de Personas divinas en el tiempo. Tan sólo en el orden lógico, ideal, es que el Padre precede al Verbo, y el Verbo al Espíritu Santo; que Kether precede a Chocmah, y Chocmah a Binah.

Debemos preferir el Gran Arcano también en razón de que expresa el estado perfecto de la Mística, aquél en que el alma tiene por principio un equilibrio fusionado al Padre; equilibrio que manifiesta una expansión fusionada al Verbo, y una atracción fusionada al Espíritu Santo; (por fusionado no entiendo identificado, sino penetrado y penetrando en el más alto grado permitido por la demarcación de naturaleza entre lo creado y lo increado, entre lo finito y lo infinito).

Otro motivo de preferencia consiste en que el Gran Arcano expresa el estado perfecto de la psicología humana individual y de la pareja, el estado de serenidad en que el equilibrio se convierte en principio de las facultades expansivas y atractivas individuales, y la unión entre el hombre expansivo y la mujer atractiva.

En nosotros debe instituirse un equilibrio fundamental donde la voluntad y el deber se combinen con la pasión santificada, pero vivaz; donde la razón se una al sentimiento. Y, en esta voluntad fundamental, la voluntad de impulsión debe combinarse con la voluntad de inhibición; en esta pasión fundamental, la pasión irradiante debe combinarse con la pasión atractiva; en esta razón fundamental, la razón de iniciativa debe combinarse con la razón de inhibición, de control; por último, en este sentimiento fundamental, el sentimiento generoso que se vuelca sobre los otros debe combinarse con el sentimiento humilde que acoge a los otros. Pues, podría haber egoísmo de abnegación, egoísmo de generosidad, o una expansión de sentimiento viril demasiado dominadora que anulara a quienes deseamos salvar.

Entonces, manteniendo como principio este equilibrio fundamental, debemos, en ciertas circunstancias, conceder mayor actividad a las facultades expansivas y en otras, a las facultades atractivas. De tal modo es como se establece un juego magnífico de las potencias humanas, una variedad de movimientos voluntarios, apasionados, racionales, sentimentales, unas veces más expansivos, otras más atractivos, pero respetando siempre el equilibrio profundo e invariable.

El estado perfecto de la Mística y el estado perfecto psicológico en conjunto, constituyen la severa iniciación personal.

Es inútil, y generalmente peligroso, buscar los poderes del magnetismo y la telepatía o el abandonarse al psiquismo si, previamente, no se ha tratado de fusionar nuestro equilibrio al equilibrio del Padre, nuestra expansión a la expansión del Verbo, nuestra atracción a la atracción del Espíritu Santo; y si no conservamos como principio de las facultades de nuestra alma el equilibrio invariable, así como el equilibrio del Padre forma lógicamente el primer principio de la Trinidad. De este modo es como el hombre o la mujer elaboran su iniciación personal.

Pero el Gran Arcano expresa igualmente el estado perfecto de la pareja humana, el equilibrio convertido en principio de unión entre el hombre y la mujer. Ya se trate de la unión que religa los cuerpos o las almas, o de esas uniones espirituales que unieron los santos a las santas, es necesario que cierto ser invisible, trascendente, equilibrado, surja por encima del hombre expansivo y de la mujer atractiva, para perpetrar en Dios el principio de sus amores. Desde luego, en los matrimonios fecundos, los niños constituyen un principio común de concordia permanente. Pero crecerán, evolucionarán por su propia cuenta; y por último, al término de la evolución, en las regiones paradisíacas, eternas, la generación habrá terminado. Entonces, cada pareja deberá equilibrarse por sí misma. Dicho porvenir debe ser preparado en este mundo.

Los paraísos estarán habitados por parejas que tendrán para Kether: el equilibrio grávido, la unidad andrógina tramada en las mutuas radiaciones de los esposos inmortalizados; para Chocmah, el hombre; y para Binah, la mujer. Estos ternarios complejos, y no los individuos aislados, serán las células de la Humanidad gloriosa.

Dice el Zohar que el término hombre no se aplica al hombre aislado sino a la pareja: hombre y mujer. Y añade que la presencia de Dios no reposa plenamente sino sobre la pareja. El Zohar se refiere a la Humanidad de este mundo. No se trata solamente de matrimonio con relaciones corporales, puesto que Moisés, aislado carnalmente de su mujer para consagrarse de lleno a su misión, no dejaba por ello de ser el favorito de la divina presencia.

¿Pero no es acaso en el otro mundo donde la presencia divina reposará sobre los hombres? En consecuencia, la condición de semejante reposo será satisfecha mucho mejor en aquel mundo.

El Cielo eterno se iluminará con parejas semejantes a estrellas conjugadas, sol masculino y sol femenino, focos de una misma infrangible elipse de beatitud. Y estas parejas, reunidas entre sí, formarán a su vez el Adán Eva universal: millones y millones de naciones compuestas de astros humanos, gigantescos; innumerables y federales Vías lácteas de almas.

Un motivo más terrestre e inmediato para decidirse por el gran Arcano, consiste en que ofrece la fórmula normal del hipnotismo y el magnetismo. En efecto, el hipnotizador (en sus sugestiones), y el magnetizador (en su fluido), deben conservar el equilibrio como principio de su acción intelectual, verbal o fluídica. Solamente a condición de que sus mentes y efluvios sean esencialmente, primordialmente equilibrados, es como el hipnotizador y el magnetizador pueden desarrollar una potencia duradera, sana y santa. De este

equilibrio resultarán expansiones o atracciones, pero jamás deberá romperlo ni separarse de él.
Los neurópatas desequilibrados gozan a veces de un poder extraño y febril de expansión o de atracción. Mas carece de solidez. Pues no podría elevarse al poder iniciático verdadero. Mientras que a su alrededor conturba las almas y las cosas, las abandona, en su centro equilibrado, a los más peligrosos ensayos del Más Allá. Esta fuerza desordenada termina por esclavizarlos. El equilibrio esencial que se exige al magnetizador y al hipnotizador iniciados, deben éstos establecerlo en sus enfermos. Podrán aparentemente, mejor dicho temporalmente, curar a un enfermo; pero la curación no se producirá definitivamente sino cuando, de acuerdo con la fórmula del gran Arcano, hayan logrado reinstalar como principio mental y moral de sus almas y como principio fluídico de sus cuerpos, un equilibrio esencial que pueda ser modificado, mas no alterado por las atracciones y las repulsiones o expansiones.

También aquí se impone, pues, el gran Arcano cabalístico; los misterios trascendentes del Zohar son aplicados hasta la terapéutica más positiva. En los terapeutas así como en los enfermos, es necesario que reinen los sefirot Kether, Chocmah y Binah.

Además, el gran Arcano nos ofrece la fórmula normal del psiquismo. Ella nos enseña que no es librándose a una exteriorización irreflexiva cuanto prematura, del pensamiento y los fluidos, ni tampoco abandonándonos a una atracción pasiva (que se abre imprudente y servil al Más Allá) como podremos establecer una relación iniciática con los seres espirituales que moran en lo Invisible. Por lo contrario, estableceremos dicha relación si es que logramos conservar el equilibrio esencial de nuestro pensamiento y fluido; si es que no nos exteriorizamos; si es que no atraemos sobre nuestra alma lo Invisible antes de haber aprendido a gobernar esta atracción o esa repulsión y de mantenerla unida al equilibrio central, inviolable. Recordemos que Kether es siempre el principio; que Chocmah y Binah son emanaciones de dicho principio.

Por otra parte el hipnotismo, el magnetismo y el psiquismo no deben de ser separados de los estados perfectos (místicos y psicológicos) regidos a su vez por el gran Arcano; y que, como quedó dicho, constituyen la severa iniciación personal. Podríamos todavía citar otros ejemplos (científicos, estéticos, sociológicos, etc...) que demostrarían la superioridad del gran Arcano. En el capítulo siguiente tendremos ocasión de citar algunos; pero los ya estudiados son más que suficientes para legitimizar la supremacía enunciada.

La ciencia de los números y de los arcanos, pese a sus múltiples y complicadas sutilezas, resulta pues tener esta unidad: que uno de los arcanos domina a todos los demás. Es el jefe de las fórmulas misteriosas, de los ejércitos de cálculos y símbolos; el pontífice-emperador de la jerarquía de los números. Pero la ciencia de los números y de los arcanos ofrece todavía otra unidad, a saber: que los ternarios más dispares se reducen siempre a los términos: equilibrio expansión, atracción, Elijamos al azar un ternario sefirótico y leámosle a partir de uno cualquiera de sus términos; comprobaremos que contiene tres términos: equilibrio, expansión, atracción. El término equilibrante se hallará al comienzo, al medio o al fin; los términos: expansivo, atractivo,

podrán ocupar ésa o aquella posición, pero nunca dejarán de estar presentes los tres. Consideremos los ternarios formados por tres expansiones, tres equilibrios o dos expansiones y un equilibrio, etc... los referiremos a la fórmula general: equilibrio, expansión, atracción (si bien contendrán uno o dos de estos términos). Podrá faltarle algún término y repetir alguno de ellos (dos o tres veces); pero derivarán siempre de la fórmula general.
Los binarios, los quinarios, los septenarios y sus múltiplos respectivos; en fin, cualquier división esotérica que podamos imaginar se compondrá de elementos ternarios. (El binario: masculino, femenino, es el ternario menos un elemento; el binario; masculino, masculino, es la repetición de un elemento del ternario, etc...) De tal modo hay un ternario que domina todos los arcanos, es el gran Arcano.

Además, cualquiera sea la forma y composición de los ternarios o arcanos numéricos, conocemos tres elementos generales, de los cuales proceden todos los arcanos y todos los números.

Forma divina: gran Arcano:
Fórmula general: ternario de elementos.
Retorno, a estos elementos, de los números aún no temarios.

Tal se nos muestra la triple unidad de la ciencia numeral y arcánica.

La reducción, efectuada por Newton, de los movimientos celestes a una sola ley hipotética en sus causas, ha merecido la admiración del género humano. ¿No admiraremos aún más a la Cábala y el Esoterismo por haber referido a la triple Unidad de los arcanos, todas las leyes y principios del universo?

LAS CORRESPONDENCIAS, LA MAGIA, Y EL PSIQUISMO

Las correspondencias consisten en las relaciones ocultas de las realidades múltiples que rigen un arcano, o elemento de arcano. Observemos estas dos realidades: el hombre y la tierra. El arcano ternario de tipo Chesed, Tifareth, Gueburah rige a ambos, puesto que la derecha del hombre y el polo Sud de la tierra son influenciados por Chesed, la línea media del hombre y el ecuador por Tifareth, la izquierda del hombre y el polo Norte por Gueburah. Por tanto, el hombre y la tierra se encuentran en correspondencia ternaria de tipo Kether, Tifareth, Iesod, como fuera demostrado oportunamente. Pues, dos o más realidades que rigen varios arcanos están en correspondencia distinta con cada uno de estos arcanos. Esta es la correspondencia entre arcanos. Pero la derecha del hombre y el polo Sud de la Tierra se refieren ambos a Chesed. Su correspondencia resulta, pues, de hallarse regidos por el mismo término sefirótico. Es la correspondencia entre elementos de arcanos.

Para redactar la lista de las principales correspondencias, es necesario establecer series de cuatro términos. El primer término de cada serie debe ser un elemento equilibrado original, el segundo un elemento expansivo, el tercero un elemento atractivo, el cuarto un elemento equilibrado, pero resultante. De tal modo tendremos, en cada serie, el tipo del gran Arcano y el tipo del ternario fecundo.

Ejemplo: 1º término, equilibrio original: el andrógino primitivo; 2º término, expansión: el hombre; 3º término, atracción: la mujer; 4° término, equilibrio: la unión de los sexos y el hijo. Ante todo es necesario establecer la realidad o las realidades representada o representadas por los cuatro términos. En el caso que nos ocupa, sería la familia humana.

Si queremos ahora obtener el ternario de tipo Chesed, Tifareth, Gueburah bastará con que cambiemos mentalmente el orden de los últimos términos, orientándonos del 2º al 4º y del 4º al 3º. De tal suerte tendríamos, por suposición: el hombre, por la unión y el hijo, conciliándose con la mujer, amando sobre todo a la madre en la mujer; mientras que Chesed, Gueburah, Tifareth expresaría la unión y el hijo deseado especialmente por el atractivo de la mujer. (Tifareth podría ser un término ideal, ser tan sólo una unión de almas).

Invirtiendo mentalmente el orden de los términos, tendríamos todavía otros ternarios sefiróticos.

En cuanto a los ternarios no sefiróticos, donde existe repetición de un mismo término, puede obtenérselos, mediante la lista, repitiendo mentalmente dicho término, y eliminando, mediante el pensamiento el o los términos que faltan al o a los ternarios de este género. Obtendríamos los binarios mediante procedimientos análogos de eliminación o de repetición mental:

El binario: masculino, femenino, por eliminación mental de los términos equilibrados originales o resultantes; el binario: masculino, masculino, por repetición mental del término expansivo y por eliminación mental de los términos equilibrado original, equilibrado resultante, y atractivo; el binario femenino, femenino, por repetición mental del término atractivo y por eliminación mental de los términos equilibrado original, equilibrado resultante, y expansivo.

En cuanto a los quinarios, a los septenarios, a los duodenarios, seria mejor, para no complicar demasiado la mente, redactar un catálogo especial.

Veamos una lista de estas correspondencias. No será completa. Para publicar todas las correspondencias conocidas, sería necesario un volumen entero y quizás varios. Nos limitaremos pues a explicar los arcanos del Zohar, comparándolos con algunas verdades correlativas de las diferentes ciencias. La lista no será un cuadro analógico. Mostraremos, en primer lugar, un grupo de realidades referentes al equilibrio original, después un segundo grupo regido por la expansión, un tercero por la atracción, un cuarto por el equilibrio resultante, final. De este modo, el lector, gracias a la acumulación de realidades cabalísticas análogas, entenderá más fácilmente qué son las correspondencias de elementos arcánicos. Y si quiere aprehender la correspondencia entre los arcanos, no tendrá más que buscar en los diversos grupos las realidades gobernadas por un mismo arcano. No será difícil. Pues, los términos de cada serie cuaternaria están precedidos en todos los grupos por la o las realidades generales que pertenecen a dichos términos, impresos en letra itálica.

Observando, en el primer grupo (equilibrio original): Teología cristiana, Dios, impreso en itálica y seguido por el Padre, bastará con buscar en el segundo grupo (expansión), en el tercero (atracción), en el cuarto (equilibrio final), los términos precedidos por la leyenda, en itálica, Teología cristiana, Dios, y se recorrerá la serie íntegra de los cuatro términos de Dios. Entonces habrá que observar de qué modo los rige el gran Arcano y los otros ternarios.

Haremos lo mismo con las otras series pertenecientes a otras realidades generales escritas en itálica. Y por último se podrá meditar en el modo como diferentes series se hallan en correspondencia arcánica, de acuerdo con tal o cual forma de ternario. El trabajo será mayor que si se tratara de un cuadro analógico; pero ganaremos en claridad y comprensión lo que perdemos en esfuerzo.
La Cábala y el Esoterismo no se penetran verdaderamente sino mediante el esfuerzo personal. No olvidemos nunca la máxima de Eliphas Levi: Nosotros somos nuestros propios iniciadores.

EQUILIBRIO ORIGINAL

KETHER

TEOLOGÍA CRISTIANA. - Dios: El Padre.

CÁBALA.-Dios (Afa, Sof): Kether.

PSICOLOGÍA. - El Alma: Elemento equilibrado y central (conciencia intelectual, libertad).

MATEMÁTICAS. - El infinito matemático corresponde a Kether - Ain Sof. - Lo que corresponde a Kether es la unidad, el número 1, pero en cuanto este número se aplique a un elemento equilibrado.

La función del número (1) es puramente abstracta. El número, por sí mismo, no designa tal o cual elemento del gran Arcano, ni siquiera el de un arcano dado. Quedan, pues, advertidos los diletantes del Esotericismo y la Cábala. El número no puede ser aplicado como tal a un elemento de arcano. Debe atribuírsele una función expresa. Uno... andrógino estará equilibrado, uno... hombre será expansivo, uno... mujer, atractivo. Pero en sí mismo, el (1) no es equilibrado, ni expansivo, ni atractivo. Será cualquier cosa. Señala simplemente un ser, una realidad cualquiera, espiritual o material, imaginaria o positiva, pero no designa por anticipado cuál sea la naturaleza equilibrada, expansiva, atractiva, de esta realidad.

Cuando se asigna el 1 al hombre, el 2 a la mujer, es preciso explicarse. Si por 1 entendemos la unidad primera referida al hombre y por 2 una segunda que referimos a la mujer, tendremos seguramente el derecho de hacerlo. Pero con igual derecho podríamos, modificando el punto de vista, referir el primero a la mujer y el segundo al hombre. Si quisiéramos demostrar que -en relación al hombre- la mujer se compone de dos unidades (que es un binario) nos equivocaríamos. Son el hombre y la mujer quienes, en relación al andrógino primordial y superior, constituyen un binario formado por dos unidades, masculino y femenino respectivamente.

La única relación natural de los signos aritméticos con las unidades (independientemente de los arcanos a los cuales se los adapte) es la del infinito (oo) matemático con Dios, y la de los números con las criaturas finitas, fracciones de lo indefinido (lo indefinido pertenece a la creación total). Pues, no existen números enteros; todos son fraccionarios; los enteros lo son en relación al indefinido total. El número es la unidad limitada, o un conjunto de unidades limitadas. Expresa, por tanto, una o varias realidades limitadas. Nada más. No existen otras correspondencias naturales. Cuando se le atribuyen otras correspondencias, es por puro artificio, resultante de alusiones a tal o cual arcano o elemento de arcano. El simbolismo numérico de los pitagóricos se reduce a dichas alusiones.

LENGUAJE. - Letra A, sonido fundamental equilibrado. Debido a su gran abertura, este sonido corresponde más bien a Kether, considerado aisladamente.
En las vocales, el grupo (eu, ou) rige a los dos grupos (i, u), impulsión, expansión aguda, y (e, o) resistencia, atracción.

Las vocales unidas" a las consonantes rigen a las vocales aisladas (expansión, impulsión) o a las consonantes (atracción, resistencia).
En las consonantes, el grupo intermedio (sh, j, s, z) rige el grupo (t, d, f, p, b) que se dirige al exterior (expansión) y del grupo (k, g, r, 1, m, n) plano interior (atracción).

Nos referimos aquí a los sonidos naturales y simples, base física de todo lenguaje humano. Pero es evidente que cada idioma puede tener sus propias correspondencias. Por ejemplo, el hebreo (según el Sepher Iezirah) divide las letras en tres grupos, a saber: madres, dobles y simples. Las tres madres son: Elef, mem, schin (A, M, Sh). Alef corresponde al equilibrio (como en el lenguaje físico), M corresponde a la atracción, Sh a la expansión. Lo que es verdad. Pues si, en el lenguaje físico, Sh forma parte del grupo de las consonantes intermedias, es no obstante más expansivo que M, que forma parte del grupo de las consonantes atractivas. Las siete dobles son beth, ghimed, daleth, caf, fe, resh y tau. Estas letras tienen en el hebreo doble pronunciación, una fuerte y otra débil.

Se han convertido para los cabalistas en la expresión de los elementos antitéticos, y de las influencias contingentes. Hay aquí una especialidad del hebreo-Cada consonante y aún cualquier letra es susceptible de dos pronunciaciones; fuerte y débil. Pero como en el hebreo esta dualidad se agrava en ciertas letras, los judíos las han elegido para expresar aquellas nociones que ofrecen una característica antitética o continente.

Las doce simples son: he, vau, zain, heth, teth, iod, lamed, nun, samech, hain, tzade, cof.

El Sepher Iezirah las relaciona con los signos del zodíaco. Configuran una serie un tanto artificial que no sigue rigurosamente una serie determinada del lenguaje físico. En consecuencia, no debemos considerarla como una correspondencia natural del zodíaco sino como un símbolo convencional del concepto duodenario. Mas a pesar de su carácter convencional

(probablemente de exprofeso) sería interesante estudiar las relaciones verdaderas entre la letra hebraica, simple, y el signo que se le atribuye. Normalmente, la correspondencia natural, exacta, es la única verdadera; pero no debemos olvidar este axioma tan poco conocido: en ocultismo, ninguna relación resulta indiferente. Lo cual justifica los métodos cabalísticos, artificiales, de interpretar las palabras hebreas. Dichos métodos son: el Notarikon (Aerología), la Gematría (cómputo numérico), el Ziruf (permutación).

El notarikon considera que cada palabra de las Escrituras se halla compuesta por iniciales de otras palabras y elige estas palabras a fin de extraerles su sentido místico. La gematría establece el valor numérico de una palabra (las letras del alefario hebreo sirven también de números) y substituye la misma con otra de igual valor numérico. El ziruf permuta dos o más letras de una palabra, de acuerdo con ciertas combinaciones, una de las cuales consiste en equiparar la primera letra del alfabeto hebreo con la última, la segunda con la penúltima, la tercera con la antepenúltima, y así sucesivamente. Otra combinación consiste en dividir en dos partes el alfabeto, considerando como equivalentes la primera letra de la primera mitad y la primera letra de la segunda mitad, etc... Una tercera combinación divide el alfabeto en tres grupos y permite permutar la primera letra de cada grupo, etc. Una cuarta combinación permite permutar la última letra con la primera, la segunda con la penúltima, etc... del grupo de las unidades; procediendo de igual modo con el grupo de las decenas y el de las centenas.

Estas combinaciones: Notarikon, Gematría, Ziruf; absurdas o por lo menos arbitrarias en su aparición inmediata, adquieren validez en razón del axioma secreto ya enunciado: ninguna relación es indiferente. Mas ¿por qué ninguna relación es indiferente? Porque ningún error es absoluto. En efecto, estudiando a fondo una fórmula cualquiera, podremos siempre conferirle un sentido verdadero; y, desde el punto de vista cabalístico, es decir esotérico, descubrir uno o más elementos del gran Arcano o de un ternario general.

El Sepher Iezirah nos muestra otra división de las letras hebraicas que se conforma mejor con la clasificación natural. Las divide en cinco grupos, el primero pronunciado con la garganta (alef, he, heth, hain); el segundo con el paladar (guimel, iod, caf, cof); el tercero con la lengua (daleth, teth, lamed, noun, ihau); el cuarto con los dientes (zain, samech, schin, resh, tsade); el quinto con los labios (bet, vau, men, fe).

En lo dicho tenemos ciertas características de la pronunciación hebraica, la R fundamental es pronunciada, en la serie natural, con la garganta mejor que con los dientes.

Semejante clasificación, en modo general, procede de la garganta hacia los labios, de la atracción a la expansión, y las letras del medio pertenecen al equilibrio.

LÍNEAS Y FORMAS. - Punto central, en relación a las dos mitades de cada una de las tres direcciones perpendiculares del espacio. Hipérbole en relación a la recta y la curva. Línea recta en relación a las convexidades y concavidades angulosas de la línea quebrada o de las curvas convexas y cóncavas.

HIPNOTISMO HUMANO. - Equilibrio total de una mente humana en relación a otra. Equilibrio fundamental que el hipnotizador debe conservar y tratar de restablecer en el hipnotizado.

MAGNETISMO HUMANO. - Fluido total de un ser humano en relación a otro. Fluido equilibrado de las partes medias del cuerpo. Equilibrio fluídico fundamental que el magnetizador debe conservar y esforzarse en restablecer en el sujeto y que el esotericista debe conservar también durante las tentativas de telepatía experimental.

PSIOUISMO. - Equilibrio fundamental que el hombre debe siempre conservar en sus relaciones con las almas de los desencarnados y los ángeles. Equilibrio fundamental de las almas buenas desencarnadas, y de los ángeles.

FISIOLOGÍA HUMANA. - El estado de videncia, intermediario entre el sueño y la vigilia. El equilibrio vital que conserva la armonía entre la vida de relación y la vida de nutrición. En el sistema nervioso: los centros nerviosos. En los reflejos: el centro nervioso interesado por el reflejo.

En la vida de nutrición: La circulación y su aparato. En la circulación: el corazón.

En la respiración: el aire contenido en los pulmones. En la digestión: la asimilación.

ANATOMÍA, HUMANA.- El principio equilibrado trascendente, astral y andrógino de la pareja humana. Las partes medias del cuerpo. En la cabeza: la nariz y los ojos, la línea de unión entre el cerebro derecho e izquierdo, la parte media del cerebro (entre la frente y el occipucio). En el corazón: las paredes abiertas que separan los ventrículos de las aurículas, y las paredes cerradas que separan entre sí las aurículas y los ventrículos. En el estómago y el intestino: sus partes intermedias. El páncreas. El tronco, en relación con los miembros.

ANIMALES. - Animales hermafroditas. -En los hermafroditas, en los machos y las hembras, las partes medias de sus cuerpos. (Las correspondientes de la anatomía humana se aplican íntegramente a la anatomía animal).

VEGETALES. - Vegetales hermafroditas. - Flores hermafroditas. Parte media del tronco entre la raíz y las hojas. Parte media de la flor y del fruto, en sentido transversal.

MINERALOGÍA. - Sales (como origen, por medio del análisis, de los ácidos y de las bases, y no como su resultado, por la síntesis). Cuerpos que forman el tercio medio de la lista de los cuerpos electronegativos y electropositivos.

ALQUIMIA. - El mercurio como origen de los metales. Raíz metálica en la Cábala Alquímica (ver más lejos un extracto del Ash Mezaref)-

FÍSICA. ESTADO DE LOS CUERPOS. - Estado líquido como preexistente a un estado gaseoso y a un estado sólido: sea una masa de agua de la cual hay que vaporizar una parte y helar otra

FÍSICA. FUERZAS VIBRATORIAS. - El calor y la electricidad situadas, en la escala de las fuerzas vibratorias, debajo de los rayos Roentgen y de la luz, pero por encima del sonido. En la luz: los rayos verdes y amarillos. En el calor: los rayos y los cuerpos tibios. En la electricidad: el neutro. En la acústica: los sonidos medianos. En la gama: las notas centrales. En el acorde perfecto: la mediana. El blanco corresponde a Kether unido al Ain Sof.

FÍSICA. MECÁNICA. - El movimiento uniforme en relación al movimiento variado por aceleración (expansión) o retardado (atracción, negativo) referido a un movimiento original. Un cuerpo en equilibrio en medio de las fuerzas que neutraliza.

GEOLOGÍA. - El equilibrio original entre los elementos de la tierra y las fuerzas solares, en la nebulosa primitiva.

ASTRONOMÍA. - El equilibrio original entre los elementos de los planetas y las fuerzas solares, en la nebulosa primitiva. Zona intermedia de atracción mutua entre el astro central y el astro satélite, en los sistemas de estrellas conjugadas; entre los soles y los cometas y entre los soles y los planetas, en los sistemas solares. Los cometas y planetas situados a distancia media de los soles. La zona de los pequeños planetas y Júpiter en nuestro sistema solar. Entre los satélites de un planeta, aquellos que se encuentran a distancia media del mismo. En cada globo: el ecuador magnético. En nuestra Tierra: el ecuador magnético.

ASTRONOMÍA Y ASTROLOGÍA. - En el año: el equinoccio de primavera y de otoño. En el día: el crepúsculo matutino y el vespertino. Los planetas en el horizonte (en relación a los que se encuentran en el cenit o en el nadir). Los planetas entre el horizonte y el cénit (en relación a los planetas del horizonte y del cénit). La influencia de Júpiter.

ESTÉTICA. - Los escritores y artistas originalmente complejos, a la vez masculinos y femeninos (Salomón antes de su caída, San Juan el Evangelista, Leonardo da Vinci, Shakespeare, Balzac, Wagner). El equilibrio de aptitudes entre la idea y la forma, el dibujo y el color, la melodía y la armonía.

SOCIOLOGÍA. - Equilibrio entre la autoridad y la libertad, entre el poder espiritual y el poder temporal cuando estos equilibrios existen desde el origen de la constitución política.

EXPANSIÓN

CHOCMAH, CHESER, NETZAH

TEOLOGÍA CRISTIANA. - Dios: El Verbo.
CÁBALA. - Dios: Chocmah.
MORAL. - Caridad viril, indulgencia. Justicia social.

PSICOLOGÍA. - El Alma: Elemento expansivo del alma (sentimiento activo, ideas activas, iniciativa, imaginación constructiva, recuerdos voluntarios).

MATEMÁTICAS. - La unidad (considerada como la mitad del número dos y pudiendo aplicarse a un elemento expansivo). El número impar (teniendo en cuenta que la unidad responsable de la imparidad debe aplicarse a un elemento expansivo que necesita, para completarse, de un elemento atractivo). La suma. La multiplicación. El multiplicador. El divisor.

LENGUAJE. - Las vocales en relación con las consonantes. Las vocales e en relación con la o, eu en relación con ou, i referida a u. El grupo i, u en relación con e, o. En las consonantes: g, en relación a k, l en relación con r, n con relación a m, j con relación a sh, z con relación as, d con relación a í, v con relación a /, v con relación a p. El grupo s, z, t, d, f, v, p, b con relación al grupo k, g, r, l, m, n, sh, j, y de especial modo el grupo: í, d, f, v, p, b con referencia al grupo: fc, g, r, l, m, n.

LÍNEAS Y FORMAS. - Musculatura acentuada. Formas prismáticas. Convexidades angulosas. Convexidades curvas.

HIPNOTISMO HUMANO. - Expansión total de una mente humana con referencia a otra. Sugestión expansiva, dominadora, implantada por el hipnotizador en el hipnotizado. En ciertas ocasiones reacción expansiva del hipnotizado, cautivado por el hipnotizador. (Dicha reacción podría ser también de resistencia. En tal caso se trataría de la oposición voluntaria o involuntaria del hipnotizado contra el hipnotizador).

MAGNETISMO HUMANO. - Fluido positivo total de un ser humano con referencia a otro. Fluido positivo de las partes superiores, derecha y anterior del cuerpo. Expansión fluídica del magnetizador en el sujeto. Algunas veces reacción fluídica expansiva del sujeto hacia el magnetizador. Proyección, en la telepatía experimental o espontánea.

PSIQUISMO. - Expansión magnética del hombre hacia el alma de los desencarnados y de los ángeles. Expansión magnética del alma de los desencarnados y de los ángeles hacia el hombre.

PSICOLOGÍA HUMANA. - La vigilia. La vida de relación y el sistema nervioso. En el sistema nervioso: los nervios motores. En los reflejos: reacciones motrices, fase centrífuga. En la vida de nutrición: la respiración y su aparato. En la respiración: la aspiración. En la circulación: la sangre arterial. En la digestión: la absorción de los alimentos.

ANATOMÍA HUMANA. - El hombre (lo masculino). En el hombre y la mujer: las partes superiores, derechas y anteriores del cuerpo. En la cabeza: la frente, el cerebro derecho, el rostro. En el tórax: la parte superior de los pulmones, el pulmón derecho, el frente del pecho. En el corazón: las dos aurículas con referencia a los ventrículos, la aurícula derecha, el ventrículo derecho, la parte anterior del corazón. En el estómago y el intestino: sus partes superiores, derechas y anteriores. El hígado con referencia al páncreas. El riñón derecho. El brazo derecho. La pierna derecha.

ANIMALES. - Animales machos. - En los machos y las hembras: las partes superiores, derecha y anteriores de sus cuerpos.

VEGETALES. - En las especies dioicas: vegetales machos. En las especies polígamas trioicas: plantas macho. En las especies polígamas monoicas: flores macho. En las especies monoicas: flores macho. En los vegetales de cualquier especie: la raíz. En las flores y frutos: la parte del tallo.

MINERALOGÍA. - La punta de los cristales.

QUÍMICA. - Ácidos. Los cuerpos electronegativos. (Incluye estos cuerpos en la serie expansiva, de acuerdo con Reichenbach quien les atribuye una influencia ódica análoga a la de las partes derecha del cuerpo humano).

ALQUIMIA. - Sol, oro, azufre, padre, masculino, alma.

FÍSICA. ESTADO DE LOS CUERPOS. - Estado gaseoso.

FÍSICA. FUERZAS VIBRATORIAS. - Rayos X. Luz. - En la luz: los rayos ultravioletas, violeta, índigo y azul. En el calor: los rayos y cuerpos más calientes. En la electricidad: la positiva. En el magnetismo terrestre y mineral: el polo positivo. En acústica: los sonidos agudos. En la gama: las notas superiores. En el acorde perfecto: la dominante.

FÍSICA. MECÁNICA. - El movimiento acelerado. La fuerza preponderante como impulso, con una combinación de fuerzas. La acción con referencia a la reacción.

GEOLOGÍA. - La acción solar y atmosférica, en las modificaciones de la corteza terrestre.

ASTRONOMÍA. - El astro central, en los sistemas de estrellas conjugadas- Los soles en los sistemas solares. Nuestro sol. Los cometas con referencia a los planetas. Entre los cometas aquellos cuyas órbitas resultan ser las más próximas al sol. Los planetas más próximos al sol. Mercurio, Venus, la Tierra y Marte, en nuestro sistema. Los planetas con referencia a los satélites. Entre los satélites de un mismo planeta, los que se hallan más próximos al mismo. En cada globo, el hemisferio análogo, magnéticamente, al hemisferio austral de la tierra. Este hemisferio austral. (Si dividimos la tierra o un planeta cualquiera desde el punto de vista del calor, entonces el ecuador es el expansivo, positivo).

ASTRONOMÍA Y ASTROLOGÍA. - En el año: el solsticio de verano. En el día: el mediodía y, en general, la parte más cálida y luminosa del día y del año. Los planetas cuando se encuentran sobre el horizonte y en modo especial cuando se encuentran en el cénit. La influencia del Sol y de los planetas hasta Marte inclusive.

ESTÉTICA. - Los genios masculinos: Moisés, Ezequiel, Hornero, Esquilo, Miguel Ángel, Bach, Corneille, Bossuet, Víctor Hugo, etc... La aptitud preponderante para la idea en vez de la forma, para el dibujo en vez del color, para la melodía en vez de la armonía. Se objetará que Víctor Hugo, entre otros, tenía por lo menos la misma aptitud para la forma que para la visión metafísica; y que Bach dominaba igualmente la melodía que la armonía. Pero la clasificación quiere decir simplemente que un genio de características masculinas resulta

expansivo con referencia a un genio más femenino y que la idea se refiere a la expansión proporcionalmente a la forma, etc...

SOCIOLOGÍA. - Autoridad. Predominio de la vida social, de relación (Gobiernos, religiones constituidas, sociedades científicas, instrucción).

ATRACCION

BINAH, GEBUHAH, HOD

TEOLOGÍA CRISTIANA. - Dios: El Espíritu Santo.
CÁBALA. - Dios: Binah.
MORAL. - Piedad femenina, severidad púdica, moralidad familiar.

Al referir el rigor a lo femenino, la Cábala no quiere decir que la mujer sea más dura que el hombre, sino que se concentra más enérgicamente, siendo por tanto más atractiva; desde el punto de vista moral, la mujer es, pues, menos fácil y más rigurosa; es, en lo íntimo, más compasiva y tierna, pero menos equitativa por cuanto se refiere a la equidad social. En otras palabras: la mujer y el hombre, en la severidad y en el perdón, se comportan de modo diferente: la mujer es más íntima, el hombre más expansivo.

PSICOLOGÍA. EL ALMA. - Elemento atractivo del alma- sentimientos atractivos y pasivos, ideas receptivas, voluntad de inhibición, razón de inhibición, imaginación receptiva, memoria pasiva.

MATEMÁTICAS.- La unidad (considerada como la mitad del número dos y pudiendo aplicarse a un elemento atractivo). Los números pares (considerando que la unidad o las unidades que constituyen esta paridad se aplican a elementos atractivos que completan los elementos expansivos). La resta. La división. El multiplicando. El dividendo.

LENGUAJE. - Los consonantes con referencia a las vocales. En las vocales, o con referencia a e, o con referencia a eu, u con referencia a í. El grupo e, o, con referencia al grupo i, u. En las consonantes k con referencia a g, r con referencia a. l, m con referencia a n, sh con referencia a /, s con referencia a z, t con referencia a d, f con referencia a v, p con referencia a b. El grupo k, g, r, t, m, n, sh, j con referencia al grupo t, d, f, v, p, b.

LÍNEAS Y FORMAS. - Formas redondeadas- Concavidades angulosas. Concavidades curvas. Musculatura prieta y poco aparente.

HIPNOTISMO HUMANO. - Atracción total de un espíritu humano hacia otro. Aceptación atractiva por parte del hipnotizado, de la sugestión expansiva del hipnotizador. En algunas ocasiones, reacción atractiva del hipnotizador adhiriendo a sí el hipnotizado, quien domina un expansivo que se cree falsamente hipnotizado.

MAGNETISMO HUMANO. - Fluido negativo total de un ser humano con referencia a otro. Fluido atractivo de las partes inferiores, izquierda y posterior de los cuerpos. Aceptación fluídica atractiva, por el sujeto, de la expansión fluídica del magnetizador. A veces, reacción fluídica atractiva del magnetizador

ligando a sí el sujeto después de haberlo subyugado por la expansión. Otras veces, acción atractiva fluídica del pretendido sujeto, el cual agota y domina un expansivo fluídico que se cree falsamente magnetizador. Atracción, recepción en la telepatía experimental o espontánea.

PSIQUISMO. - Atracción magnética de las almas de los muertos y de los ángeles hacia los hombres. Atracción magnética del hombre hacia las almas de los desencarnados y los ángeles.

FISIOLOGÍA HUMANA. - El sueño. La vida de nutrición. En la vida de relación y el sistema nervioso: los nervios sensitivos. En los reflejos: recepción, fase centrípeta. En la vida de nutrición: la digestión y su aparato. En la respiración: la expiración. En la circulación: la sangre venosa. En la digestión: el quilo volcándose en la sangre, la separación entre el quilo y las excreciones.

ANATOMÍA HUMANA. - La mujer. En el hombre y la mujer: las partes inferiores, izquierda y posterior del cuerpo. En la cabeza: la boca y el mentón, el cerebro izquierdo, el occipucio y la nuca. En el tórax: la parte inferior de los pulmones, el pulmón izquierdo, la espalda. En el corazón: los dos ventrículos con referencia a las aurículas, la aurícula izquierda, el ventrículo izquierdo, la parte posterior del corazón. En el estómago y el intestino: sus partes inferiores, izquierdas y posteriores. El páncreas. El seno izquierdo. El brazo izquierda. La pierna izquierda.

ANIMALES.- Animales hembra. En los machos y las hembras: las partes inferiores, izquierda y posterior de sus cuerpos-

VEGETALES. - En las especies dioicas: vegetales femeninos. En las especies polígamas trioicas: plantas femeninas. En las especies polígamas monoicas: flores hembras. En las especies monoicas: flores hembras. En los vegetales de cualquier especie: las hojas y las flores con referencia a la raíz. En las flores y los frutos: el lado opuesto al tallo.

MINERALOGÍA. - Base de los cristales.

QUÍMICA. - Bases. Cuerpos llamados electropositivos (según Reichenbach).

ALQUIMIA. - Luna, plata, sal, madre, hembra, espíritu.

FÍSICA. ESTADO DE LOS CUERPOS. - Estado sólido.

FÍSICA. FUERZAS VIBRATORIAS. - El sonido. En la luz: los rayos anaranjados y rojos. En el calor: las radiaciones y los cuerpos fríos. En la electricidad: el negativo. En el magnetismo terrestre y mineral: el polo negativo. En la acústica: los sonidos graves. En las gamas: las notas inferiores. En el acorde perfecto: la tónica.

FÍSICA. MECÁNICA. - Movimiento retardado. En las combinaciones de fuerzas, aquella de menor impulso. La reacción con referencia a la acción.

GEOLOGÍA. - El efecto de la fuerza interna del globo, en las modificaciones de la corteza terrestre.

ASTRONOMÍA. - En los sistemas de estrellas conjugadas, el astro satélite. Los planetas, en los sistemas solares. Los planetas con referencia a los cometas. Entre los cometas, aquellos cuya órbita se encuentra más alejada de los soles. Los planetas más alejados de los soles. En nuestro sistema: Saturno, Urano y Neptuno. Los satélites con referencia a los planetas. Entre los satélites de un planeta, aquellos que se hallan más alejados. En cada globo, el hemisferio análogo magnéticamente el hemisferio boreal de la tierra. Este hemisferio boreal.

ASTRONOMÍA Y ASTROLOGÍA. - En el año, el solsticio de invierno; en el día, medianoche; y en términos generales, la parte preferentemente fría y obscura del año y del día. Los planetas por debajo del horizonte, sobre todo en el nadir. Los planetas de Saturno a Neptuno inclusive.

ESTÉTICA. - Los genios femeninos (Jeremías, Santa Teresa, Virgilio, Luini, Racine, Mozart, Chopin, Musset). La mayor aptitud por la forma, el color y la armonía.

SOCIOLOGÍA. - Libertad. Vida social de nutrición (Agricultura, Comercio, Industria, movimientos de opinión y de ideas).

EQUILIBRIO FINAL

DAATH, TIFARETH, IESOD

TEOLOGÍA CRISTIANA. - Dios: Unión del Verbo y el Espíritu Santo en una obra común.

CÁBALA. - Dios: Daath - Tifareth.

MORAL. - Unión de la caridad viril y de la piedad femenina, de la indulgencia y la severidad pública, de la justicia social y la moralidad familiar.

PSICOLOGÍA. - Unión de los sentimientos activos y de los pasivos, de las ideas activas y las receptivas, de la voluntad de impulso y la de inhibición, de la razón de proyecto y la interrupción, de la imaginación constructiva y la receptiva, del recuerdo voluntario y de la memoria pasiva.

MATEMÁTICAS. - La unidad (siempre que pueda aplicarse a un equilibrio resultante). Un número impar y otro par relacionados con los signos (+) o (X)- El producto de una suma o de una multiplicación. El resto de una resta. El cociente de una división.

LENGUAJE. - En las vocales, el grupo eu, ou, cuando en lugar de pronunciarse antes de los grupos f, «, y e, o como un equilibrio que los precede, se pronuncian a continuación como un equilibrio sucedente. Las vocales unidas a las consonantes cuando de esta unión sucede, en lugar de preceder, las vocales y consonantes, el grupo intermedio cuando es pronunciado después de los dos grupos extremos.

LÍNEAS Y FORMAS.- La hipérbole, cuando se la considera romo el equilibrio resultante de la recta y la curva. La línea recta cuando se la considera como un equilibrio resultante de compensaciones mutuas entre las concavidades y convexidades angulosas de la línea quebrada y las convexidades y concavidades curvas.

HIPNOTISMO HUMANO. - Equilibrio total provocado en una mente humana por la acción de otras dos, una expansiva y la otra atractiva. Equilibrio que resulta en el hipnotizador de una armonía adquirida, con esfuerzo, entre sus facultades expansivas y atractivas; o también, a continuación de acciones que no han destruido el equilibrio fundamental pero lo han removida, restablecimiento en el hipnotizador de un estado más sereno donde el equilibrio domina, no solamente en el principio sino en sus manifestaciones. Equilibrio resultante en el hipnotizado de acciones expansivas y atractivas del hipnotizador.

MAGNETISMO HUMANO. - Fluido equilibrado total, generado, en un ser humano por la acción fluldica de otros dos seres, uno expansivo y otro atractivo. Equilibrio resultante en el magnetizador de una armonía adquirida, con esfuerzo, entre sus fluidos expansivos y atractivos; o también, como consecuencia de acciones fluídicas preferentemente expansivas o atractivas que no destruyeron el equilibrio fundamental pero que lo removieron, restableciendo en el magnetizador un estado más sereno donde el equilibrio domina no solamente el principio sino sus manifestaciones. Equilibrio resultante en el magnetizado de acciones expansivas y atractivas del magnetizador. En la telepatía experimental o espontánea el equilibrio adquirido o el retorno al equilibrio.

PSIQUISMO. - Equilibrio adquirido, por el psiquista, entre sus acciones expansivas y atractivas en sus relaciones con las almas de los desencarnados y los ángeles. Vuelta al equilibrio del psiquista después de una serie de acciones expansivas y atractivas. Reequilibrio del alma de un desencarnado, obtenido por la oración y el fluido de los vivientes.

FISIOLOGÍA HUMANA. - Equilibrio adquirido, armonía obtenida, después de algunos ensayos, en un organismo naturalmente alterado, entre la vida de relación y de nutrición. (Además, vuelta al equilibrio completo después de los momentos en que, sin romper el equilibrio fundamental, ha sido preciso abandonar el predominio de la actividad, ya sea a la vida de relación (expansivo) o de la vida de nutrición (atractivo). Predominio adquirido o conferido a los centros nerviosos de un sistema nervioso defectuosamente regulado y de reflejos desordenados (y también vuelta al equilibrio completo, después de las variaciones nerviosas, expansivas o atractivas, sanas). En la vida de nutrición: la circulación y su aparato considerado como la finalidad, el resultado de la respiración y la digestión. En la circulación: el corazón, considerado como el punto de equilibrio central resultante de la necesidad de coordinar la expansión del sistema arterial y la atracción del sistema venoso. En la respiración: el aire contenido en los pulmones, considerado como el resultado de la acción del aspir y el expir. En la digestión: la asimilación, considerada como el punto central de equilibrio entre la absorción y la excreción.

ANATOMÍA HUMANA. - El hijo. El principio equilibrado, transcendente, astral y andrógino de la pareja humana (en cuanto dicho principio no sea solamente preexistente), que el término de su evolución y no su preexistencia resulte de una armonía entre el hombre y la mujer. Las partes medias del cuerpo, de la cabeza, del corazón, etc., donde se neutralizan los fluidos de las partes expansivas y atractivas. En ciertas experiencias de Rochas, el sujeto veía aparecer separadamente la mitad derecha azul y la mitad izquierda rojiza de su propio fantasma, luego las dos mitades se unían para constituir el fantasma entero. La formación de la parte media longitudinal del cuerpo astral era, pues, un equilibrio resultante de las dos mitades, expansiva y atractiva.

ANIMALES. -La cría. Las partes medias del cuerpo donde se neutralizan los fluidos de las partes expansivas y atractivas.

VEGETALES - Los granos y los frutos. Las partes medias del tronco, de la flor, del fruto, consideradas como centros donde se equilibran o neutralizan los fluidos de las partes extremas.

MINERALOGÍA. - Las partes medias de los metales consideradas como la región equilibrada donde se neutralizan los efluvios de la base y la punta.

QUÍMICA.-Las sales (como resultado por síntesis, de los ácidos y bases, y no como su origen, por análisis). Los cuerpos electromedianos, considerados como región equilibrada de coordinación entre los cuerpos muy electropositivos y los muy electronegativos.

ALQUIMIA. - El rebis, unión y resultado del oro y la plata, de lo masculino y lo femenino, del akna y el espíritu, etc.

FÍSICA. ESTADO DE LOS CUERPOS. - Estado líquido que sucede a uno sólido y otro gaseoso. Ejemplo: una masa de agua reconstituida por fusión de su mitad, anteriormente al estado de hielo y la condensación de su otra mitad, previamente al estado de vapor.

FÍSICA. FUERZAS VIBRATORIAS. - El calor y la electricidad consideradas como las fuerzas centrales donde se coordinan las vibraciones más lentas del sonido con las vibraciones más rápidas de los rayos Rontgen y de la luz. En la luz: los rayos amarillos y verdes como centro de coordinación resultante, equilibrado entre los rayos anaranjados y rojos por una parte y los rayos azules, índigos y violetas por otra. En el calor: las radiaciones o los cuerpos tibios como centros de coordinación resultante, equilibrados entre las radiaciones calientes y las radiaciones frías. Siendo lo tibio una mezcla de calor y frío. En la electricidad: el neutro, considerado como una resultante del positivo y el negativo. En el magnetismo terrestre y mineral: el neutro, considerado como el centro de coordinación resultante, equilibrado entre el positivo y el negativo. En acústica: los sonidos medios, considerados como centros de coordinación resultante, equilibrados entre los sonidos agudos y los graves. En el acorde perfecto, la intermedia como resultante de la tónica y la dominante.

FÍSICA. MECÁNICA. - Retorno al movimiento uniforme. Las resultantes en las combinaciones de fuerzas. Un cuerpo puesto en equilibrio por la neutralización de las fuerzas contrarias. La equivalencia entre la acción y la reacción.

GEOLOGÍA. -La corteza modificada por el equilibrio entre el influjo solar y atmosférico y la fuerza interna.

ASTRONOMÍA. - Zona media de atracción mutua entre el astro central y el astro satélite, en los sistemas de estrellas conjugadas; entre los soles y cometas y entre soles y planetas en los sistemas solares, pero cuando se considera esta zona como región central de coordinación resultante, equilibrados entre la expansión del calor y la luz y la atracción del frío y la sombra. Los planetas en el horizonte (referidos a los planetas en el cénit y en el nadir). Los planetas entre el horizonte y el cénit (con referencia a los planetas en el horizonte y en el cénit); considerando a estos elementos como puntos centrales de coordinación resultante, equilibrados entre dos elementos expansivos (los planetas superiores que ejercen, debido a su posición, una acción más positiva) y de los elementos atractivos (los planetas inferiores que ejercen, debido a su posición, una acción más negativa).

ESTÉTICA. - Los genios femeninos o masculinos en el origen \y que luego alcanzan el equilibrio. Ejemplos: Racine, originalmente femenino, alcanzando el maravilloso equilibrio de Afália; Goethe, originalmente masculino, alcanzando, en el Segundó Fausto, el equilibrio entre la filosofía masculina y la Mística, el Eterno Femenino.

SOCIOLOGÍA. - Equilibrio entre la autoridad y la libertad, el poder espiritual y el temporal, la vida social de relación y la ídem de nutrición, cuando estos equilibrios resultan de ensayos y esfuerzos.

LOS TERNARIOS EVOLUTIVOS

Entre los ternarios de la lista precedente, algunos ofrecen una relación estática entre sus elementos, sin evolución actual; otros, en cambio, ofrecen una relación dinámica, evolutiva. De tal suerte, en el ternario magnético, mineral o terrestre, el polo positivo no se transforma en polo negativo pasando por el neutro, sino que los dos polos y el centro equilibrado (neutro) subsisten conjuntamente en modo estático.

Por lo contrario, en los ternarios (mediodía, noche, medianoche), (solsticio de verano, equinoccio de otoño, solsticio de invierno), el elemento expansivo, positivo (estado de la atmósfera terrestre debido a la influencia solar), se transforma, pasa por el equinoccio o la noche equilibrada y se convierte en el elemento atractivo, evolutivamente.

Y en la anatomía humana, la cabeza no se convierte evolutivamente en el vientre y los pies pasando por el pecho, sino que estos tres elementos permanecen en relación estática. Al contrario, en la existencia humana, la juventud se convierte en vejez pasando por un estado intermedio.
Si examinamos estos ternarios evolutivos, observaremos que se unen por parejas, de manera que una evolución completa abarca dos ternarios ligados entro sí.

La evolución completa del día abarca dos ternarios.

1) Negativo = atractivo: medianoche; equilibrado: la mañana; positivo = repulsivo = expansivo: mediodía.
2)
2) Expansivo: mediodía. Equilibrado: noche. Atractivo: medianoche.

El primero es un ternario ascendente que va de la atracción a la expansión.

El segundo es un ternario descendente que va de la expansión a la atracción.

Del mismo modo el año, la vida humana, ana escuela artística, literaria o filosófica, abarca cada uno en su evolución una pareja de ternarios.

1) Solsticio de invierno. Equinoccio de primavera, Solsticio de verano. Nacimiento, Infancia, Juventud, Madurez. Comienzo de la escuela. Desarrollo.

2) Solsticio de verano. Equinoccio de otoño. Solsticio de invierno. Madurez. Declinación. Vejez, muerte. Triunfo de la escuela. Decrecimiento. Agotamiento, fin.

El doble ternario rige la evolución de los seres vivientes: animales, vegetales, hombres; lo mismo que el engrandecimiento y la decadencia de los imperios. La mejor prueba de lo que dejamos dicho está en que constituye una cita común. No obstante, merece estudiarlo más a fondo por cuanto incluye dos problemas ocultos de gran importancia.

LA CUADRATURA DEL CÍRCULO Y EL ELIXIR DE VIDA

¿Qué es la cuadratura esotérica del círculo? No se refiere a la cuadratura matemática. Todos sabemos que es imposible. (En matemáticas, lo único posible es la cuadratura de la circunferencia, la transformación de los cuatro arcos de circunferencia iguales en cuatro rectas, sin preocuparse si el espacio encerrado por estas rectas es o no igual al espacio, al círculo propiamente dicho, limitado por la circunferencia). Entonces, desde el punto de visto esotérico, ¿qué es el círculo y qué la cuadratura?

El círculo representa una evolución, de cualquier género que sea; es el movimiento continuo que va de media noche a media noche, del nacimiento a la muerte, del solsticio de invierno al solsticio de invierno, pasando por las fases intermedias. ¿Y qué es la cuadratura? Es la observación de que este círculo evolutivo comporta cuatro puntos principales, a saber: dos extremos y dos intermediarios (los dos solsticios y los dos equinoccios). Se computaban tan sólo cuatro puntos, a pesar de haber dos ternarios acoplados, porque tienen en común dos solsticios.

El sol regresa al punto de salida. La muerte reintegra el hombre al mundo flúidico y espiritual. Y el apogeo del hombre y del sol prepara su decadencia. Lo mismo ocurre con la evolución, con el torrente cíclico de las cosas. El iniciado había descubierto cuatro puntos fijos, y había extraído, del círculo móvil, la cuadratura precisa.

Pero iban más lejos. Discernían que los dos puntos equinocciales de la cuadratura se reducían a un solo principio equilibrado. Descubrían en la cuadratura del círculo el ternario estático. Atracción: solsticio de invierno; expansión: solsticio de verano; equilibrio: el principio común a los equinoccios. Entonces buscaban la forma superior y divina de este ternario y descubrían el Gran Arcano. Los tres elementos del ternario que habían recogido en el desarrollo circular del mundo mortal, los eternizaban en los tres principios de su alma unidos a los tres principios de la Trinidad divina.

Y esta eternización del Iniciado por el Señor; esta victoria de Iod-he-vau-he sobre los "dioses nacionales" y el mundo (que se convierte, para el esoterismo hindú, en el triunfo del Nirvana sobre el Karma; y en Alquimia, el triunfo del oro sobre los metales inferiores) que sublimaba, en el Iniciado, el vino -por así decirlo- de la existencia natural en licor inalterable, divino, era, en el sentido más elevado, el Elixir de vida: el Elixir de la Vida Eterna.

Para obtener este Elixir, hay que tener en cuenta el Misterio de Daath. Kether manifiesta al Absoluto y se muestra equilibrado en sí mismo; pero, al mismo tiempo, expansivo en relación con Malchut. El equilibrio perfecto estará más bien en Tifareth, o mejor en Daath, que es el lazo secreto entre Tifareth y Kether. Dicho principio: Daath, que no se cuenta entre los sefirot, tiene por tanto gran importancia oculta. Nos revela el fondo de Kether y el Ain Sof, mucho mejor que el propio Kether. El cristiano esotérico no debe ignorar la relación entre Daath, Tifareth y el corazón del Cristo. Si deseamos profundizar la esencia de la vida eterna y el Gran Arcano, debemos discernir que el fondo de Kether y Ain-Sof se revela por Daath y que no consiste en un equilibrio de características expansivas, sino en un equilibrio perfecto, absoluto, y no obstante capaz de todas las expansiones y atracciones.
El gran Elixir tenía también un sentido menos elevado. Puesto que descubrimos, en el círculo, puntos de referencia constantes, elementos análogos a los de los ternarios eternos, no podríamos aumentar la proporción de constancia en favor de algunos de estos puntos; en otros términos: ¿no podríamos prolongar la juventud y la vida?

Ahora bien, examinemos atentamente las dos mitades ascendentes y descendentes del círculo del año y el de la vida humana. ¿Qué observamos? Que aquello que caracteriza la primera mitad consiste en una invasión cada vez mayor de la materia por la fuerza vital o solar, con predominio, aun terrestre y visible, de la fuerza; lo que caracteriza la segunda mitad, es un retraimiento progresivo de la fuerza y un predominio de la materia desecada.

Por tanto, era necesario, al declinar de la existencia, disminuir el predominio de la materia, devolver a la fuerza su vigor, retrotraerla al punto donde la fuerza satura a la materia. Como dicen los Alquimistas, había que devolver el ser humano al estado crudo. Lo cual, según parece, fue realizado por algunos Iniciados, al menos para los órganos internos, para la salud y la robusta (eudynamie), si no para las formas exteriores del cuerpo; por ejemplo, Moisés.

Hoy día el Dr. Metchnikoff ha vuelto sobre el tema, sirviéndose para ello de los últimos descubrimientos científicos. No debemos desdeñar sus procedimientos,

por cuanto sabemos que actuando sobre la materia actuamos también sobre la fuerza.

Mas, los ingeniosos trabajos del Dr. Metcnnikoff relativos a la digestión intestinal y a la fagocitosis, no permitirán descubrir los medios de prolongar la existencia y la juventud si no se los completa mediante un estudio a fondo de los datos iniciáticos concernientes a las i elaciones de la materia y la fuerza en los círculos evolutivos, sobre todo en el círculo de la vida humana.

CORRESPONDENCIAS COMPLETAS DEL SISTEMA SEFIRÓTICO

La lista anterior da las correspondencias de los principales ternarios sefiróticos, mas como está confeccionada de acuerdo al ternario y no al denario, no ofrece (por lo menos directa y completamente) las correspondencias específicas de los diez sefirot. En efecto, en ciertas entidades personales o colectivas: el hombre por ejemplo, y la humanidad, el animal, y la animalidad, etc, se considera el conjunto de los diez sefirot.

En el cuerpo humano:

Kether	- la cabeza, la frente.
Chocmah	- el cerebro derecho.
Binan	- el cerebro izquierdo
Chesed	- el brazo derecho.
Gueburah	- el brazo izquierdo.
Tifareth	- el corazón y el pecho.
Netzah	- el muslo y pierna derecha.
Hod	- el muslo y pierna izquierda.
Iesod	- el vientre y los órganos generadores.
Malchut	- los pies y la espalda.

Para los animales vertebrados igual clasificación física, en tal caso las patas delanteras sustituyen los brazos. En la humanidad, la clasificación se aplica a los fluidos y caracteres; ciertas personas corresponden a la cabeza, otras al corazón, otros a los brazos, etc. En la animalidad, la clasificación se efectúa por cualidades de fluidos y de instinto.

EL SEPTENARIO ASTROLÓGICO

La lista de correspondencias carece de ternarios. No obstante, diremos algunas palabras de un septenario famoso, el de los planetas utilizados por la astrología tradicional, cifrado en Cábala, con las siete letras dobles. Ha sido motivo de críticas aparentemente fundadas. En primer lugar, entre los planetas tradicionales, hay dos que no son planetas: el Sol y la Luna. Además, en el sistema solar se contienen planetas que la vieja astrología no tiene en cuenta: Urano, Neptuno y los asteroides. Lo cual es rigurosamente exacto. Pero si nos referimos a las influencias más próximas de la Tierra: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno (la acción de los asteroides se confunde con la de Júpiter y Marte); que el Sol ejerce una influencia considerable y que la Luna, pese a su pequeña dimensión dentro del sistema, tiene una influencia bastante enérgica sobre la Tierra, debido a su proximidad. En consecuencia, por lo que a la Tierra se refiere y a las influencias astrales próximas, la clasificación astrológica es correcta.

A propósito del septenario astrológico, veremos cuan importante resulta en los estudios esotéricos no inferir una semejanza de números de una semejanza de cosas. El septenario astrológico, si clasificamos sus elementos de acuerdo con sus relaciones verdaderas, se formula del modo siguiente: Sol, polo expansivo extremo y, en serie decreciente, cada vez menos expansivo y más atractivo: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno.

En cuanto a la Luna, por su calidad de satélite, resulta ser más negativa, es decir más atractiva que ningún planeta. Mas, por su calidad de satélite de la Tierra, es menos atractiva que los sistemas planetarios siguientes. Por otra parte, debido a su proximidad, ejerce sobre la Tierra la mayor influencia negativa. En consecuencia, su papel es bastante complejo y su posición dentro del septenario permanece al margen de la serie normal. Si ahora identificamos, con pretexto de identidad numérica, el septenario astrológico con uno enteramente regular, que se oriente igualmente del positivo al negativo, por ejemplo: una división de la Tierra en siete zonas térmicas decrecientes que van del ecuador al polo norte (o del ecuador al polo sud), cometeremos un error de analogía en cuanto se refiere a la Luna.

Y cometeremos un error mayor si confundimos el septenario astrológico con un septenario en que el punto de partida sea el equilibrio; por ejemplo, una doble corriente de electricidad positiva y negativa formada a expensas de una reserva de electricidad neutra y donde las dos ramas positiva y negativa se subdividan cada una en tres secciones.

Si referimos el Sol a la fuente neutra, Mercurio a la corriente inicial positiva, Venus a la corriente inicial negativa, la Luna y Marte a las dos corrientes subsecuentes, tendremos las correspondencias verdaderas.

Tratemos siempre de ver qué hay detrás de los números ocultos.

LAS CORRESPONDENCIAS Y EL ARTE DE LOS MAGOS

La palabra magia puede prestarse a equívocos; por lo general se la toma en mal sentido. O mejor, es un término general y como indiferente que se especializa en malo o bueno según el epíteto que lo acompañe y el texto que lo aclare.

Y si bien la iglesia condena la magia negra, no deja de reconocer la existencia de una magia natural, sana.

En el catecismo de Hauterive, se dice que: "La magia natural es un conocimiento de los secretos más ocultos de la Naturaleza y de sus aplicaciones".

Por otra parte, el título de Mago era conferido en Persia a los sabios, a los filósofos y a los hombres de ciencia, nunca a los hechiceros. Siendo éste precisamente el sentido que le da el Evangelio.

Los Magos que vinieron a ofrendar su adoración al divino niño eran hombres de ciencia y filósofos, no hechiceros.

Los Magos del Evangelio, versados en las ciencias misteriosas de la Naturaleza, pero impulsados a la adoración sobrenatural de la Divinidad oculta en el Niño-Dios, constituían el tipo perfecto de Mago, simultáneamente sabio y místico.

De tal suerte, la magia blanca presentaría dos divisiones: la primera sería una ciencia natural misteriosa, la segunda una Mística divina.

La magia negra tendría también dos divisiones: la primera, natural, consistiría en el uso indebido de ciertos secretos (buenos en sí mismos); por ejemplo, un magnetizador que utilizare el magnetismo para seducir a una mujer o para desequilibrar la salud de un competidor; la segunda, todavía peor, vendría a ser la hechicería, mediante la cual el uso culpable de los secretos naturales se agravaría con el concurso de los malos espíritus.

Al igual del Cristianismo, la Cábala condena rigurosamente aquellas operaciones mágicas que contradigan la ley moral y religiosa y que apele a fuerzas que no sean las de Dios, de los buenos espíritus y de la Naturaleza sana. Reprueba la magia natural pervertida y la magia negra.

Debido a las diferentes interpretaciones del término magia, adoptaremos con preferencia los términos: Ciencia de los Magos, Arte de los Magos.

Y entendemos por Magos a los Iniciados, quienes, al igual de los Reyes que adoraron a Cristo, tratan de asociar la misteriosa ciencia natural a la Mística divina.

La Ciencia de los Magos, es la doctrina; el Arte de los Magos, la práctica.

El Arte de los Magos consiste, especialmente, en el empleo de las correspondencias en las operaciones, espirituales o fluidicas, sutiles.
El empleo de las correspondencias puede ser directo o simbólico. Es directo cuando se opera con elementos que pueden tener ante sí una acción directa.

Ejemplo: un magnetizador actúa sobre un sujeto, teniendo en cuenta las polaridades humanas. O bien, se utilizan las polaridades del imán, de la electricidad para influenciar los polos humanos.

El empleo de las correspondencias es llamado simbólico cuando se opera con elementos que tienen entre sí una acción indirecta. Ejemplo: Se magnetiza a distancia. El enfermo sobre el cual se opera tiene ideas sombrías. Se desea enviarle fluidos y pensamientos reconfortantes, optimistas. El magnetizador, para excitar su pensamiento y sus fluidos, influye sobre su propia imaginación mediante un ambiente apropiado: se rodea de flores, de telas claras, de perfumes frescos; escucha alguna música alegre mientras magnetiza a distancia.

Este ambiente constituye un ejemplo simbólico de las correspondencias.

El simbolismo, cuando se lo emplea correctamente, no deja nunca de tener una acción verdadera, regida por las leyes del ternario o de otro número sagrado.

Pero dicha acción no está ligada de modo inmediato con la operación realizada. Esta es la diferencia entre el empleo simbólico y directo de las correspondencias.

Entre las prácticas del Arte de los Magos, citaremos una, la más indispensable y elevada, que debe preceder, acompañar y coronar las demás: la oración.

Y puesto que es accediendo al Cristianismo, como lo demostraremos en el capítulo: LA CABALA CRISTIANA, que la Cábala ha llenado su misión predestinada, esta oración deberá mantenerse cristiana. Dicho lo cual, pasaremos a examinar las adaptaciones de los ternarios cabalísticos al hipnotismo, el magnetismo y el psiquismo. De este modo completaremos la lista que diéramos en el capítulo: EL GRAN ARCANO.

En el hipnotismo, lo mismo que en el magnetismo, podemos distinguir entre la influencia total de un hombre sobre otro y las influencias particularizadas. La influencia total es la de toda una mente sobre otra. La influencia total puede ser equilibrada (Kether), expansiva (Chocmah, Chesed), o atractiva (Binah, Gueburah).

Las influencias particularizadas son las de la sugestión. Veamos cómo se adapta a ellas el ternario cabalístico.

El hipnotizador debe permanecer fundamentalmente equilibrado (Kether), pero, mediante la expansión (Chocmah, Che-sed), de su voluntad y pensamiento (sugestión mental) o de su voluntad, pensamiento y palabra (sugestión verbal) convierte en pasivo, es decir atractivo (Binah, Gueburah) al sujeto, provocando de este modo el estado hipnótico.

El sueño y la hipnosis son, en relación al estado vigílico, modos de existencia atractivos, pasivos, femeninos (Binah, Gueburah, Malchut). Entonces el hipnotizador, por expansión, por sugestión mental o verbal, imprime, en el sujeto atractivo y pasivo, una idea que se desarrolla y a la cual la voluntad, el pensamiento y los órganos del sujeto prestan su servicio.

Analógicamente, el hipnotizado semeja una mujer fecundada y dando a luz durante una narcotización prolongada.

La idea nace y se desarrolla en él como el niño en la mujer.

El magnetizador puede actuar mediante una influencia total, sintética del fluido total de su cuerpo, sin acción detallada de las polaridades de sus miembros y órganos.

Esta influencia total puede ser equilibrada (Kether), expansiva (Chocmah, Chesecl) a atractiva (Binah, Gueburah); puede operar sobre un sujeto cuyo fluido astral sea, en relación a ella, equilibrado, expansivo o atractivo.

Tal como lo indicáramos en una nota leída en el Congreso Espirita y Espiritualista de París, en el año 1900, el mejor procedimiento para ejercer una acción central e integral consiste en que el magnetizador (situando sus manos

pahua con palma sobre su plexo solar, los dedos hacia adelante) concentre su energía fluídica en dicho plexo y la transmita al plexo solar del sujeto.

El magnetizador puede actuar también mediante influencias particulares; es decir mediante la polaridad de sus miembros y órganos. La acción general y la particular tienen cada una sus ventajas. Las polaridades específicas impregnan con mayor precisión los órganos del sujeto. Pero la acción central provoca una relación magnética más profunda.

Y ya se trate de influenoia total o parcial la acción es de igual nombre o de nombre contrario. En el primer caso, lo mismo que en electricidad, se rechazan; en el segundo, se unen y compenetran.

La magnetización de igual nombre (isónoma) provoca el sueño, por compresión y entorpecimiento fluídico, cuando se opera sobre el cerebro; especialmente cuando se proyecta sobre el cerebro izquierdo del sujeto, los efluvios del cerebro y mano derecha del magnetizador.

En terapéutica, la magnetización isónoma se recomienda para la curación de las enfermedades por depresión y la heterónoma para la curación de las enfermedades por inflamación. La isonomía excita, la heteronomía calma.

PELIGROS DE LAS RELACIONES ISONOMAS

No obstante, es necesario tener en cuenta que las relaciones isonomas tienen algo de inarmónico. Ponen en contacto fluidos que se rechazan. Razón por la cual estimamos que después de haber excitado lo suficiente, reanimado por la isonomía, será conveniente nutrir, es decir vivificar por heteronomía.

La ley de las relaciones vitales, fluídicas, generadoras, respiratorias, digestivas, etc, es la heteronomía.

Lo mismo podríamos decir de las relaciones morales. Lo íntimo de las cosas es el amor, la lucha no es más que un accidente exterior.

De modo que, en magnetismo, la heteronomía (correspondiente al amor) debe constituir el fondo de la terapéutica; y la isonomía (correspondiente a la lucha), debe jugar tan sólo el papel de excitante momentáneo, el latigazo externo.

Según el Zohar, las gracias no vienen al mundo por el choque de Tifareth contra Tifareth, sino por la unión de Tifareth y de Malchut.

En la práctica, los magnetizadores no utilizan -al menos voluntariamente- todas las relaciones fluídicas, isonomas o heterónomas, posibles. Por lo general, emplean los efluvios de su frente, de sus ojos, de su aliento o de sus manos. En consecuencia, habrá isonomía cuando: se empleen los efluvios de la frente (Kether), sobre todo la parte media, sobre la misma parte del sujeto; cuando se empleen los efluvios del ojo derecho sobre el ídem del sujeto, o los efluvios del ojo izquierdo sobre el correspondiente del paciente; cuando se emplea la mano derecha (Che-sed) sobre la parte derecha del sujeto, o la mano izquierda (Gueburah) sobre la parte izquierda.

Habrá heteronomía: cuando se emplee (por concentración del pensamiento y proyección fluídicas) los efluvios de la frente (Kether) sobre los plexos abdominales (Iesod) del sujeto; cuando se empleen los efluvios del ojo derecho sobre el ojo izquierdo del sujeto, y los efluvios del izquierdo sobre el derecho; cuando se emplee la mano derecha sobre la parte izquierda del sujeto o los efluvios de la izquierda sobre la parte derecha. Las fórmulas: Kether, Iesod y Chesed, Gueburah de la Cábala, son pues empleadas en las experiencias magnéticas modernas.

LAS TRES GRANDES POLARIDADES HUMANAS

De acuerdo con el Zohar y Reichenbaoh, existen en el cuerpo humano tres polaridades principales, a saber:

La polaridad superior e inferior: Kether y Iesod.

La polaridad derecha e izquierda: Chesed y Gueburah.

La polaridad anterior y posterior: Tifareth y Malchut.

H. Durville, que ha verificado las experiencias de Reichenbach, enriqueciéndolas con las suyas propias, atribuye grande importancia a las polaridades derecha e izquierda, una leve a las polaridades anterior y posterior y casi nula a las polaridades superior e inferior.

No obstante, esta última polaridad es de poder considerable. La antítesis entre el polo cerebral y el polo visceral y genital, es demasiado importante en la vida para no tenerla en el magnetismo.

A mayor abundamiento, diremos que el célebre magnetizador Du Potet atribuía un valor extremo, de acuerdo con sus experiencias, a la polaridad superior e inferior.
Du Potet y Durville nos parecen conciliables: Durville, investigando el fluido magnético, ha observado en modo especial la polaridad que, desde el punto de vista de los efectos fluídicos aparentes, se muestra más acentuado. Se trata de la polaridad derecha, izquierda. Y los sensitivos de Reichenbach tenían la misma impresión.

Pero con referencia a un dinamismo superior, menos accesible a los sensitivos, es la polaridad superior e inferior que parece más importante; la cual expresa la antítesis entre materia y espíritu. Por último, desde el punto de vista de la contextura substancial del doble y de sus puntos de enlace con el organismo, la polaridad más importante sería la anterior y posterior, actuando sobre los plexos anteriores, especialmente el plexo solar, se logra desprender o aligerar el doble; y si la acción se prolonga demasiado, se producirá la muerte. Por el contrario, reforzando la unión entre la médula espinal y el doble, es como se logra enraizar más profundamente el doble en el cuerpo. Y hasta tal punto es íntima la relación entre la substancialidad del doble y la medula que los excesos que debilitan al primero, en virtud de las pérdidas fluídicas, debilitan y enferman la segunda. No solamente los excesos sexuales agotan el cuerpo físico y el doble, sino también las fatigas sutiles, los surmenages astrales y mentales que sólo debilitan la sustancia del doble.

Resumiendo: Dinamismo intelectual y general: polaridad superior e inferior.

Dinamismo magnético; fluídico: polaridad derecha e izquierda.

Dinamismo substancial (expansión o concentración de la substancia del doble): polaridad anterior y posterior.

EL MAGNETISMO A DISTANCIA

Las leyes del magnetismo a distancia son las mismas que las del magnetismo en presencia.

No obstante, la acción total (sintética) de los efluvios proyectados por el magnetizador parecen desempeñar un papel más importante que las polaridades especiales.

Los americanos llaman magnetismo personal a la influencia de conjunto, que emana de un individuo. Dicha influencia incluye el carácter, la inteligencia y el fluido. Sintetizan las correspondencias morales, psicológicas y magnéticas; pero no tienen en cuenta los aspectos místicos y divinos del Gran Arcano.
En la telepatía, el agente es expansivo (Chocmah, Chesed); el percipiente es atractivo, es decir pasivo (Binah, Gueburah).

La comunión con los difuntos y los ángeles obedece, igualmente, a los ternarios cabalísticos: donde hay impulso, expansión (Chocmah, Chesed) del hombre hacia los difuntos y los ángeles. Es lo viviente que se exterioriza más o menos para penetrar en el Más Allá. Donde hay atracción (Binah, Gueburah) de los difuntos y los ángeles hacia el hombre. Todavía puede haber equilibrio (Tifareth); la vida y el Más Allá realizan, por así decirlo, la mitad del camino.

LAS SOCIEDADES TELEPÁTICAS Y LA ORACIÓN

La oración puede, no solamente ayudar al hipnotismo y al magnetismo -en presencia o a distancia- y al psiquismo; puede también incorporárselos por sublimación, es decir anexarlos a sus propias formas. Lo cual ocurre cuando los procedimientos técnicos de estas diversas operaciones se ejercen conjuntamente con la oración.

Determinamos las diferencias: si la oración se limita a favorecer las operaciones en sus formas habituales, entonces el hipnólogo, magnetizador o psiquista pronuncia, verbal y mentalmente o tan sólo con la mente, las oraciones antes y después de la operación o también durante el transcurso de la misma. Pero, oraciones y operaciones se mantienen distintas. Es siempre por el procedimiento técnico especial y no por la oración solamente que el hipnólogo formula las sugestiones, que el magnetólogo maniobra sus fluidos y que el psiquista se pone en relación con el Más Allá.

Por el contrario, si la oración se incorpora a las operaciones, entonces actúa sola. El esotericista no formula sugestiones propiamente dichas, no maniobra intencionalmente sus fluidos, no se pone voluntariamente en estado simpático con el más allá. No obstante, la oración, aislada de este modo, implica un

mínimo de los procedimientos que descuida. Sin proponérselo, por consecuencia indirecta de la oración, el esotericista concentra su pensamiento, como un hipnólogo; orienta sus fluidos al servicio de este pensamiento, como un magnetólogo; y deja que su cuerpo y su alma entren en un estado simpático con el Más Allá, a la manera de un médium.

La oración, cuando sublizima y absorbe el hipnotismo, constituye el medio más elevado y seguro de solidaridad espiritual.

Con esta oración es como los vivientes, mediante la autorización divina, se aseguran el concurso de los ángeles y los desencarnados. Con esta oración es como los vivientes pueden ayudarse entre sí mental y fluídicamente, ya sea que intercambien -fuera de toda asociación religiosa- algunas oraciones amistosas o que se asocien en modo regular y que prescriban la oración en común durante épocas fijas.

Los clubes, constituidos en América y Europa, de acuerdo con un programa de solidaridad humana telepática, deberían convertirse en asociaciones de oración.
La solidaridad fluídica y mental demasiado positiva, insuficientemente exaltada de Mística divina, arriesga desarrollar un egoísmo colectivo muy sutil.

Y el hábito de unirse a distancia fluídicamente predispone a las invasiones del astral, siempre peligroso para quien carece de protección divina.

Cuando es practicada por un Iniciado, consciente del mínimo de hipnotismo, de magnetismo y de psiquismo que encierra, la oración, sea en presencia o telepática, podría denominarse: La Oración Sabia.

Constituye la quintaesencia del Arte de los Magos. Y nos enseña a captar, mediante el pensamiento puro, los secretos y las fuerzas más profundas del más allá, inaccesibles al ojo físico y aún a la videncia astral; los secretos y las fuerzas que son, a lo oculto ordinario, lo que el oculto ordinario es para el mundo exterior. La Oración Sabia nos afilia a las obras misteriosas de la misericordia, y de la justicia, de Dios.

COOPERACIÓN DEL HIPNOTISMO, DEL MAGNETISMO Y DEL PSIQUISMO

Cuando se incorporan a la oración, el hipnotismo, el magnetismo y el psiquismo permanecen, como sabemos, inseparables. Dicha conexión, semejante cooperación se encuentra también, si bien con menor frecuencia, cuando están asistidos por la oración o estudiados, sin la oración, en experiencias exclusivamente científicas.

EL AMBIENTE MÁGICO

Separados o combinados, la oración, el hipnotismo, el magnetismo y el psiquismo pueden ser secundados por un ambiente voluntario.

En primer lugar podemos coaligar, en una misma operación, diferentes fuerzas.

De modo que se puede concentrar simultáneamente sobre un mismo sujeto: una sugestión expansiva, el polo norte de un imán, una fuente de electricidad positiva, otra de calor, y una combinación química desprendiendo efluvios positivos.

Estas fuerzas, de naturaleza positiva, tendrán una influencia paralela y concordante.

EL AMBIENTE MÁGICO Y LOS TRABAJOS DE REICHENBACH

Los sensitivos experimentan, con referencia a los cuerpos naturales y a las partes de su propio organismo, determinadas sensaciones. Reichenbach, registrando los testimonios de diferentes sensitivos, ha reconocido que dichos cuerpos y partes de organismos se pueden dividir en dos clases: una que provoca en los sensitivos cierta impresión de frescura y que, en la oscuridad, se les aparece como luces de color azul; otra, que causa en los sensitivos una sensación de tibieza y, en la oscuridad, se les aparece con luces rojizas.

Desde el punto de vista cabalístico, la primera clase corresponde a Chocmah; la segunda a Binah.

De tal modo, los arcanos del Zohar quedan certificados, una vez más, por las experiencias modernas.

Reichenbach atribuye estas sensaciones polarizadas a las dos polaridades de una misma fuerza: el Od, aparentemente igual a la luz astral de los Martinistas, al Akasa de los hindúes, al Aour de los cabalistas.

La polaridad ódica determina la impresión de frescura y la aparición de las luces azules; Reichenbach la llama Od negativo. Y la polaridad ódica que determina la impresión de tibieza y la aparición de las luces rojizas, la llama Od positivo.
Ahora bien, al expresarse en tal modo, invierte el vocabulario tradicional: los cuerpos y partes de organismos que denomina negativos son positivos en el cuadro de correspondencias.
Con el fin de reconciliar a Reichenbach y la tradición oculta (por otra parte en armonía con el lenguaje científico francés), debemos llamar positivo lo que Reichenbach denomina negativo y viceversa. El propio Reichenbach previo este cambio. Es así como nos dice que: El polo de la aguja imantada que se dirige hacia el Sud, es aquel que produce, desde el punto de vida ódico, las mismas reacciones que los cuerpos electropositivos.

Y si bien me he basado en la teoría electroquímica moderna, en mi apreciación de la naturaleza de los polos magnéticos, habiendo inferido mis conclusiones partiendo de estos supuestos, estoy perfectamente seguro que la significación polar de los cuerpos naturales es todavía un asunto mal establecido; que pueden elevarse dudas contra la negatividad de los ácidos y la positividad de los álcalis, cuando lo vemos, en contacto, polarizados de una manera completamente opuesta, etc... de modo que, en el curso de mis investigaciones, he tropezado con algunas dificultades a tal respecto; no obstante me he conformado a la opinión común; de manera que el polo norte del globo deberá ser calificado como positivo, y él polo sud como negativo,

mientras que él potasio habrá de ser considerado como positivo y él oxígeno como negativo. Si, como es probable que ocurra, esta atribución debiera modificarse, deberán igualmente modificarse (invertirse) los signos de mi obra.

La división en dos polaridades ódicas de los cuerpos y de las partes de cuerpos de cualquier naturaleza, acentúa las relaciones de correspondencias.

Permite una acción y una reacción sutil que une el hombre a los demás hombres, a los seres vivientes y a la Naturaleza entera. Convierte al Universo en un ambiente mágico. Es el magnetismo oculto en toda su extensión. El agrupamiento de diversas fuerzas análogas, en vista de una misma operación del Arte de los Magos, no se justifica solamente por la cualidad general, positiva o negativa, de las fuerzas como tales, sino también por la naturaleza semejante del Od que exhalen.

A la agrupación de fuerzas se puede añadir un ambiente estético apropiado. Tuvimos ya ocasión de hablar del empleo indirecto y simbólico de las correspondencias. Por ejemplo, a una agrupación de fuerzas positivas, se pueden añadir tapicerías y cuadros de colores fuertes y personajes vigorosos, estatuas masculinas, atléticas, perfumes excitantes y ejecuciones musicales en modo mayor.

Este ambiente, al impresionar la imaginación del sujeto y del magnetizador, aumenta el efecto positivo de la operación.

A una agrupación de fuerzas negativas se añadirán, por el contrario, tapicerías, y cuadros de colores suaves y fascinadores, con personajes delicados y atractivos, estatuas femeninas, perfumes opresivos y ejecuciones musicales en modo menor. La agrupación de fuerzas análogas y de ambientes estéticos apropiados pueden concurrir al magnetismo a distancia, al psiquismo y al magnetismo en presencia. Pero lo que habrá que tener especialmente en cuenta, es que en las operaciones del Arte de los Magos, cualesquiera sean ellas, deberemos tener por norma invariable, el amor puro, desinteresado hacia Dios, los hombres y los demás seres. ¡Desgraciado del Mago egoísta! Pues, marcha hacia el satanismo, voluntario o involuntario. Quien ejerce una acción oculta, deberá tener en cuenta este aviso de la Providencia: Amarás la libertad de tu prójimo como la tuya propia.

LA ALQUIMIA

La Alquimia es una teoría de la evolución, sobre todo, de la evolución metálica. Se ocupa de perfeccionar los cuerpos químicos e investiga los procedimientos capaces de asegurar la salud humana.

La Alquimia cabalística presenta algunas diferencias con la Alquimia ordinaria. En esta última se asigna al elemento masculino el color rojo, y al elemento femenino, el color blanco. En Cábala se asigna al elemento masculino el color blanco, y al elemento femenino el color rojo. Lo cual demuestra que la Alquimia ordinaria ha seguido las correspondencias exteriores, el simbolismo banal, visible; y que la Alquimia cabalística ha preferido las correspondencias interiores, o la naturaleza de los fluidos invisibles. En el simbolismo visible, el color rojo, debido a su resplandor, a su influencia excitante, corresponde al

principio masculino; pero según Reichenbach, los Huidos femeninos atractivos (lado izquierdo del hombre, etc.) ofrecen una coloración rojiza. Además, en la serie de los cuerpos simples confeccionada por los sensitivos, el oro es femenino, atractivo, comparado con la plata. De modo que, de los dos principales metales alquímicos, el metal amarillo rojizo, el oro, sería fluidamente femenino y el metal blanco, la plata, fluidamente masculino.

El dualismo ódico confirmaría la clasificación de la Alquimia cabalística.

Si consultamos la lista de correspondencias, observaremos que también nosotros hemos seguido el simbolismo interior y no el simbolismo visible y banal. Hemos clasificado en la serie masculina los rayos violetas y azules, debido al mayor número de sus vibraciones y de su naturaleza ódica. La Cábala simboliza el masculino con el blanco en vez del azul. Lo cual se debe a que identifica a Kether con el masculino; por tanto, el blanco simboliza el equilibrio. Además hay que observar que esta oposición entre el simbolismo banal y el íntimo, constituye un misterio iniciático raras veces denunciado. Es que el masculino y el femenino ofrecen, en lo externo, ciertas características opuestas tanto en sus esencias como en sus radiaciones ocultas. El macho, análogo en sus apariencias, al color rojo, a la materia fuerte, expande una radiación oculta azul. La hembra, análoga en sus dulces apariencias, al color blanco, a la materia débil, expande una radición oculta roja.

El dualismo ódico explicaría también por qué el Zohar atribuye el agua al principio masculino y el fuego al femenino, mientras que el simbolismo ordinario invierte estas correspondencias.

No se trata del agua ni del fuego visible. Agua, quiere decir aquí, el fluido ódico frío, y fuego, el fluido ódico caliente.

Ahora bien, frío, es lo expansivo, lo masculino. Caliente, es lo femenino.

Los elementos atractivos, negativos, se revelan calientes según Reichenbach, con referencia a los elementos expansivos (la izquierda del hombre con referencia a su derecha, etc.)...
Con lo cual desaparece una contradicción que parecía surgir entre el Sepher Iezirah y el Zohar. El Sepher Iezirah refiere el agua a la letra Mem, atractiva y femenina, y el fuego a la letra Shin, masculina y expansiva.

El Sepher Iezirah atribuiría, por tanto, el agua a lo femenino, y el fuego a lo masculino; mientras que el Zohar: el agua a lo masculino y el fuego a lo femenino.

Lo cual significaría una flagrante contradicción entre los dos más célebres libros cabalísticos. Pero esta contradicción es tan sólo aparente. Pues el Sepher Iezirah se refiere al fuego y aguas visibles. Y el fuego visible, vibración rápida y ardiente, es perfectamente expansivo y masculino, comparado con el agua visible, cuyas moléculas poseen una vibración mucho menor.

Mientras que el Zohar se refiere al agua y fuego invisibles, Módicos. Y el agua invisible, el fluido ódico frío, es expansivo y masculino con referencia al fluido ódico caliente.

Observemos, además, que para los sensitivos, el fuego proyecta una radiación ódica perceptible a distancia, allí donde el calor del fuego no es casi perceptible. Y bien, esta radiación ódica del fuego, es frío.

CORRESPONDENCIAS ALQUÍMICAS DE LOS SEFIROT

Dice el Ash Mezareph: "A Kether corresponde la Raíz de los metales que se halla oculta por espesas tinieblas y de la cual nacen todos los metales: Así está oculto Kether y de él emanan los demás Sefirot. (Esta raíz, es el Aour, la luz astral considerada como fuente lejana de los metales.)

"A Chocmah corresponde el plomo que surge inmediatamente de la Raíz de los metales como Chocmah de Kether y porque, en los enigmas, es llamado el Padre de los metales siguientes."

"A Binah corresponde el estaño, cuya blancura recuerda la cabellera de los ancianos y cuya tristeza simboliza la severidad y el juicio riguroso."

"A Chesed, todos los maestros dé la Cábala hacen corresponder la plata, debido, especialmente, a su color y usos."

"Lo dicho, en cuanto se refiere a los metales de naturaleza blanca; pasemos ahora a los de naturaleza roja."

"A Gueburah, según las más autorizadas opiniones, corresponde el oro porque es análogo al Norte, y además, debido a su color, su calor y su azufre."

"A Tifareth corresponde el hierro. Pues, dicho sefira es Hombre de Guerra, según el Éxodo (Cap. XV, v. 3) y lleva el nombre de Seir Anpin a causa de su cólera subitánea." (Salmo 2, último versículo)."

"A Netzah y a Hod. los dos medios del cuerpo y los dos receptáculos seminales, corresponden los dos bronces andróginos. Las dos columnas del templo de Salomón se refieren a estos dos sefiras, estaño en bronce."
"A Iesod corresponde la plata viva. En efecto, para caracterizar dicho sefira se acostumbra a darle el sobrenombre de viviente. Y esta agua viva es la fuente de la Naturaleza y del arte metálico."

"A Malchut se refiere la verdadera Medicina metálica, y ello por diversas razones: en primer lugar porque este sefira y esta Medicina representan las demás naturalezas sefiróticas o metálicas, revistiendo, la Medicina: las propiedades del oro o de la plata; y la sefira: las propiedades del juicio o de la misericordia."
Estas correspondencias de Alquimia Cabalística presentan, con la Alquimia ordinaria, otras diferencias además de la atribución del blanco y de la plata al masculino, del rojo y del oro al femenino. En efecto, atribuye el oro a Gueburah, y el hierro a Tifareth. No obstante, Tifareth es simbolizado por el Sol. Y, en la Alquimia ordinaria, el Sol y el oro son sinónimos. Desde luego, el oro brilla, analogía correspondiente del Sol.

Pero la ciencia moderna ha reconocido en el astro, mediante el análisis espectral, la presencia de una cantidad considerable de hierro. Y aquí también parece que la Alquimia cabalística haya visto o adivinado en modo más profundo que la Alquimia ordinaria.

Por otra parte, de acuerdo con las correspondencias cabalísticas, el oro, gobernado por Gueburah, sería atractivo, negativo.

En consecuencia, sería por una evolución hacia lo negativo como se obtendría la transmutación, que muchos hermetistas han considerado, equivocadamente, como resultante de una evolución hasta el positivo extremo- Para transmutar la plata en oro, habría que influenciar la plata con la Luna de los sabios más bien que con el Sul.

UN DOCUMENTO MODERNO

¿La transmutación metálica propiamente dicha, es realizable? Tan sólo la experiencia podría decidir la cuestión.

En la historia, encontramos documentos desfavorables para la afirmativa (alquimistas impostores o impotentes) y otros favorables. Entre los últimos hay uno que posee gran valor debido a la jerarquía moral de su autor. Es un relato de San Vicente de Paul, quien, prisionero de los Moros en África, estuvo como esclavo al servicio de un alquimista árabe que fabricaba oro. La lealtad de este testimonio es incontestable. Mas pudo ilusionarse -y también el alquimista- en el caso de que la operación hubiera consistido simplemente en la extracción del oro de una plata cargada de moléculas áuricas. Sabemos que existen platas de esta especie, aparte la de México.

Un documento más moderno y sumamente curioso afirmaría una transmutación que parecería mejor verificada, en el sentido de que se habría constatado, no obstante haber descuidado de conservar la nota de las pesadas, un aumento del peso. Citaremos a continuación lo esencial de este testimonio:

"Uno de mis confidentes, relata el Dr. Frestier, me hizo partícipe de su intención de ensayar la operación del huevo filosófico... Con tal fin, consultó al abate L. (probablemente Lacuria) muy versado en el hermetismo y la espagírica. Magnin (tal era el nombre del aspirante a alquimista) se puso a trabajar bajo la dirección del abate; y desde el 24 de Junio de 1846 hasta el 24 de Junio de 1847 mantuvo, sin interrupción, un fuego de lámpara bajo la mixtura cabalística, la cual se hallaba encerrada en dos ampolletas, llamadas de medicina, que se hallaban unidas interiormente por el cuello.

Al cabo del año, el paciente investigador había obtenido una materia grisácea, semejante a barro desecado.

Y pretendía que, para obtener el polvo de proyección capaz de transformar los metales inferiores en oro, sería necesario mezclar las sustancias contenidas en los vasos, con otras sustancias, y que repitiera esta operación durante dos años, seguida todavía de una tercera operación continuada durante tres años más. Pero su paciencia se hallaba agotada; y no queriendo terminar estas

operaciones, me rogó que hiciera fundir el contenido de estas ampolletas. El Dr. Lambert, profesor entonces de química en la escuela de medicina, quedó encargado de esta misión, y tuvo la gentileza de practicar la operación en mi presencia.

Obtuvo un pequeño lingote de oro, en la superficie del cual se observaban una especie de cristalización imitando hojas de he-lechos entrelazadas. Dicho fenómeno no había sido jamás observado en otras fusiones. El Sr. Puy, ensayista, al cual fue sometido el lingote, declara que el oro era puro al 1000/1000 sin mezcla alguna, y que era seguramente producto de un alquimista. No se formuló entonces ninguna observación al Sr. Puy referente al oro alquímico; y más tarde, cuando se quisieron pedir explicaciones al respecto, el Sr. Puy había muerto. En cuanto al Sr. Magnin, se hallaba descontento, pues creía que el lingote debía ser mayor, y no volvió a referirse a la obra hasta el año 1854. Entonces, obligado a retirarse a la campaña, me propuso venderme los residuos de sus experiencias y todo su instrumental; es así como me convertí en el propietario del lingote alquímico, que muy pronto debía serme tan útil en la composición del agua de oro.

Hasta entonces, electrizaba el agua durante la sesión, mientras la enfermera se hallaba sobre el aislador. Pero observé que esta acción era demasiado fugitiva... resolví entonces darla a beber a los enfermos en sus domicilios y con la frecuencia que estimaran necesaria. Al efecto, utilizaba frascos de vidrio armados exteriormente de una hoja de estaño, como si se hubiera tratada de la construcción de una botella de Leyden, y que electrizaba mediante una varilla de oro introducida en el agua del frasco; sobre esta varilla se descargaban las chispas. Más tarde, pensé que sería interesante tomar una botella de grandes dimensiones (damajuana) de unos 2 litros de capacidad, en la cual introduje, mediante una superficie mayor, cerca de 1000 francos de oro por damajuana.

Con tal motivo, hice preparar hojas de oro laminado y bolas de plata confeccionadas en dos partes a fin de poderlas dorar al interior y al exterior, aumentando de este modo las superficies, y dediqué una parte del lingote alquímico para dorar las bolas de plata. Fue entonces que se produjo un hecho curioso que demuestra por sí mismo la sutilidad de estos preparados alquímicos, considerados como cuentos de hadas en nuestros días.

Quedó convenido que las bolas serían doradas al mercurio y que se depositarían varias capas de oro.

Cada bola de plata fue pesada cuidadosamente y numerada, a fin de poder hallar fácilmente el peso de los dos valores simétricos; lo mismo se hizo con la masa de oro que debía depositarse.

Como sabemos, en el dorado al mercurio se produce siempre una pérdida de oro; y fue con la finalidad de estimar esta pérdida que las bolas fueron pesadas con cuidado, lo mismo que el oro. Pero, en contra de lo que ocurre ordinariamente, se encontró un exceso de peso; la cantidad de oro reservada para cada bola se había duplicado o casi. Para que el peso total quedara aumentado de este modo, era necesario que una parte de la plata de las bolas se hubiera convertido en oro, o que el mercurio empleado en el dorado no se

hubiera evaporado totalmente. Las bolas doradas fueron sometidas a una temperatura suficiente como para que se produjera la evaporación del mercurio, pero no por ello varió el peso.

Y aunque hasta entonces me había mostrado escéptico por cuanto se refiere a los fenómenos alquímicos, no pude menos que inclinarme ante los hechos. Lo único que lamento, es no haber conservado la nota de las pesadas a fin de poder darme cuenta exactamente de la operación del dorado de las bolas de plata, que todavía conservo.

De cualquier manera, el hecho no es menos cierto, si bien menos riguroso. Una circunstancia reciente viene a ofrecer una nueva prueba de la realidad de esta transmutación. Hace algunos meses, una placa de plata dorada con oro ordinario que había sido introducida en una de las damajuanas, fue retirada casi privada de su oro por el transporte eléctrico, mientras que las bolas, cuya historia acabamos de referir, se mantienen tan amarillas como el primer día. Y las utilizo desde hace doce años." Termina aquí el relato del Dr. Frestier.

La alquimia no es solamente una tentativa de perfeccionamiento metálico sino también un ensayo de medicina trascendente humana. Y, en este último sentido, la Piedra Filosofal no difiere fundamentalmente del Elixir de Vida.

Añadiré todavía que el equilibrio vital sano que se trataría de perpetuar lo más posible no se asemejaría al oro sino en su tenacidad inalterable. Más, no debería caracterizarse, como el oro, por un exceso negativo, una polaridad ódica izquierda o gueburática. Por el contrario, sería necesario luchar contra la tendencia del cuerpo declinando a la polaridad negativa, ódica izquierda, gueburática. Habría que buscar un equilibrio con predominio de la fuerza sobre la materia, un Aour viviente y no un oro pesadamente atractivo y muerto. Es por alusión a la calidad de los fluidos de los dos metales y al género de fluido preferible, al menos para la confección anhelada del Elixir medicinal, que un alquimista ha podido escribir: La Naturaleza ha perfeccionado su obra sobre todo en la plata.

La Alquimia supone, pues, una antítesis: La piedra filosofal metálica se obtendría mediante la plata. Gueburah. La piedra filosofal vital se obtendría mediante el positivo, Chesed.

Por último, tenemos una Alquimia mística que se ocupa de la regeneración del hombre por el Hombre-Dios.

Ya no nos esforzamos de producir la plata aurificada sino el hombre cristificado. Semejante esfuerzo nos lleva a la Cábala nueva y a la Cábala cristiana.

LA CÁBALA NUEVA

Nueva con relación al Zohar. Su representante más glorioso fue Isaac Loria, que nació el año 1534 y murió el año 1572.

Lo que la distingue de la vieja Cábala, es sobre todo el papel muy importante asignado al Adán Kadmon.

El Adán Kadmon se revela como una especie de síntesis de los Sefirot, más unificada y trascendente que el desarrollo de los Sefirot, y anteriormente a este desarrollo.

En la Puerta de los Cielos, del Rabí Cohén Irira, se dice que: "Se lo llama Adán u hombre porque, así como el hombre es un microcosmos, Adán Kadmon es un macrocosmos que encierra en principio todas las causaciones de la causa primera".

"Y así como el hombre terrestre conserva el primer lugar entre las criaturas inferiores, así también el Adán Kadmon conserva el primer lugar en las regiones superiores. Así como el hombre material es el término de la creación, así también el hombre divino constituye el comienzo."

"Así como el Adán inferior lo recibe todo de las cosas todas, pertenecientes a la Naturaleza, así también el Adán superior lo da todo a las cosas todas".
"El Adán terrestre es el principio de la luz reflejada, y el principio de la luz directa. El Adán terrestre es el límite donde termina el descenso de la luz; el Adán Kadmon es el límite donde concluye la reascensión de la luz. Por la oración y el deseo del Adán terrestre proveniente del Adán Kadmon es que los seres existen, subsisten y se perfeccionan".

"El Adán terrestre se eleva de la materia ínfima hasta la Causa primera. El Adán Kadmon desciende del acto simple e infinito hasta los últimos y menores efectos de la potencia".

"El Adán terrestre es, en cierto sentido, la finalidad que se propone el Creador. El Adán Kadmon es, absolutamente, la finalidad que se propone -en el exterior- el Absoluto".

"Y así como el Adán terrestre es el habitáculo de la Shekinah y del Santo Reino, mediante los cuales son fecundados y gobernados los mundos: Briah, Iezirah y Asiah; así también, el Adán Kadmon, es el habitáculo del infinito, de su luz suprema; la aproxima muy cerca y la convierte en la verdadera imagen, la verdadera semejanza, y es el tesoro que contiene todas las perfecciones que influyen o influirán en todas las cosas causadas, en todo tiempo y lugar; influencias que son las causas segundas y que sirven de instrumento al Obrero divino para la creación, conservación y perfeccionamiento de los seres todos".
El Adán Kadmon se nos denuncia como una modalidad judía de la noción del Verbo Eterno, en cuanto este Verbo, unido al Padre y al Espíritu Santo, pero ya idealmente encarnado, actúa al exterior de Dios, para crear y gobernar el mundo. El Adán \Kadmon es el Verbo descripto por San Juan en su Evangelio: Todas las cosas por El fueron hechas".

Como vemos, Loria se aproxima al Cristianismo. Sus discípulos se confiesan los Viernes y practican el culto de los santos. Pero esta Cábala cristianizado preparaba un acuerdo más decisivo entre el esoterismo del Antiguo Testamento y el esoterismo del Nuevo. Y este acuerdo fue:

LA CÁBALA CRISTIANA

Profundo y secreto comienzo de la era Mesiánica; alianza oscura del Dios fuerte y del Dios sacrificado para la gloria venidera, aún en este mundo, del Dios sacrificado que se transfigura gen el Dios fuerte.

He aquí lo que nos traía esta Cábala poderosa. Numerosos e ilustres cabalistas judíos, tales como Paul Ricci, Conrad Otto, Rittangel, se convirtieron, individualmente, al Cristianismo.

Y las sectas cabalistas judías de los Sabateanos, de los Franckistas y de los Zoharitas se convirtieron en masa.

Por otra parte, algunos cristianos, tales como Raimundo Lullo, Reuchlin, Postel, Pico de la Mirándola, Jacob Boehm, Knorr de Rosenroth, armonizaron la Cábala y el Cristianismo y vieron en ella el medio más seguro para la conversión de los judíos.

En esta ocasión nos sentimos satisfechos de rendir tributo a Knorr de Rosenroth, ciegamente desdeñado por la crítica moderna. Su tradición latina y sus comentarios del Siphra Dzenioutha, y las diversas obras reunidas en su Kabbala Denudata nos ha ayudado considerablemente en nuestra difícil tarea. Knorr no era afecto a las cuestiones históricas y críticas minuciosas. Pero tenía el sentido de la Cábala y es preferible penetrar el corazón de una doctrina que detallar inciertamente los acontecimientos.

Hoy día contamos todavía con algunos cabalistas cristianos, y al igual que los del siglo XVI y XVII, estiman, con razón, que la Cábala, aceptando el Cristianismo, lo concilia con el judaísmo. Con lo cual cumple su misión predestinada. Hace mucho tiempo que el acuerdo entre ambas religiones ha quedado terminado referente a la unidad de Dios, la fraternidad humana, las virtudes y la oración.
El desacuerdo comienza con los Dogmas más misteriosos de !a Nueva Fe: Trinidad, Encarnación, Redención.

Es aquí donde la Cábala interviene. Puesto que sus misterios contienen el equivalente de los tres Dogmas. Los Judíos, al descubrir esta equivalencia, reconocen que la Trinidad, la Encarnación y la Redención no son extrañas al pensamiento judío.

Entonces se les demuestra que, en el Cristianismo auténtico y ortodoxo, estos Dogmas no tienen el sentido que les supone el prejuicio, que no recelan ningún politeísmo, ninguna idolatría. Con lo cual se produce el perfecto acuerdo teológico.

LA TRINIDAD, LA ENCARNACIÓN Y LA REDENCIÓN EN LA CABALA

Los misterios de la Cábala contienen el equivalente de la Trinidad.

El cabalista Abulafia dice, con referencia a los tres nombres divinos:

"Son los tres nombres sagrados que designan el misterio de la Trinidad y la Trinidad de la Unidad. Así como sabiduría, inteligencia y ciencia son una sola y misma cosa, que las expresiones fue, es, será son modalidades de una misma

existencia; así también las tres Personas no son sino una sola Persona, a la vez una y trina. Dios tiene un nombre único, que determina su esencia una; y este nombre es trino, pero esta trinidad es una".

Abulafia añade todavía: La Trinidad divina está formada por Dios, el Hijo de Dios y el Espíritu Santo".

El Zohar y las demás obras cabalísticas que tratan de los Sefirot, nos ofrecen el equivalente de la Trinidad cristiana, en los tres sefirot divinos. Kether, corresponde al Padre; Chocmah al Verbo; Binah al Espíritu Santo.

En efecto, Kether es el sefira del cual provienen los sefirot Chocmah y Binah, y que, a su vez, no proviene de ninguno de ellos. De tal suerte, en la Trinidad del Cristianismo, el Padre es la Persona de donde provienen originalmente las otras dos y que no provienen de ellas. Entre los sefirot divinos, Kether constituye el Principio sin principio. Y el Padre, entre las Personas divinas, es el Principio sin principia

Chocmah proviene directamente de Kether. El Verbo proviene directamente del Padre (Binah proviene originalmente de Kether, puesto que los sefirot derivan del mismo); pero el Verbo está primeramente envuelto en Chocmah y no se desprende sino más tarde. Del mismo modo, el Espíritu Santo, originalmente, procede del Padre y en modo auxiliar, del Verbo.

Chocmah, es el segundo sefira; el Verbo, la segunda Persona. Binah, es el tercer sefira; el Espíritu Santo, la tercera Persona.

Chocmah es llamado Sabiduría; y el Verbo es llamado Sabiduría. Binah se llama Fuego (que consume el fuego); y el Espíritu Santo se llama Amor y Fuego.
Según Santo Tomás de Aquino, el Verbo es engendrado por expansión intelectual. Dios desarrolla en Sí mismo el conocimiento de Dios. Y el Espíritu Santo procede por voluntad y amor. Es, pues, por atracción, puesto que amarse, quererse, equivale a unirse a sí mismo y conocerse es proyectarse en sí mismo.

Ahora bien, Chocmah es expansivo, Binah atractivo. Chocmah es el pensamiento divino que fecunda. Binah, es Prudencia, el pensamiento pragmático, el pensamiento aplicado por la voluntad, al mismo tiempo que el supremo femenino, esto es, el amor.

Observemos ciertos matices importantes.

En la Cábala, las características masculinas atribuidas a Chocmah y las femeninas atribuidas a Binah parecen más acentuadas que, en el Cristianismo, las características masculinas del Verbo y las femeninas del Espíritu Santo.
No obstante, observemos que el Verbo, mediante la Encarnación, se halla ligado a una forma masculina y que el Espíritu Santo está asociado al símbolo femenino de la Paloma.

Observemos también que, en la obra de regeneración, la Redención inicial, punto de partida de dicha obra, el papel masculino es atribuido al Verbo; y que la Santificación finalmente femenina, maternal, es atribuida al Espíritu Santo.
Por último, la Sagrada Familia es presentada como una imagen de la Trinidad. En esta imagen colectiva, José es la sombra del Padre. El Cristo no solamente es la figura sino la encarnación del Verbo. Nos queda por tanto la Virgen, que corresponde al Espíritu Santo. Por otra parte, para la Cábala lo mismo que para el Cristianismo, el Padre o Kether, es un principio exclusivamente equilibrado; el Verbo o Chocmah un principio exclusivamente expansivo, masculino; y el Espíritu Santo o Binah un principio exclusivamente atractivo, femenino.

Se trata, como sabemos, de Dios, que permanece absolutamente uno.
Los tres sefirot coexisten identificados en el Ain Sof. Las tres Personas cristianas son coexistentes y de igual naturaleza divina.

En consecuencia, el Padre resulta más equilibrado; el Verbo, Chocmah, expansivo; y el Espíritu Santo, Binah, atractivo.

Mas, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo (Kether, Chocmah, Binah) debido a su profunda, absoluta unidad, se revelan simultáneamente: Equilibrados, expansivos y atractivos.

Ninguna Persona, ningún sefira se halla privado de todas las A cualidades divinas. Pero cada Persona, cada sefira, se distingue por el predominio de una actividad y el acento específico de una cualidad.

De este modo se llega a conciliario todo. La Perfección de Dios, superior a la ley de los sexos, una e indivisible; y la Perfección de Dios poseyendo en su esencia las cualidades, los principios masculino y femenino, que Dios no habría podido dar a sus criaturas si El mismo no las hubiera poseído de algún modo.

Pero entonces la Trinidad se ve imitada, y, para la ciencia positiva, confirmada por la innumerable jerarquía de correspondencias ternarias que vienen a instalarse por encima de ella. La Trinidad, superior a la Naturaleza en unidad absoluta, transcendente, no le es contraria. Ella difunde profusamente sus imágenes. Y no se trata ya de una vaga idea oratoria sino de un hecho repetido por todas las observaciones que no solamente los cielos sino la propia tierra y los seres inorgánicos y vivientes, atestiguan la gloria del Dios Triuno.

Los cabalistas cristianos comprendieron este hecho. Y, fuera de la Cábala, los hermetistas cristianos lo comprendieron igualmente y notaron, en los principios equilibrados, masculino y femenino de la Alquimia, una imagen de la Trinidad cristiana.

Entre las analogías de la Trinidad en la creación, surge, como quedó demostrado en el capítulo: El Gran Arcano, la pareja humana. Demás está decir que no debe inferirse de esta analogía ninguna conclusión carnal referente a Dios. El cabalista autor del Valle Real, advierte expresamente a sus lectores que serán castigados por Dios si buscan un sentido corporal en las parejas sefiróticas. La unión mutua de los sefirot y las Personas divinas se parece a esos matrimonios espirituales que unieron, aún aquí abajo, el alma de los santos y las santas. Semejantes uniones serán las únicas que subsistirán,

en el Paraíso, entre los elegidos de los diferentes sexos. Y el Zohar nos confiere esta enseñanza del mismo modo que el cristianismo.

A la asimilación de Kether al Padre, de Chocmah al Verbo, se objetará quizás que, muchas veces, en la Cábala, se da el nombre de Padre a Chocmah.

Mas, la objeción no llega a lo profundo de las cosas, puesto que Chocmah es denominado Padre con referencia a la creación del mundo y de la regeneración de las almas humanas; así como por idénticas razones, Binah es llamado Madre.
Pero en relación a Kether, Chocmah es llamado Primogenitura, y Binah es llamado Hijo.

¿En las letanías del Nombre de Jesús, no llamamos al Cristo: Padre del Siglo venidero? ¿Y en una oración al Corazón de Jesús, no decimos: ¿Qué podría yo temer junto al Corazón más amable y tierno de los seres? ¿Acaso estas expresiones impiden que el Verbo sea el Padre, en la Trinidad?

El nombre de Padre asignado a Chocmah no impide que dicho sefira provenga de Kether y que, asimismo, sea el sefira original de la Trinidad cabalística y el generador de Chocmah.

El Microprosopo (sobre todo Tiphareth) corresponde al Verbo, revestido -mediante la encarnación- de la naturaleza humana y gobernando a la humanidad y al mundo; Malchut, la esposa del microprosopo, corresponde al Espíritu Santo (siempre presente en la Iglesia y en el mundo).

De acuerdo con la Cábala, Seir Anpin, el Microprosopo, posee una vida uterina en el seno de Binah; luego es dado a luz y alimentado; cumplida su adolescencia llega por fin al estado

Dicha evolución, análoga a la evolución humana del Microprosopo, cumple en su desarrollo la salvación de los mundos caídos.

Vemos aquí la correspondencia entre la vida humana del Microprosopo y la Encarnación; y también la relación entre la Salvación -mediante esta vida- de los mundos caídos, y la Redención.

La Cábala, además, atribuye el Juicio al Microprosopo.

Ahora bien, dice el Evangelio: El Padre no juzga, mas ha conferido al Hijo el poder de Juzgar. (San Juan, cap. V., vers. 22).

-Es verdad que la Cábala se detiene preferentemente en el Cristo eterno, cósmico, en el Redentor inconmensurable, en vez del Cristo terrestre. Pero el Cristianismo esotérico admite igualmente la eternidad de la Redención.

Recordemos que San Juan nos habla en su Apocalipsis, del Evangelio Eterno y del Cordero inmolado desde el comienzo del mundo. Vemos también, que el Jesús que se aparece al Apóstol de Patmos se declara Aquél que es, que era y que será.

Los cabalistas no tienen sino que aceptar al Cristo terrestre como una manifestación del Cristo eterno. Lo cual justificó la conversión de muchos cabalistas al cristianismo. Y lo que justificaría a todo Israel, si siguieran el mismo ejemplo.

Pero si al profundizar los misterios de la tradición Judía, los Cristianos encuentran razones para atraer los Judíos al Cristianismo, es necesario que a su vez no dejen de profundizar sus propios dogmas, para que, adhiriéndose a ellos, atraigan a los Judíos al Cristianismo auténtico y no a sus desfiguraciones paganas.

Muchos cristianos, si no por su doctrina oficial, al menos por el modo de imaginarla y sentirla, parecen creer y obligan a creer que la Trinidad debilita la Unidad divina y que la encarnación reclama para un hombre la adoración debida únicamente a un Dios.

Sin embargo la ortodoxia promulga lo contrario. Los teólogos no lo ignoran. Pero se deja que la carne del Cristo y la imagen de la Virgen confine en un respeto indiferente, ese Dios que, según el Cristo, es el único Dios.

"Escucha, Israel, dice Jesús parafraseando, en San Marcos, las palabras del Antiguo Testamento: el Señor, tu Dios, es único".

No estoy en contra de las estatuas religiosas humanas; las prohibiciones de Moisés no son para eternas. Es preciso que todo contribuya al culto divino. Por otra parte, es el espíritu lo que tiene importancia; se puede ser idólatra sin estatuas y no interesarse más que en Dios a pesar de las estatuas. Pero los Cristianos deberían decidirse en considerar a Dios tal como Jesús hombre lo consideraba.

De acuerdo con la ortodoxia auténtica, la Trinidad, lejos de debilitar la unidad divina, aumenta, si ello es posible, su energía. Debe mostrar a Dios en su rigurosa unidad, tan fuerte que, pese a la Trinidad, permanezca absoluto.

Se trata por tanto de la más fuerte, de la más indivisible, de la más idéntica, de la más indiscutible de las Unidades.

Y, según la ortodoxia auténtica, la Encarnación, lejos de arrebatarle a Dios la adoración debida a él solo, la concentra en él solo, pese a la Encarnación.

Constituye una regla inflexible de la teología que, en las oraciones dirigidas al Cristo, la adoración no debe limitarse, confinarse al hombre, sino elevarse hasta el Verbo, idéntico a Dios. Inseparable de Dios; no terminarse, en último análisis, ni dirigirse sino a Dios.

Al Cristianismo entendido de este modo, se puede solicitar la adhesión del mundo.

Mas si se trata del Cristianismo inconscientemente "hereje", adulterado y carnal, ¿para qué convertir los idólatras a otra idolatría, y sobre todo hacer caer en idolatría a los teístas?

Entre las enseñanzas del Zohar, hay una que, en el primer momento, parece destinada a reunir, en la desaprobación mejor que en la aprobación, al Judaísmo y al Cristianismo oficial, ortodoxo.

Se refiere a la reencarnación. La doctrina judía oficial no dice una palabra. Y la doctrina cristiana oficial la condena.

Pero este silencio permite un examen del problema. Y esta condenación no alcanza sino a una de las teorías encarnacionistas, aquella que vicia el error, atribuido a Orígenes, de la recaída posible de los elegidos que hubieran alcanzado el Cielo.

Por otra parte, cuando se lo analiza a fondo, la verdad es lo que constituye la ortodoxia. Y cuando una enseñanza se muestra verdadera, se impone, tarde o temprano, como ortodoxia.

Solamente, que la ciencia dirige a la hipótesis reencarnacionista varias objeciones. Las principales se basan en el carácter limitado del yo presente, de la vida actual y de la falta de recuerdos exactos y verificables, de las existencias terrestres anteriores en las experiencias de regresiones de la memoria.

A lo cual podría contestarse que la delimitación del yo consciente no limita al yo ultraliminal, y que los recuerdos exactos, verificables, de existencias terrestres anteriores, pertenecen, sin duda, a las capas más profundas del yo ultraliminal; capas demasiado lejanas para ser percibidas en las experiencia de regresión de la memoria.

Desde el punto de vista filosófico e iniciático, se podría encuadrar la teoría de la reencarnación en la teoría más general de la solidaridad.

Y para realizar la unificación del mundo espiritual, para reunir, en una síntesis superior, la Humanidad a la Angelidad.

Pese a las distinciones doctrinales existentes entre los hombres y los ángeles -según la teología cristiana-, ciertas expresiones misteriosas del cristianismo, en armonía con determinadas tesis de la Cábala, insinúan una especie de unidad entre las dos grandes clases de seres espirituales.

Las Letanías del Nombre de Jesús llaman al Cristo: Ángel del gran Consejo. El propio Jesús afirma, en el Evangelio, que San Juan Bautista es "aquél de quien se ha escrito: He aquí que envío mi ángel ante vuestra faz". Mientras que en el Apocalipsis, se llama ángeles a los obispos de las siete Iglesias.
La Cábala considera al profeta Elías como dotado de naturaleza angélica. Y resulta interesante observar que San Juan Bautista, denominado ángel por el Cristo, sea, además, asimilado a Elías por el propio Cristo.

Enoch, después de su rapto al Cielo, se convirtió, según el Znhar, en el ángel Metatrón.

En el Valle Real, obra cabalística posterior al Zohar, se dice que las almas de naturaleza misericordiosa "forman parte de Micael"; las almas inclinadas a la

justicia severa, forman parte de Gabriel; y aquellas almas en que la justicia y la misericordia se hermanan forman parte de Uriel. Y se da como ejemplo la chispa (el principio espiritual) de Abraham desprendida de Micael; la chispa de Isaac, desprendida de Gabriel; y la chispa de Jacob, desprendida de Uriel.

Estas misteriosas fusiones, cristianas o cabalísticas, entre la noción de hombre y la noción de ángel, deben explicarse por la unidad compleja, la solidaridad que constituye el íntimo secreto le las cosas-Habría, pues, unificación, solidaridad, entre los hombres y los ángeles. ¿De qué manera? Los ángeles superiores (tal como lo indica la Cábala a propósito de las almas de misericordia, de severidad y de equilibrio; y como la Biblia y el Cristianismo lo admiten con referencia a las naciones, etc....) influenciarían a las colectividades humanas. Y nada impediría postular colectividades en él tiempo así como colectividades en el espacio. De manera que la serie de los "yoes" humanos formando colectividad en el tiempo vendría a ser como la reencarnación del ángel superior que gobierna a esta colectividad. El ángel guardián personal vendría a ser una adaptación especial del ángel superior, a un yo determinado.

El principio superior del alma humana (Neschamah), el alma divina, permanecería en íntimo contacto con el ángel superior. Es lo que confirmaría la Cábala, pues el mundo de Briah, aquel de las inteligencias puras correspondientes a los ángeles del Cristianismo, es también el de los tres mundos creados correspondientes a Neschamah.

Encontramos así una causa de confusión que es necesario eliminar. En Cábala se acostumbra a dar el nombre de ángel no precisamente a los espíritus puros (los ángeles del Cristianismo), sino a los Elementales superiores, que gobiernan los astros, habitan el mundo de Iezirah y corresponden al plano astral más bien que al espiritual.

Dichos elementos guardan cierta relación con los ángeles propiamente dichos del Cristianismo, con aquellos que la Cábala denomina "Inteligencias separadas". Constituyen, por así decirlo, la prolongación ódica y elemental de los ángeles.

Pero no es de ellos que podría decirse que tendrán por reencarnación hombres ligados, en el tiempo, por una serie ininterrumpida.

De tal modo, en francés, y para evitar confusiones, sería mejor llamar a estos seres Elementales superiores y reservar el nombre de ángeles a los espíritus puros del Cristianismo, a las inteligencias separadas de la Cábala, a los ángeles igualmente de la Cábala pero en el sentido atribuido anteriormente cuando no se trataba de su aspecto elemental, sino del aspecto espiritual al que se refería solidariamente las almas de Abraham, de Isaac y de Jacob.
Echemos una mirada de conjunto sobre la evolución de las criaturas espirituales.
En su origen son creadas por Dios, al mismo tiempo que la materia primordial. Se trata por tanto de una primera polarización: Espíritu, materia. (Y la materia y el espíritu no constituyen secretamente, sino una sola fuerza, a la vez inteligencia y energía: el ser creado. La materia es la condensación, el espíritu, la emancipación. De manera que, fundamentalmente, todo permanece

inteligencia-energía). Ahora bien, la materia tiene sus eras caóticas en la nebulosa, la tierra, etc., lo mismo que el espíritu, debido a los abusos de la libertad y las luchas que debe sostener contra la atracción del mal, de la materia y del instinto.

Hay una caída primitiva espiritual donde se avista todavía una polarización: ángeles y demonios; los ángeles son la parte del espíritu que permanece unida a Dios, a la Trinidad cristiana, a los sefirot divinos de la Cábala. En consecuencia, los animales evolucionan en los mundos materiales, mientras que los Elementales evolucionan en las esferas astrales. Son algo así como la transición entre la materia y el espíritu o mejor, los esfuerzos de la materia visible o astral hacia la transición, hacia el equilibrio entre materia y espíritu. Dicho equilibrio está en el hombre.

Solamente que la situación primitiva se renueva y el hombre, a su vez, al igual que el espirita general primitivo, oscilando entre el bien y el mal, es atraído por el mal, si bien un elemento trascendente y humano permanece inseparable de los ángeles superiores y de Dios. Dicho elemento, es el Microprosopo de la Cábala encerrado en Binah, el Cristo universal, cósmico, eterno del Apocalipsis. La caída del hombre posee varias interpretaciones: general, simbólica; y constituye la realidad o la posibilidad para toda humanidad pasada, presente o futura, de caer. Preparatoria, es el comienzo de la caída -en el astral- de los principios humanos que habrán de encarnarse, que deberán convertirse en la humanidad de un mundo, por ejemplo la Tierra.

Personal y cumplida, la caída es el mal al que cada hombre se deja arrastrar durante la vida. Es todavía el estado grosero, material de este hombre encarnado, por comparación con su preexistencia en el Astral, asociada a la influencia del ángel superior y al Cristo cósmico. Existen también caídas colectivas, resultantes de las caídas personales de un grupo humano. (La caída de Adán y Eva podría interpretarse como la caída colectiva de la humanidad terrestre primitiva.)

El resultado final, es que, mediante las vidas individuales sobre los mundos materiales -vidas que constituyen la reencarnación de los ángeles superiores unidos a los Neschamah humanos, es decir los principios trascendentales del alma-, y también por las purificaciones en el Invisible, el mal se ve poco a poco dominado, vencido, y aun transfigurado en bien. Y entre las vidas terrestres triunfadoras del mal resplandece la de Jesús-Cristo, quien fue una aparición planetaria del Cristo universal.

Llegará el día en que todos alcanzaremos la redención, el Cielo, la Gloria.

Las criaturas espirituales se reintegrarán a su unidad de origen, pero después de haber triunfado del mal y con el mérito de las pruebas cumplidas.

Entonces las almas se unirán íntimamente a los ángeles superiores, las almas y los ángeles juntas al Cristo universal. Animales, elementales, materia actuarán igualmente para el servicio de los ángeles y de las almas.

Y los propios demonios, simultáneamente regenerados y reabsorbidos, no serán más que el testimonio arrepentido de su antigua resistencia y la confesión de su sumisión eterna.

Como dice el Zohar: Al término de los tiempos se borrará al nombre de Samael, Sama que quiere decir Veneno y quedará 'El, fórmula de consagración a Dios, que se encuentra en el nombre de todos los ángeles.

Como lo dice Isaías: "Absorberá para siempre a la muerte". (Y la muerte incluye la muerte eterna).

Como lo dice San Pablo: Dios será todo en todo. "En todo", aun en el demonio -'Todo"- ¿y que será, en consecuencia, del mal? Nada.

No existirá la sombra: Sino la creación purificada, radiante en el eterno resplandor... La luz indefinida desplegándose en la luz infinita.

Habiendo interpretado las enseñanzas de los primeros versículos del Siphra Dzenioutha mediante un largo estudio, primeramente filosófico, luego científico; habiendo entrado en el detalle de los arcanos y de los números y, por último, habiéndonos elevado hasta la Cábala nueva, a la Cábala cristiana y armonizándose éstas con las verdades del Cristianismo esotérico, trataremos, ayudados por los resultados de este estudio, de reanudar y terminar la explicación del Siphra. Ahora bien, el Zohar no hace más que desarrollar el Siphra Dzenioutha, el Libro del Misterio, y no ofrece ninguna idea esencial, iniciática, que no se halle contenida en ese libro misterioso. Al explicar el Siphra, habremos pues dado la Clave del Zohar.

SIPHRA DZENIOUTHA (Continuación del Capitulo 1)

TRADUCCIÓN:

25º - Las esculturas de las esculturas, con la apariencia de una larga serpiente extendida de cualquier manera.

26º - Su cola en la cabeza. Y transporta su cabeza detrás de las espaldas (de la esposa del Microprosopo) y se indigna. Observa y se oculta. Y uno de los mil días breves se manifiesta.

COMENTARIO:

El último versículo comentado evocaba el Reino de Dios, la evolución terminada gloriosamente, el mundo triunfante de Neschamah.

El Siphra Dzenioutha vuelve atrás.

Repite la descripción del mundo de Ruach. Estas repeticiones, esta posición por así decirlo espiral de los libros simbólicos del Oriente constituye la principal dificultad para la mente rectilínea del occidental. Pero, una vez habituado a esta dificultad, ya no molesta. Para calmar las ideas, se descansa en su naturaleza y no en su posición.

En la etapa evolutiva que la Cábala denomina el mundo de Ruach, los sefirot son personificados en la esfera de Aziluth y gobiernan, reflejándose en ellas, las tres esferas de Briah, Iezirah y Asiah.

Los peores residuos de la fase evolutiva precedente, del mundo de Nephesh, se convierten -en el mundo de Ruach -en las demonios.

La Cábala les llama Cortezas.

Esta imagen quiere decir que los demonios buscan en las criaturas, lo menos divino, lo más exterior y lo menos útil.

Los demonios, agrupados en un símbolo, tal como se acostumbra en filosofía cabalística, son presentados, en el versículo 25 del libro misterioso, como las esculturas de las esculturas, con el aspecto de una gran serpiente.

¿Por qué esculturas de las esculturas? Se trata de un símbolo similar al de las cortezas.

El vocablo hebreo quiere decir escultura en hueco, y no en relieve. Se trata por tanto de receptáculos huecos. Y, así como la cascara con relación al interior de la nuez o del árbol es una concavidad sobre la cual se asientan los otros elementos de la nuez o del árbol, del mismo modo los demonios semejan, en relación con los otros seres y fuerzas, receptáculos huecos situados en el último grado de lo exterior o de lo inferior.

Encima de ellos se extiende toda la creación; nada hay más allá o debajo de ellos. (Inferioridad de acción y no de posición en el espacio, sobre todo con referencia a la Tierra).

¿Qué son los demonios para la Cábala? Son las fuerzas espirituales y fluídicas impuras, egoístas, crueles y los principios de estas fuerzas.

Se acostumbra a darles la forma de una serpiente colectiva porque estas fuerzas moran en el astral, cuyas ondulaciones semejan los movimientos de las serpientes. Esta serpiente "tiene la cola en su cabeza", es decir que tiene la cola en la garganta, formando un círculo. Y la cabeza la transporta detrás de las espaldas de la esposa del Microprosopo.

¿Qué interpretación puede tener este enigma?

La esposa del Microprosopo, es Malchut, el último sefira de Aziluth.

Retrocedemos a un capítulo precedente: "Al natural".

Aziluth es la manifestación divina que envuelve el estado espiritual denominado mundo de Briah.
Malchut es la parte más baja de Aziluth. Y, en el propio Malchut se contienen elementos más sutiles, representados por el pecho de Malchut, de la esposa, y de los elementos menos sutiles representados por sus espaldas-La Cábala utiliza estas analogías humanas porque admite, al igual que Reichenbach, la

naturaleza expansiva del fluido anterior y la naturaleza constrictiva, negativa del fluido posterior, en el cuerpo del hombre.

Dicho lo cual, comprenderemos mejor por qué la cabeza de la serpiente, el origen de los demonios, se encuentra detrás de las espaldas de la esposa.

La Cábala entiende de este modo que las fuerzas impuras y malvadas son gobernadas y castigadas por los elementos menos sutiles, los más concretos y, moralmente, los más severos de la emanación divina.

Enseña todavía que estas fuerzas malvadas, estos demonios, no podrían soportar la presencia, la acción de los elementos sutiles y misericordiosos de la emanación divina.

Hay en esto un misterio muy profundo.

A primera vista, la severidad de Dios parece más peligrosa para el mal que Su misericordia.

Pero en Dios las cosas son diferentes a como lo son en el hombre.

En Dios, el Amor resulta inseparable de la sustancia divina menos velada. Razón por la cual, al mismo tiempo que el amor divino, por su intención, curaría a los malvados, por su sustancia develada lo rechazaría y lo destruiría, si el malvado no se arrepintiera. Siendo ésta la razón que explica por qué los demonios, los malvados, y los mundos impuros tales como nuestra Tierra, son gobernados por la justicia de Dios en vez de serlo por su amor.

Los malvados sufren por la justicia. Mas perecerían en el amor.

La Serpiente que se muerde la cola y traza un círculo, es el emblema del dualismo de la influencia demoníaca, en el que dos males complementarios siempre se unen; al mismo tiempo que es la expresión de la polaridad del astral en la cual el positivo se une siempre al negativo.

Dicho emblema sugiere todavía que el hombre, mientras no logre liberarse, mediante la virtud y la iniciación, de los demonios y del astral, girará en el círculo del destino, seguirá siendo el juguete de los opuestos (positivo y negativo), fortuna, desgracia, alegría, dolor, sin poderse fijar en la beatitud única.

La Serpiente demoníaca se indigna, mejor dicho se encoleriza. En efecto, el odio y la cólera injusta son dos principios satánicos por excelencia.

Observa y se oculta.

Constituye la táctica de las fuerzas e inteligencias malvadas, acechando nuestras debilidades para invadirlas poco a poco, insensiblemente.

Se manifiesta uno de los mil días breves.

Se denomina día breve y numeración breve, en Cábala, los tres mundos Briah, Iezirah y Asiah, inferiores a Aziluth, el mundo de la emanación divina. Entre estas numeraciones breves, las decenas simbolizan Asiah; las centenas, a Iezirah, porque, en ese mundo, la luz divina comienza a crecer; los miles corresponden a Briah, porque en ese mundo la luz sigue aumentando. Uno de los mil días breves significa por tanto que si, por efecto de los pecados humanos, uno de los elementos de Briah sufre algún defecto, se manifiesta la Serpiente y acusa a los hombres ante el trono de la gloria. Semejante explicación debe parecer todavía bastante oscura. Exige, pues, una nueva explicación.

Veamos la teoría cabalística: Las influencias de los mundos superiores se reabsorben en Dios y se separan de nosotros cuando el hombre peca aquí abajo. De manera que el pecado del hombre puede provocar un defecto en Briah, en el sentido de que el mundo de Briah deje de influenciar nuestro mundo. Y entonces la Serpiente adquiere el derecho de acusar al hombre ante la justicia divina.

TRADUCCION

27º - Hay gibosidades sobre sus escamas. Su órgano generador posee un destino particular.

28º - Su cabeza está partida por las aguas del gran mar, según lo que está escrito: Has destrozado las cabezas de los dragones en medio de las aguas (Salmo 73, v. 13).

29º - Han quedado reducidas a una sola. Razón por la cual la palabra תנינים ha sido escrita defectuosamente.

30º - Las cabezas, según está escrito: y la semejanza sobre las cabezas del animal, el firmamento. (Ezequiel, cap. Io, v. 22).

COMENTARIO:

Hay gibosidades sobre las escamas del Dragón simbólico, lo que equivale a decir que sus escamas son espesas, rugosas y salientes como las del cocodrilo. Sabemos que, en Cábala, lo duro, lo espeso son los emblemas de la concreción material y del mal moral. En este caso se refiere sobre todo al mal moral y señala el extremo egoísmo, la crueldad sin par de los espíritus infernales. Indica también la concreción astral, fluídica, pródromo y principio de la concreción de la materia. El Filósofo Desconocido, San Martín, ha dado el título de: El Cocodrilo a su epopeya he-roico-cómica referente a los misterios ocultos. En dicha epopeya, el Cocodrilo simboliza los malos espíritus y el astral deletéreo que les sirve de morada y de medio de acción.

Su órgano generador tiene un destino particular.

El Siphra quiere decir que este Dragón infernal ha sido castrado. Expresión enérgicamente simbólica de los límites impuestos por la ley divina al desarrollo del mal. Por otra parte, si los seres inferiores e inocentes, como los animales, o

buenos a medias, como los hombres, pueden propagarse, los demonios, según el Zohar, no pueden hacerlo. Además de esta esterilidad personal de los elementales perversos y de los demonios, la Cábala -mediante esta imagen-, insinúa la esterilidad final del mal extremo. En efecto, los modos de la lujuria totalmente rebeldes a la ley divina son contra-natura, en consecuencia estériles. El odio y el orgullo exagerados terminan en la lucha frenética y en la parálisis mutua de los competidores.

El orgullo totalmente antidivino no quisiera tampoco recibir de Dios la vida y, de ser posible, se reduciría a la nada.

SM cabeza es destrozada por las aguas del gran Mar. La gran mar el Chocmah, el Verbo, fuente de perdón y piedad. Si Chocmah difunde su influjo, si el Verbo envía su gracia, el rigor se debilita, los pecados de los hombres son perdonados y el poder de dañar a los pecadores les es retirado a los demonios. Esta pérdida de poder es la que está simbolizada en la expresión: la cabeza del Dragón destrozada por las aguas; es también a lo que se refiere el salmo 73 cuando dice: Has destrozado las cabezas de los Dragones entre las aguas.

Fueron reducidos a una solo. Primeramente había dos Dragones: el Leviatán masculino y el Leviatán femenino. Según los cabalistas, no solamente el macho ha sido castrado sino que la hembra ha sido muerta, a fin de que no pudiera fecundarla ningún otro macho, y que la limitación del poder demoníaco quedara asegurado. Lo cual es una confirmación del símbolo precedente, si bien, probablemente, con este otro sentido: que el mal extremo resulta infecundo tanto en sus formas atractivas cuanto en las expansivas, porque la lujuria femenina es igualmente estéril que la viril, y los odios y los orgullos de forma femenina e hipócrita determinan contrastes no menos impotentes que los orgullos y los odios desencadenados brutalmente, y el egoísmo femenino que quisiera absorberlo todo, hasta Dios, no es menos abandonado por el Señor que el egoísmo viril, que rechaza a Dios con jactancia y cree bastarse a sí mismo.

Razón por la cual (debido a esta reducción de los Dragones a uno solo), la palabra **תנינם** (que la designa) ha sido escrita defectuosamente en el salmo. Sin comentario. Las cabezas (en plural) es decir. Si bien no hay más que un solo Dragón, las cabezas están en plural para demostrar que este dragón colectivo, simbólico, encierra numerosos espíritus malvados. Del mismo modo, en la visión de Ezequiel está escrito: Y la semejanza, por encima de las cabezas del Animal, el firmamento (por encima de las cabezas del Animal había una semejanza de firmamento) con cabezas en plural y Animal en singular, puesto que el Animal representa la Angelidad colectiva, única, y las cabezas los numerosos ángeles que ella contiene.

TRADUCCIÓN:

31º - Y dijo Dios: Que la luz sea, y la luz fue. El sentido es: porque lo dijo, ella fue. (Salmo 32, v. 9). Y el grado תוה está primeramente solo.
Y el nombre הוהי (y ella fue), es también nombrado solo.

32º - A continuación las letras son cambiadas de lugar y se convierten en una sola. Y la última letra (i) denota la Sbekinah inferior así como, otras veces, es la letra He que designa la Shehinah.

33º- Pero son pesadas en una sola balanza. Y los animales corren y regresan.

34º - Tal como está escrito: Y Dios vio la luz, que era buena (Génesis, cap. I9, v. 4). Decid al justo que es bueno (Isaías, cap. III, v. 10). Razón por la cual se eleva en equilibrio.

35º - Antes estaba sola. Pero todas se reducían a una sola. VAU descendió y se dio a conocer.
Y se enlazan mutuamente, en el poder de IOD y de HE, como dos amantes que se abrazan.

36º - Seis provienen de la raíz del cuerpo.

37º - La lengua pronuncia cosas grandes (Daniel, cap. VII, v. 8).

38º - Esta lengua se halla oculta entre la IOD y la HE.

39º -Pues está escrito (Isaías, cap. 44, v. 5): Esta dirá: Soy del Tetragrama. Y llamará a Jacob por su nombre. Y escribirá con su mano: Soy del Señor. Y tendrá por sobrenombre Israel. Tendrá este sobrenombre, verdaderamente.

40º - Esta dirá: Soy del Señor. Descendió. Y todas son llamadas גידין, , y todas son coherentes por la lengua, oculta en la madre. Porque ésta permanece abierta para quien viene de ella misma.

41º - El padre está al principio, la madre en el medio, y está cubierta aquí y allá; ¡desgraciado de aquél que devele su desnudez!

42º - y Dios dijo (Génesis, cap. 1º v. 14): Que haya luminarias en el firmamento del cielo. E1 marido tiene autoridad sobre la mujer como ha sido escrito (Prov., cap. X, v. 25): Y el justo es el fundamento del mundo.

43º - De tal modo IOD irradia dos veces. Y (todavía de un tercer modo) resplandece, y pasa en la mujer.

44º - Y IOD permanece único y solo.

45º - Luego se eleva a su grado, arriba, arriba. La mujer se oscurece.

46º - Y la madre se ilumina, y ella se halla abierta en sus puertas.

47º - La clave arriba, que contiene 6, y cierra la puerta de la madre.

48º - Y se aplica a esta y aquella parte.

49º - Desgraciado de quien abra esta puerta.

Y Dios (Elohim) dice que la luz sea y la luz fue. El sentido es: Porque lo dijo ello fue.

La palabra Elohim אֱלֹהִים en el versículo del Génesis y la palabra הוא en el versículo 9 del Salmo 32 se refieren ambos a Binah, el tercer sefira, la Inteligencia.

Este sefira es mencionado sólo en los dos pasajes, tanto por Moisés como por Davil. Por lo tanto, Binah es el agente específico de la creación de la luz.
Y la palabra ויהי está también sola. Sola, en esta última frase, quiere decir que la letra vau, situada a la cabeza de la palabra no forma parte de la misma, porque significa la conjunción y, representa los seis miembros del Microprosopo, del Dios manifestado en la creación regenerada como mantenida aparte de la Inteligencia, del Espíritu Santo. En otros términos: el mundo, en el momento en que se crea la luz, no ha alcanzado todavía una condición orgánica suficiente.

El Siphra describe la formación gradual del mundo de Ruah. Recordemos que dicho "mundo" incluye todas las modalidades que, en el espacio y el tiempo, ofrecen la característica de suceder al sumo mal, de sustituir al desorden, si no la perfección, por lo menos la organización.
A continuación las letras son sustituidas y se convierten en una sola. Es decir que si en la palabra vau-iod-he-iod, las letras iod y he se colocan al comienzo, se construye un tetragrama iod-he-vau-he que abarca la divinidad íntegra. Ya no hay separación entre los seis miembros del Microprosopo y la Inteligencia. Y el mundo alcanza una condición verdaderamente orgánica.

En este Tetragrama, que se refiere especialmente a Binah, la última iod sustituye a la he que, por lo general, termina el Tetragrama. Tendremos así iod-he-vau-iod y no iod-he-vau-he.

El Siphra nos muestra por tanto la formación del mundo de Ruach mediante la disposición de los sefirot en dos parejas divinas simbolizadas por el Tetragrama, (con Kether en el vértice, de la pareja superior). Tuvimos ocasión de explicar el significado de estas parejas. El Siphra nos dará ahora el motivo de la sustitución de una iod por la segunda he.

Esta última Md denota la Shékinah inferior (Malchut, la esposa del Microprosopo), así como, otras veces, la letra He es la que representa la Shékinah.

Pero son pesadas en una sola balanza.

La Balanza quiere decir el hombre y la mujer unidos. El sentido está en que las dos letras iod y he, de las cuales la primera es masculina y se refiere a Iesod, y la segunda femenina y se refiere a Malchut, pueden sustituirse mutuamente. Veremos por qué.

Y los animales echan a correr y regresan.

Este pasaje de Ezequiel (I, 14) se aplica aquí a las letras del Tetragrama, cuando se las permuta y que la iod o la he unas veces se desplazan hasta el final del hombre y otras veces vuelven a encabezar el mismo.

Como está escrito: Dios vio que la luz era buena (Génesis, cap V>, v. 4). Decid al justo que es bueno (Isaías, cap. III, v. 10). Estas citas tienden a comprobar el empleo de la iod para denotar la Esposa, Malchut. En efecto, el epíteto bueno o buena se refiere a Iesod, especialmente cuando se une a Malchut. Decir que la luz era buena equivalía a decir que implicaba la unión de Iesod con Malchut. Pero en la unión, Malchut es inseparable de Iesod. Ahora bien, la letra iod se aplica a Iesod, puesto que con referencia a Malchut, constituye un principio masculino, si bien puede aplicarse indirectamente a Malchut, en cuanto que esta última está unida, y es por tanto inseparable de Iesod. La afirmación de que el vocablo buena, calificando la luz, se refiere a Iesod, queda legitimada por el siguiente pasaje de Isaías: Decid al justo que es bueno. Puesto que justo constituye, en Cábala, un sobrenombre de Iesod.

Razón por la cual se elevan en equilibrio.

Las letras iod y he del Tetragrama se elevan en equilibrio, en otros términos: se unen; el equilibrio resulta de su unión; y esta unión, tal como acabamos de exponerlo al referirnos al epíteto bueno y a Iesod, autoriza a sustituirlas, a poner una iod al final del Tetragrama.

Desde el punto de vista oculto esto quiere decir que la unión del elemento expansivo con el elemento atractivo permite apreciar en este último, en determinados casos, más bien esta .unión y el elemento expansivo, que el elemento atractivo. Des-.de el punto de vista de los fluidos humanos o psíquicos puede ocurrir que impregnados de expansivo, un elemento, atractivo en sí mismo, actúe en modo expansivo. Hay, todavía, en la sustitución paradojal de una he por una iod, la revelación de un arcano al que todavía no me he referido: se trata del estado latente del masculino en el femenino y del femenino en el masculino. Un principio, en un plano determinado, es masculino, expansivo con referencia a un principio atractivo, femenino; mas para que el equilibrio universal se mantenga, es necesario que en otro plano ese mismo principio expansivo, masculino, sea atractivo y femenino; y que el principio femenino, atractivo, sea masculino y expansivo. Razón por la cual, el hombre es atractivo y la mujer expansiva en un plano fluídico y moral secreto. Y Malchut, al respecto, se simboliza con la iod.

En el origen él (el Microprosopo) se hallaba sólo. (Cuando la letra vau que lo representa, estaba al principio del nombre; separada, en consecuencia, de la última iod que representa la Esposa).

Pero todas se reducían a una sola, constituían en conjunto el Tetragrama iod-he-vau-he; en el cual la primera iod, que representa el Verbo, se encuentra unida a la primera he, que representa el Espíritu Santo, la Inteligencia; y la vau, que representa al Microprosopo, se halla unida a la segunda iod, que representa la Esposa.

Entonces, la vau descendió y se dio a conocer a la segunda iod. Y ellos (los cuatro elementos del Tetragrama) se entrelazan en la potencia de iod y de he, como dos amantes que se abrazan. Esta unión es doble: subsiste simultáneamente en la pareja superior y en la inferior. No hay en ello nada de corporal, como ya fuera dicho. Se trata de la unión espiritual entre los elementos de la Ley divina, para la reorganización armónica del mundo.

Seis provienen de la yema de la raíz del cuerpo.

Son los seis miembros del Microprosopo (los seis sefirot Chesed, Gueburah, Tifareth, Netzah, Hod y Iesod, representados por la letra Vau, cuyo valor numeral es igual a 6). Estos miembros tienen su origen en la yema de la raíz del cuerpo. El cuerpo, es el Microprosopo. La raíz, es Binah su madre. Y la yema de la raíz, es la letra vau incluida en la he ה (bajo la forma del trazo de pluma, oculta en la ו que se desarrolla en יו .

La lengua profirió grandes cosas. (Daniel, c V, v. 8).

La lengua significa el connubio de Iesod con la Esposa. Las grandes cosas pronunciadas por la lengua son los seres de la creación, regeneradas por este connubio.

Dicha lengua se halla oculta entre la iod y la he. Oculta lo mismo entre iod y he, que entre vau y la segunda iod. Lo cual enseña que hay matrimonio entre el Verbo y la Inteligencia, y entre el Microprosopo y la Esposa; la unión entre dos Personas divinas, fuera del mundo, es simétrica con la unión de estas mismas Personas, manifiestas en el mundo con las formas del Microprosopo y de la Esposa.

Porque está escrito (Isaías, XLIV, 5): Esta dirá: Yo pertenezco al Tetragrama. El vocablo yo, se refiere a la Inteligencia. Yo pertenezco al Tetragrama quiere decir que la Inteligencia está unida al Verbo para que en el mundo se constituya el Microprosopo, el Dios manifestado.

Y llamará a Jacobo por su nombre. Literalmente: llamará a Jacobo por nombre. Llamará por él nombre quiere decir conservar. Este pasaje se refiere, por tanto, a una nueva unión del Verbo con el Espíritu Santo, Chocmah con Binah, con la finalidad no ya de constituir, sino de conservar el Microprosopo, al que se llama Jacobo.

Y escribirá con su propia mano: Yo soy del Señor. Escribir se refiere a la ley escrita, la cual es Tifareth, el centro del Microprosopo, y también quiere decir

influir; con su mano, por metátesis, quiere decir mediante la iod. El sentido general, por tanto, es que Tifareth mediante su influjo, permite a Iesod unirse con Malchut por intermedio de la iod, constituyendo de este modo el Tetragrama iod he vau he.

Y por sobrenombre tendrá Israel. Verdaderamente tendrá ese sobrenombre. Pues si el nombre del Microprosopo es Jacob, el sobrenombre es Israel. Este dirás Soy del Señor. Descendió.

El pronombre yo que se atribuye otras veces a la Inteligencia ,porque en hebreo אנ֑י incluye א: la corona suprema, נ: la fecundación que י: la Inteligencia y las cincuenta puertas, proviene del Verbo) este pronombre, repetimos, ha "descendido" en este caso puesto que ya no se aplica a Binah sino a Malchut, que se convierte entonces en אדנ֑י sin daleth, es decir, sin pobreza pero influenciado y fortificado por אנ֑י.
Y todas son llamadas גִּידִין. Estas cosas deben ser aplicadas a la iod en cuestión.
Y todas son coherentes en la lengua, oculta en la Madre.

Es decir en Daath, que es la unión del Verbo con la Inteligencia (Chocmah y Binah) y del Microprosopo con la Esposa (Tifareth y Malchut) cuando es fecundada por íesod.

Por que ella se halla abierta a quien viene en su nombre.

Daath, en efecto, es el propio Tifareth, por cuanto se refiere a su aspecto profundo, interior; y dicho aspecto se encuentra en la Madre, en la Inteligencia. Pero Tifareth, manifestado exterior-mente, se llama Jacob. Tifareth, proviene entonces de la Madre, que todavía la mantiene abierta, porque la parte interior, el alma de Tifareth, es inseparable de la Madre.

(Estos pasajes del Siphra, a partir del versículo 31, deben parecer bastante oscuros. Para orientarse, es necesario tener en cuenta: 1º que el nombre iod he vau iod representa las dos parejas divinas: Verbo, Inteligencia; Microprosopo, Esposa; 2º que la organización de estas dos parejas, especialmente de la segunda por influjo de la primera, caracteriza el mundo de Ruah. Resultará de este modo más fácil referir a estas dos ideas las sutiles consideraciones del Siphra referentes a las cuatro letras del Nombre divino).

El Padre está al Comienzo, la Madre en él medio y se halla cubierta a trechos.
El Siphra se ocupa ahora de las tres primeras letras del Tetragrama: iod, he, vau. El Padre, es decir iod (símbolo de Chocmah, del Verbo, Padre de las almas y de los mundos, Sabiduría eterna) está al comienzo del Tetragrama y del sistema de Aziluth; porque la Corona, Kether (el Padre, en el cristianismo), demasiado oculta, es representada tan sólo por el vértice (.) de la letra iod (Chocmah = *» Kether = es decir un punto).

La Madre en el medio, porque la letra he, que es el símbolo de la Inteligencia formadora y de la Madre superior, está situada entre la iod y la vau (así como en la excelsa esfera de Aziluth la Madre se encuentra entre el Padre y el Microprosopo, que es el hijo de la Madre, en el cual ella expande su influjo hasta la sefira Hod).

Y se halla cubierta a trechos. En efecto, la Madre se encuentra protegida arriba por el Padre y debajo por el Hijo, que está delante de ella.

Desgraciado de quien revele su desnudez. Esta revelación ocurre por el pecado de los hombres. Porque si los hombres obran mal, la Madre retira su influjo del Microprosopo, el cual disminuye de estatura y ya no puede vestir la Madre ni enviar la gracia a los hombres y a los mundos inferiores. Lo cual equivale a revelar la desnudez, como lo hicieron los israelitas, cuando adoraron al becerro de oro.

Y dijo Dios (Génesis, I, 14): Que haya luminarias en el Firmamento del Cielo. El Siphra estudia ahora las dos letras iod, he. Las luminarias son el Sol y la Luna, pero, desde el punto de vista cabalístico, el principio masculino y el principio femenino.

Y si bien, por costumbre, se entiende por Iod a Chocmah, principio solar o masculino superior, y por he se entiende a Binah, principio lunar o femenino superior, no obstante faltan aquí los luminares superiores porque la palabra está defectuosamente escrita. La iod se aplica por tanto al principio masculino inferior, al Iesod del Microprosopo. Dicho Iesod está simbolizado en el firmamento del cielo. Y la he se aplica entonces a Malchut, la Esposa.
El marido tendrá dominio sobre su esposa. Porque el Microprosopo no está aquí indicado con la vau sino con la iod; designa la unión del Esposo con la Esposa. Pero en sentido oculto dominio quiere decir unión.

Como está escrito: Y el justo es el fundamento del mundo. En efecto, el justo, o Iesod, es el fundamento (en sentido cabalístico: el fecundador) del mundo.

De tal suerte iod irradia dos veces. La primera vez, cuando significa el Padre que ilumina la Madre; la segunda vez, cuando significa el Microprosopo que ilumina a la Esposa.

Y (todavía en un tercer modo) resplandece y pasa en la mujer. Lo cual equivale a decir que hay todavía un tercer significado, cuando, en el Tetragrama completo iod he vau iod, constituye la última letra y pasa en la mujer, indica la mujer, Malchut, esposa del Microprosopo.

Y la iod permanece única y sola. El Siphra considera aparte esta última iod, que significa Malchut, en el cual operan con sus influjos y se sintetizan, como en su unidad final, todos los sefirot.

NOTA IMPORTANTE: El Siphra ha examinado primeramente, del versículo 31 al 40, el nombre iod he vau iod íntegramente y diferentes aspectos y sentidos de las cuatro letras que lo componen; luego, en el versículo 41, ha examinado especialmente las letras iod he vau, aplicándolas a las tres primeras personas de las parejas divinas: Verbo, Madre, Microprosopo; más tarde, en el versículo 42, ha examinado las dos letras iod he, aplicándolas a las dos últimas personas: el Microprosopo y la Esposa. Por último, en el versículo 43, estudia la letra iod aplicada a la Esposa. El procedimiento que continuará será ahora fundamentalmente diferente: comenzará en el versículo 44 por la letra iod aplicada al verbo, continuará por el versículo 46 con las letras iod he, pero

aplicado al Verbo y a la Madre; descubrirá, en el versículo 47, iod he vau, y por último volverá al versículo 48, con las letras iod he vau iod. Se trata de dos series completas y opuestas de las variaciones del Tetragrama. Las que explican el papel de las Personas divinas en el mundo de Ruah. Mas el lector, consultando la lista de correspondencias, descubrirá otras analogías más numerosas y accesibles de estas variaciones.

Después se eleva hasta su grado, alto, muy alto: Es otra manera de considerar la iod. Se la observa entonces en su posición más elevada, cuando designa a Chocmah, el Verbo, y se eleva en consecuencia a su grado característico (pues Chocmah es el lugar adecuado de iod), alto, -muy alto, en el origen del hombre divino.

La mujer se oscurece. Porque la iod deja de significar la esposa, la mujer.

Y la Madre se ilumina; sus puertas se hallan abiertas. A esta iod superior (Chocmah, el Padre), se une la he superior (Binah, la Madre). Y teniendo en cuenta que la unión del principio femenino con el principio masculino constituye la iluminación del principio femenino, se dice que la madre se ilumina. (Del mismo modo, en electricidad, la proximidad del polo positivo y del negativo, en las máquinas, produce la chispa; cuando ello ocurre en las nubes se produce el rayo. Y como el polo negativo permanece atractivo la corriente dominante de la chispa o del rayo se dirige hacia él. En consecuencia, podemos decir que es el polo negativo quien se ilumina).

Y si, recurriendo al valor numérico, combinamos las dos letras iod y he, tendremos 5 X 10 = 50; es decir, las cincuenta puertas de la Inteligencia, de la Madre.

Las puertas de la Madre están abiertas porque en la sílaba iod, he, la segunda letra es la última y se encuentra desnuda, abierta, sin ninguna letra ulterior que la revista y, por así decirlo, que la cierre.

La Clave arriba, que contiene 6, y cierra la puerta de la Madre- Es la adición de la vau. El nombre se convierte en iod he vau. Con lo cual esta última letra, que vale 6 y representa los seis miembros del Microprosopo, reviste la letra he, cierra la puerta de la Madre.

Los seis miembros del Microprosopo sirven como de escudo a los miembros de la Madre de maneras a revestir, a cerrar la última puerta de ésta, que es la sefira Hod, la Gloria; siendo las otras: Netzah, la Victoria; Tifareth, la Belleza; Gueburah, la Justicia; Chesed, la Misericordia (cada una de estas puertas conteniendo otras diez, a la manera de un gran portal con diez entradas, lo que suma cincuenta puertas).
Y se aplica a esta y a aquella parte. Se trata ahora del nombre divino, entero: iod he vau he, o iod he vau iod.

En dicho nombre, la clave, es decir la letra vau (que representa al Microprosopo), se aplica a esta parte, esto es a la Esposa, Malchut, representada por la última he o la última iod; y a aquella parte se aplica a la Madre (Binah), figurada por la
primera he.

Desgraciado de aquél que abre su puerta. Si los pecados de los hombres obligan al Microprosopo a separarse de la Esposa, y a la madre separarse del Microprosopo, se produce la abertura de la puerta del Microprosopo (y de la puerta de la Madre).

Cesa el influjo divino. Pues, según el Zohar, dicho influjo llega al hombre mediante intermediarios graduados y ligados: el Verbo, la Madre, el Microprosopo, la Esposa. Las culpas de los hombres no alcanzan la esencia de estos intermediarios mas permiten que con referencia a nuestro mundo, se detenga la propagación del influjo y que los intermediarios se comporten (con relación a nosotros) como si ya ningún vínculo los uniera entre sí ni con nosotros. Metafóricamente, esto equivale a desvincular los intermediarios, desnudarlos, abrir sus puertas.

TRADUCCIÓN Y COMENTABIO DEL CAPÍTULO II

El Siphra Dzenioutha continúa con la descripción del mundo de Ruach.

1. La Barba verdadera. - En oriente, la barba infunde respeto. Recordemos con qué entusiasmo un salmo habla de la barba de Aarón y de los perfumes que se vierten sobre ella. Por tanto no debemos asombrarnos del hecho de que un libro oriental insista, en sus simbolismos, sobre un elemento de la fisonomía humana venerado por los orientales.

La barba del Anciano de los días es el influjo, de pensamiento y dinamismo, que desciende del Dios superior hacia el Dios manifestado, su Esposa y el mundo.
Dinamismo, y no solamente pensamiento; porque Dios, como observa Fenelón, no es solamente pensamiento sino ser y cada ser.

La gracia divina contiene al mismo tiempo idea y fuerza, voluntad consciente y una especie de magnetismo divino.

Razón por la cual, como se dijo anteriormente, es lógico que se tomen los cabellos y la barba de una cabeza humana como símbolo de los influjos divinos. Cabellos y barba, son el acompañamiento visible y material de los efluvios magnéticos que surgen de los dos polos de la cabeza humana. Consideremos una barba de acero, sumergida en limaduras de hierro. Los dos polos quedarán rodeados de una proyección de líneas metálicas, que acompañan y hacen visibles las líneas magnéticas invisibles. De modo parecido en el polo norte de la cabeza, sobre el cráneo, los cabellos y, en el polo sud de la misma, con los carrillos y el mentón, la barba, acompañan y hacen visibles las fuentes magnéticas humanas.

La barba es el símbolo de la fuente sud o negativa, realizadora, tendiendo del negativo hacia la materialización.

En el simbolismo humano adaptado a Dios, la barba será por tanto el influjo que se expande hacia la creación, hacia la' obra -realizada- de Dios.

En efecto, los cabalistas anuncian que en los tiempos mesiánicos este influjo, del cual dependen todas las redenciones, se manifestará con fuerza, subyugará a los demonios y los precipitará en la boca del gran abismo, y que entonces de la barba santa brillará una luz inmensa.

Esta barba es llamada barba de verdad, porque Keter, el primer sefira, simbolizado por la misteriosa cabeza blanca del Anciano de los Días, puede subdividirse en diez sefirot, y la barba comienza al nivel del sefira Tifareth, uno de cuyos nombres es verdad.

2. No se ha mencionado a la barba, porque ella es ornamento de todos.

En el Cantar de los Cantares, Salomón hace mención de numerosas partes del rostro y del cuerpo, pero no nombra a la barba. El Siphra Dzenioutha explica esta omisión diciendo que la barba del Macroprosopo, suficientemente amplia para cubrir no solamente el pecho del Macroprosopo, si que también al padre y la madre, y por extenderse hasta el Microprosopo, es el ornamento simbólico, el abrigo, la comunión de estas formas divinas; expresa en consecuencia la penetración del influjo divino en las regiones de la vida trascendental y se halla en relación con profundos misterios, razón por la cual ha sido silenciada. (La barba expresa los misterios de la unificación de las formas divinas superiores en la gracia. La unificación de las formas, de las polaridades, constituye el secreto de los secretos, la esencia última de los arcanos en todas las cosas, pero sobre todo en las cosas divinas. Es el supremo valor oculto de este secreto de los secretos, que legitima la explicación del Siphra referente al silencio observado por Salomón respecto de la barba).

3. Desde las orejas avanza hasta circundar la boca. El hilo blanco sube y baja. La barba es distribuida en trece para el ornamento.

La explicación de este pasaje será dada conjuntamente con la de los versículos 5, 6 y 7.
4. Referente a dicho ornamenten se ha escrito: el macho no ha pasado por él y el hombre no lo ha habilitado. El hombre no quedará recluido en él y mucha menos el macho.

En este influjo simbolizado por la barba santa no se encuentran las conformaciones del Microprosopo. La razón de ello estriba en que estas conformaciones deben concebirse en orden eretrógrado y bajo el misterio del nombre con el cual se expresan los rigores.

Y en la cabeza blanca del Anciano de los Días no hay retroceso. Antes bien, todo es directo (es decir que todo es misericordia).

El Microprosopo es llamado simplemente macho, cuando aun no ha salido del útero de su madre. Y se llama hombre o Adán, cuando ha crecido y ha desposado a Malchut.

En cuanto hombre -menos aún como macho- el Microprosopo no permanece en el influjo; en otros términos, la ley rigurosa y manifiesta no comienza sino bajo el influjo de la misericordia oculta y primordial.

5. Las fuentes se distribuyen por trece bocas. Cuatro son adjuntas separadamente, pero nueve abrevian el cuerpo.

Se trata de las doce modalidades del influjo divino mas su unidad sintética. Nueve, empapan el "cuerpo", es decir el Microprosopo, en todo tiempo. Las cuatro restantes operan por separado y no son vertidas sino en ciertas condiciones. Pero si nueve modalidades del influjo representado por la barba mojan continuamente el Microprosopo, ¿no hay contradicción con la afirmación de que el Microprosopo no permanece en este influjo? No, no hay contradicción. Son los efectos del influjo, y no el influjo en sí, lo que abreva el Microprosopo.

Existen doce metátesis del Tetragrama:

1. iod he vau he	2. iod he he vau	3. iod vau he he
4. he vau he iod	5. he vau iod he	6. he he iod vau
7. vau he iod he	8. vau he he iod	9. vau iod he he
10. he iod he vau	11. he iod vau he	12. he he vau iod

El primer cuarto de este duodenario depende de iod, el segundo de la primera he, el tercero de la vau, y el cuarto de la última he.

El primer Tetragrama corresponde a la tribu de Judá y al signo zodiacal de Aries.
El segundo a Isacar y Tauro.
El tercero a Zabulón y Géminis.
El cuarto a Rubén y Cáncer.
El quinto a Simeón y Leo.
El sexto a Gad y Virgo.
El séptimo a Efraín y Libra
El octavo a Manases y Escorpio.
El noveno a Benjamín y Sagitario.
El decido a Dan y Capricornio.
El undécimo a Aser y Acuario.
E duodécimo a Neftalí y a Piscis.

En cuanto a la décimo tercera boca o surgente, no es más que el conjunto de las anteriores.

6. Ante la puerta de las orejas comienza a formarse el ornamento.

Es la primer metátesis del Tetragrama correspondiente a Aries. Desde el punto de vista divino, es la iniciativa casi primaveral de la gracia, la abertura de una era de expansión vivificadora.

7. Desciende bellamente hasta el comienzo de los labios, y de este principio a aquél.

Es la segunda metátesis correspondiente a Tauro.
8. Existe una vía que se abre debajo de las narices para que el pecado pueda abrirse camino. Tal como está escrito: Y su honor consiste en pasar por encima del agravio que se le ha conferido.

Se trata de la tercera metátesis correspondiente a Géminis.

El Siphra aprovecha, en este caso, una circunstancia simbólica contingente (la raya que separa los pelos bajo los labios) para aludir a la posibilidad ofrecida al pecador arrepentido de elevarse hasta Dios, en lo invisible, a través de los influjos de las fuerzas divinas; considerando un honor (el honor es la gloria de Dios) el pasar (y hacer pasar) por encima del agravio que se le ha inferido. ¡Qué admirable concepción del honor divino!

9.Debajo de los labios, tos petos se prolongan hacia el otro principio. Es la cuarta metátesis correspondiente a Cáncer.

10. Una vía se despliega debajo de la primera.
Es la quinta metátesis correspondiente a Leo.

11. La barba cubre los jardincillos de perfumes (las mejillas) hasta el comienzo de la parte superior.

Es la sexta metátesis correspondiente a Virgo. En el período de las seis primeras metátesis, lo mismo que en las partes concomitantes del zodíaco, lo que domina es la gracia expansiva el influjo masculino que vivifica al mundo.

12. Los dos pómulos son aparentes para iluminar las lámparas.
Es la séptima metátesis correspondiente a Libra.

13. La influencia de todas estas cosas cuelga hasta el corazón.
Es la octava metátesis correspondiente a Escorpio.

14. De estos pelos que cuelgan, ninguno sobrepasa al otro.
Es la novena metátesis correspondiente a Sagitario.

15. La garganta es cubierta por ornamentos más pequeños.
Es la décima metátesis correspondiente a Capricornio.

15 bis. Los más largos están reducidos a una perfección muy perfecta.
Es la undécima metátesis correspondiente a Acuario.

16. Los libros aparecen totalmente desnudos. Dichoso de aquél que comparte sus besos.
Es la duodécima metátesis correspondiente a Piscis.
Las seis últimas metátesis, correspondientes a los seis signos otoñales e invernales del zodíaco expresan las influencias femeninas, atractivas y purificadoras de la gracia.

No debemos pretender una correspondencias rigurosa entre las conformaciones de la barba, y las metátesis y los signos. Las doce conformaciones valen únicamente como símbolos del duodenario divino y zodiacal. Las correspondencias naturales de esta parte del rostro no están distribuidas del mismo modo que las conformaciones del Siphra. La barba se divide tan sólo en polaridad anterior y posterior, derecha e izquierda, superior e inferior.

17. En este influjo de todas (las conformaciones) se vierten trece ungüentos de bálsamo purísimo.

18. Todas moran en este influjo.

Es la síntesis de las doce metátesis, la acción divina que opera en las doce formas de la gracia, como la luz solar que opera en los doce signos del zodiaco.

19. Al aproximarse él 7º mes, estos trece meses se encuentran en el mundo superior, y se abren las trece puertas de la misericordia: *"Buscad al Señor durante él tiempo en que puede ser hallado"*. Este tiempo, en que se avecina el 7º mes, corresponde a los días de expiación. Los trece meses significan las trece conformaciones y aluden al año embolístico.

20. Está escrito: Y Dios dijo: "Que la tierra haga germinar los gérmenes (que haya) la hierba que produzca la simiente.

Si en el texto hebreo correspondiente a estas palabras se intercala el nombre (iod he iod), tendremos nueve vocablos. Con lo cual comprobamos una relación numérica oculta conjuntamente con un precepto del Levítico.

20 bis. Y es esa lo que está escrito: Y humillad vuestros cuerpos la novena noche del mes. Lo cual debe entenderse del tiempo (al que nos hemos referido).
Del tiempo durante el que debe buscarse al Señor.

El Siphra, en los tres pasajes precedentes, enseña que durante los períodos prescriptos por la Biblia para las expiaciones, es cuando deben buscarse las gracias representadas por las trece conformaciones simbólicas. En otros términos, los períodos consagrados a la expiación en el culto público, son favorables para la comunión que deben espiritualizarse sin desdeñar el culto.
El Siphra estudiará a continuación (versículos 21 al 44 del segundo capítulo) las variaciones del Nombre divino que traducen las operaciones cumplidas en el mundo de Ruach, por las personas de Azilut.

21. Adonaí Jehóvih, comienzas a mostrar tu grandeza a tu servidor.

21 bis. En este texto del Deuteronomio, él nombre Tetragrama se halla perfectamente escrito en sus costados, porque, de un lado, el nombre Adonaí representa la he inferior, Malchut, la Esposa; y, de otro lado, los puntos vocales del nombre Elohim que reemplazan alrededor de las consonantes del nombre iod he vau he, los puntos vocales ordinarios y obligan a pronunciarlo Jehovih (iod he vau iod) representan la he superior, Binar, la Madre.

22. - Pero allí, en esta progerminación de la tierra no es perfecto, puesto que iod he iod no está escrito, pero nosotros leemos así. En el texto precitado del Génesis: Que la tierra germine, etc... el nombre Tetragrama no es perfecto como en el texto: Adonaí Jehovah, etc.... del Deuteronomio. En efecto, en el texto del Génesis, en primer lugar el nombre iod he iod, que incluye algunas letras del Tetragrama no está escrito sino sobreentendido y lo leemos de este modo intercalando estas letras del Tetragrama, que no están en el texto pero

que el sentido sugiere. Y aun estas letras sugeridas no dan todavía el nombre perfecto, pues falta la vau y la última he. No obstante, en el pasaje del Génesis leemos:

23. - Iod superior, Iod inferior. La iod superior es la misericordia suprema, el Macroprosopo, el Anciano de los Días. La iod inferior, es el Microprosopo, cuando recibe la influencia del Anciano de los Días. (Esta iod puede entonces suplir a la vau.) Estas dos iod se encuentran todavía en este pasaje del Génesis:

23 bis.- Y él señor formó (vau iod iod tsade resh - iod daleth iod dalets).

24. - Pero en iod he iod, además de la iod superior y déla iod inferior está he, en medio de las dos, como una conexión de perfección.
Esta he representa a Binah, la Madre, mediante la cual es desviado el influjo del Macroprosopo hacia el Microprosopo.

25.- Perfecto, pero no de todos lados. El nombre ha sido arrancado de este lugar y ha sido plantado en otro.

Este nombre, iod he iod, es perfecto pero no de todos lados porque ninguna letra representa a la Esposa del Microprosopo.

Razón por la cual el nombre iod he iod implícito en este pasaje del Génesis (metafóricamente: arrancado de este lugar) es plantado en otro.

26. - Pues está escrito: Y plantó el Señor Elohim. Que el Siphra interpreta así: El Señor ha plantado Elohim. Dicho Elohim, es:

26 bis. - La he que está en medio de las dos iod del nombre (nun he iod) cuya he representa:
26 tercero. - El soplo de las fosas nasales del Anciano en él Microprosopo. Pues sin el soplo, él (Microprosopo) no puede subsistir.

27. - Y alcanza la perfección con la ayuda de la he.

En efecto, la he representa a la Madre, Binah, que es el alma del Microprosopo a quien transmite el soplo del Anciano de los Días; pero teniendo en cuenta, que, en este caso, Elohim se halla plantado, es decir, afirmado, la he designa todavía a la Esposa, Malchut, cuya alma es el Microprosopo. Pues está:

27 bis. - La he superior la he inferior.
La he superior, es Binah, la Madre; la he inferior, es Malchut, la Esposa.

28. - Tal como está escrito: Ahah Señor Jehovih donde se encuentra la cohesión de las conexiones.

Dicha cohesión, es el último Ahah (alef he he) que incluye dos he sucesivas, por intermedio de las cuales se conectan los grados; puesto que la he superior pone en conexión al Macroprosopo y al Padre con el Microprosopo, que la he inferior completa al Microprosopo conectándose con él.

28 bis.- La conexión de los equilibrados se verifica por intermedio del espíritu.
Los equilibrados son las dos parejas: Padre y Madre, Microprosopo y Esposa. El espíritu es el soplo del Microprosopo. El soplo es transmitido por la Madre al Microprosopo. El sentido general de estos pasajes a partir del versículo 21, consiste en que el nombre divino llega a ser perfecto cuando incluye las dos parejas y: el Anciano de los Días. Cualquier otra construcción del nombre resulta imperfecta.

29. - La iod superior que ostenta la corona del Anciano, es la meninge superior resplandeciente de claridad y bien cerrada.

Aquí la iod superior representa al Padre. Y la cima de esta iod, que en cierto modo le sirve de corona representa la corona del Anciano; en otros términos: la corona suprema, el Macroprosopo. (La iod representa unas veces al Microprosopo, otras al Macroprosopo, y otras aún a la Esposa o la Madre. Como vemos, para determinar el sentido de una letra simbólica, es necesario atenerse a su espíritu.

Lo cual nos demuestra que los cabalistas no son esclavos de las fórmulas sino que, antes bien, saben amoldarse a lo verdadero).
Esta iod superior, es la meninge superior, resplandeciente y herméticamente cerrada.

Se trata de la sabiduría perfecta, el Padre contenido en el Macroprosopo.

30.- La he superior circundada por el espíritu de las fosas nasales, que procede a vivificarla.
Dicha he, es Binah, la Madre.

31. - La vau superior, lámpara refulgente, simboliza el Microprosopo, contenido en la Madre. Así lo afirma el Sefer, cuando añade:

31 bis. - Que está rodeado por su costado. (El costado del Microprosopo, es la Madre).

32.- A continuación, las letras se despliegan.
El Siphra pasa a otra variación del nombre divino. Acaba de examinar iod he vau iod. Continuará con el examen de esta misma fórmula, pero escrita íntegramente, es decir, haciendo intervenir las letras necesarias para pronunciar cada una de las letras del divino nombre (así como escribiríamos en castellano: ge, efe, be, etc.).

32 bis. - Y ellas (las letras) están incluidas en el Microprosopo (unidas a la Esposa).

33.- Cuando (esta forma) comienza, la letras se encuentran en el cráneo.

Pero antes de descender en el Microprosopo, estas letras se encuentran primeramente en el cráneo del Macroprosopo.

34. - Luego se despliegan en todo el cuerpo para fundar las cosas.

Las letras se despliegan en el cuerpo del Microprosopo y sirven de fundamento a las cosas todas, convirtiéndose en el alma de los grados inferiores, de Malchut y de los tres mundos: Briah, Iezirah y Asiah.

35.- Cuando pende la lana blanca (cabellera del Anciano), sus letras se encuentran suspendidas.
Es decir que, cuando el influjo divino del Macroprosopo (influjo simbolizado por la cabellera) provoca el descenso de las gracias, las letras traducen estas gracias.
36.- Cuando (el Macroprosopo) se manifiesta al Microprosopo, en éste residen las letras para denominarlo.

La influencia del Macroprosopo comunica estas letras al Microprosopo y sirven para nombrar a este último.

37.- La iod del Anciano está oculta en su género.
En la manera completa de escribir el nombre, ya mencionado, las dos letras he y vau están en efecto duplicadas. En cambio, la iod no está doblada explícitamente sino de una manera oculta y numeral.

37 bis- -Pues el nombre no ha sido hallado.
Pues si, en efecto, se dobla la iod, hay que escribir iod iod, lo que, desde luego, no puede pronunciarse iod. Con lo cual, el nombre iod he vau no ha sido hallado. Razón por la cual se lo escribe iod vau dalet iod y tan sólo se duplican las otras dos letras.

38.- He alef queda abierta por otra he.
Es decir que he alef se escribe he he en lugar de he alef, ya que unos de los modos llenos, que también se llaman abiertos, de ' escribir la he consiste en duplicarla.

Y así duplicada:

38 bis. - Confirma, con el símbolo de la feminidad, las dos mujeres (la Madre, Binah, mujer superior; y la Esposa, Malchut, mujer inferior).

38 tercero. - Y es hallada por las formas.

Cuando la barba del Macroprosopo y sus trece formas (o conformaciones) proyectan sus luces en el Microprosopo, la Esposa de este último recibe igualmente la luz, y la he de arriba se extiende debido a la iluminación de la he de abajo. Las formas permiten, por tanto, aprisionar la he de arriba y la he de abajo, asociadas.

39. - La vau es abierta por otra vau.

Ser abierta y escribirse plenamente son expresiones sinónimas. La vau, en el grupo (vau vau), es en consecuencia abierta por otra vau.

39 bis. - Tal como está escrito: Yendo hacia mi bien amado, de acuerdo con las rectitudes.

Por rectitudes, insinúa el Siphra, pueden entenderse las dos vau, o mejor: los dos trazos inferiores que descienden en línea recta.

40. - En la lámpara sumamente refulgente, que es el niño Microprosopo (se descubre lo conveniente).

40 bis. - Para cubrir la puerta, es decir que tiene cómo desarrollarse, crecer y constituir el escudo que cubre a la Madre, indicada como la puerta (por alusión a sus cincuenta puertas).

41. - Vau superior, vau inferior.
La vau superior, es Daat: el Microprosopo interno. La vau inferior, es Tifareth: el Microprosopo externo.

41 bis. - He superior, he inferior.
La he superior, es Binah, la Madre. La he inferior, es Malchut, la Esposa.

41 tercero. - La iod superior. Es el Padre.

41 cuarto, -y no se le asocia otra iod; es decir, no se escribe iod iod, así como no se ha escrito he he ni tampoco vau vau.

41 quinto.- Y con ella no se eleva ninguna otra como no sea una nota simbólica.
Nota, es aquí sinónimo de número y se refiere a que, en la iod escrita plenamente, iod vau dalet, las dos últimas letras equivalen numéricamente a iod. Pues, iod = 10, vau = 6, dalet = 4. Al lado de la iod (o ascendiendo a su costado de acuerdo con la expresión del Siphra), no hay otra iod sino un número simbólico 10, compuesto por 4 y 6, igual al número de la iod. Al contrario, al lado de la he y de vau, en los grupos he he, vau vau, hay una segunda letra poseyendo, a la vez, el mismo valor numérico y la misma naturaleza que la primera.

42. - En efecto, cuando las dos letras se manifiestan y se unen en un sólo grado, en una sola sociedad, a fin de que sean expuestas, entonces vau y dalet son aplicadas a la iod.

Continuación y resumen de los versículos precedentes. Cuando las dos letras se manifiestan y unen en un solo grado, una sola sociedad (esta frase se aplica a cada uno de los dos grupos he he, vau vau, y significa: cuando las dos he están unidas en un solo grado, una sola sociedad, y las dos vau del mismo modo), a fin de ser expuestas (expuesto es sinónimo de abiertas, totalmente escritas), entonces vau y dalet -y no otra iod- se aplican a iod, para que a su vez se escriba totalmente: iod vau dalet.

43. - Desgracia si ésta es separada; cuando la iod es separada de dalet y vau.
43 bis. - Y aquellas (vau dalet) se manifiestan solas.
Separadas de iod designan, en efecto, la vau el Microprosopo) y dalet (su esposa) cuando acaban de ser concebidas y permanecen todavía en el seno de la Madre. Y la separación de la iod, la ausencia del influjo del Padre determina un aborto, que el Siphra describe así:

43 tercero. - Entonces las cosas grasas que hacen resbaladizas las formas no son impregnadas y no se detienen en su lugar.

Esta desgracia puede ocurrir a continuación del pecado de los hombres. Y es a lo cual pueden aplicarse las palabras de la escritura:

44.-Y los animales corren y regresan. Huye hacia tu lugar. Cuando te eleves como el águila y deposites tu nido en las estrellas, desde allí te precipitaré.
Los animales regresan quiere decir entonces el retiro de la gracia. Huye hacia tu lugar y te precipitará expresan el castigo de los pecadores. El símbolo del aborto del Microprosopo y de la Esposa quiere decir que las leyes del mundo dejan de estar impregnadas por el influjo providencial cuando el hombre es malvado, y no alcanzan su acción integral, divina. Se trata principalmente dé leyes espirituales y astrales. Las cuales abortan en el sentido de que no influencian sino muy débilmente a la humanidad librada al vicio y a la materia.

Los versículos 45 a 60 del segundo capítulo estudian especialmente una de las personas de Azilut: el Microprosopo.

45. - Y la tierra produjo su germen. ¿Cuándo lo produjo? Cuando fue plantado el nombre.

Es decir, cuando el Microprosopo recibió su formación regular, y posee los 248 miembros y las 365 venas requeridas. (Los precitados números de miembros y venas son aquellos que los cabalistas asignan al cuerpo humano. Lo cual quiere decir la ley completa, como un organismo humano, al cual nada falta.

46.- Y, entonces, sopla el aire y apresta la chispa. El aire que sopla es el influjo vital proveniente del Macroprosopo; la chispa, es el Microprosopo; pronto quiere decir dispuesta a crecer, por acción del soplo del aire, hasta el grado de luz adecuado.
47. - Cierto cráneo se extiende, de una parte de sí mismo.
Dicho cráneo, es el del Microprosopo.
El mismo, es el Macroprosopo. De una parte de sí mismo quiere decir; análogamente a una parte del Macroprosopo; en otros términos, el Microprosopo posee un cráneo semejante al del Anciano de los Días.

48.- Sobre el cráneo hay abundante rocío, de dos colores.
Sobre el cráneo del Microprosopo brilla un rocío abundante, así como sobre el cráneo del Macroprosopo. Pero el rocío sobre el cráneo del Macroprosopo es blanco, mientras que sobre el cráneo del Microprosopo el rocío es bicolor: blanco y rojo. El blanco = misericordia pura; rojo y blanco = el rigor unido a la misericordia.
49. - Tres cavidades en las cuales se manifiestan las letras expresada.

Estas tres cavidades son los tres primeros sefirots y aparecen aquí más al descubierto que en el Macroprosopo. (Porque la síntesis de la ley manifestada es menos absoluta que la del pensamiento divino).

50. - Los cabellos negros sobre los cuatro lados del cráneo.
Cuelgan sobre las aberturas curvas para que no puedan escuchar.

Señal de justicia severa. El Microprosopo no escucha las súplicas con tanta liberalidad como el Anciano de los Días. Las aberturas curvas son las orejas.

51.- La derecha y la izquierda son observadas aquí en todas las partes del cráneo y del rostro.
Lo cual equivale a decir que la justicia severa se combina con la misericordia, mientras que la misericordia es lo predominante en el Anciano de los Días.

52. - En lo alto se divisa un camino estrecho; es la raya de los cabellos, y simboliza el sendero que conduce al Dios superior a través de la ley.

53. - La frente que no resplandece. Enojo contra el mundo cuando esta voluntad lo mira.
Siempre el simbolismo de la justicia severa; la manifestación de Dios en los mundos inferiores es, pues, más severa que el propio Dios. (Voluntad y frente resultan sinónimos, dado que la frente es, en Cábala, el órgano y el símbolo de la voluntad.)
54. - Los ojos de tres colores para que se tiemble ante ellos.
Y están lavados con agua fúlgida.
Dichos colores son el rojo, el negro y el amarillo, símbolos del rigor. Pero la leche fulgente, símbolo de misericordia, los lava, los suaviza. Esta leche proviene del Anciano de los Días.

55. - Está escrito: Tus ojos verán Jerusalén, habitación de
la paz.

La habitación de la paz es el Anciano de los Días (como nos lo enseñara el v. 57). De manera que los ojos del Microprosopo se apaciguan cuando contemplan al Macroprosopo, el Anciano de los Días. En otros términos: las consecuencias rigurosas de las leyes naturales y de la justicia rígida son atenuadas por la providencia. Entre Dios y el hombre existe una ley, pero Dios dulcifica los efectos de esta ley.

56. -No obstante está escrito: la Justicia pasará la noche
aquí.

Por tanto, también hay justicia en Dios, si bien la misericordia predomina y se inclina para suavizar la justicia de las leyes, que son más duras que la justicia de Dios.

57. - La habitación de la paz es el Anciano que se halla oculto- Razón por la cual ha sido escrito: dalet, nun, iod, tsade = tu ojo (sin iod).

Tu ojo porque el aspecto del Macroprosopo, conduce al Microprosopo, a la paz, al equilibrio y a la unidad. De modo que la frase: tus ojos, escrita efectivamente puede interpretarse: tu ojo, y aplicarse no ya a los dos ojos del Macroprosopo sino a los del Microprosopo, considerado como un solo debido a su calma, a su equilibrio, y a la unidad de cariñosos pensamientos que expresa.

58.- La nariz es para conocer el rostro del Microprosopo.
La nariz más corta es un signo fisiognómico de cólera, de rigor; más larga, de calma. Razón por la cual el rostro simbólico del Microprosopo tiene una nariz más corta que la del Anciano de los Días.

59.- Tres llamas arden de sus fosas nasales.
Es el juicio vengativo. (El Microprosopo de la Cábala corresponde al Cristo, pero de preferencia al Cristo eterno, al Juez temible del Apocalipsis que al Jesús sacrificado.)

60.- El grado profundo, para escuchar el Bien y el Mal.
El grado profundo, es el oído del Microprosopo. Escucha el bien y el mal, para que el Macroprosopo pueda juzgarlos.

Los versículos 61 a 63 del segundo capítulo exponen las relaciones existentes entre el Anciano de los Días y el Microprosopo.

61.- Yo, Tetragrama es mi nombre.
Yo (iod, nun, alef) es un sobrenombre del Microprosopo, en cuanto involucra el concepto de Esposa.

61 bis.- Y está escrito: Mato y vivifico. Y está escrito: Y os llevaré y me, encargaré de vos.

Por sí mismo, justicia y misericordia equilibrada, y, por el Anciano de los Días, misericordia soberana, el Microprosopo produce en el mundo y en las almas (mato y vivifico), las alternativas de la muerte y de la vida, de desgracia y felicidad. Pero por último la misericordia y la salvación dominan debido al Anciano de los Días.

62.- El es quien nos ha hecho, y no nosotros (quien nos
hemos hecho).

El (alef, vau, he) designa el Microprosopo.

62 bis.- Y está dicho: ¿Y él (en un deseo) y quién lo disuadirá?
Este deseo del Macroprosopo, de Dios, es el deseo de salvar las almas y los mundos, y nada puede modificar su deseo.

63.- Es llamado (alef, vau, he), aquél que se halla ocultó
y que no puede ser encontrado. Es aquél que no entra en el
campo de la visión, aquél a quien no se llama con un nombre.

Es Dios en sí mismo, el Absoluto, y el Salvador soberano. En consecuencia, el más profundo Absoluto, la divinidad más sobrehumana, invisible y trascendente; el Dios —por así decirlo- más Dios; es igualmente aquel de quien debemos esperar la más amplia misericordia, el perdón ilimitado. Lo que no parece una concepción mediocre de Dios.

—Los versículos 64 a 67 del segundo capítulo retoman el estudio de las variaciones del nombre divino. Tuvimos ocasión de ver que la he se escribía plenamente con dos he. Hay todavía dos maneras de escribirla íntegramente:

64.- alef he y iod he alef contiene a vau. Vau contiene a
alef. Y no obstante no contiene a iod he.
El término (alef he) puede convertirse en (alef vau he) (El, designa el Macroprosopo) puesto que alef contiene a vau; esta última letra es, en efecto, asimilada a la barra de la alef.

Vau encierra la alef porque se dice que esta letra se compone de vau iod vau, pero vau no contiene a vau he (o iod he).

65.- Mef es pronunciada alef.
En vez de leer la palabra alef he como si tuviera una vau en el medio, se puede pronunciar: alef. Siendo ésta la segunda manera de pronunciar la palabra alef he.

65 bis.- O también, Alef es pronunciada crímo **Iod (iod** vau dalet). Porque la letra alef puede resolverse en tres iod arriba, vau en el medio y dalet abajo, las que una vez reunidas dan iod vau dalet. Pero iod he no puede ser leído como alef he. Pues la Iod no puede pronunciarse alef.

65 tercero.- iod vau he (iod) es pronunciado Iod, que está oculto en lo más oculto y a quien no se añade vau dalet.

66.- Desgracia cuando la Iod no irradia las letras Vau y
Dalet, y mucho más todavía cuando Iod es separada de Vau y de Dalet por los pecados del mundo, pues, entonces, se descubre la desnudez de todo lo existente.

67. - Razón por la cual se ha escrito: No descubrirás la desnudez de tu Padre iod he.
Pues la Vau y la Dalet son equivalentes a He. Y cuando se escribe dalet vau iod, es como si se escribiera he iod (introduciendo la vau debajo de dalet).

67 bis. - Desgracia cuando Iod es separado de He. Razón por la cual se ha escrito: Y no descubrirás la desnudez de tu madre. Es tu madre (verdaderamente), pues está escrito: Llamarás la inteligencia de tu madre.

La He, es la Madre. Las desnudeces que no deben ser descubiertas fueron ya explicadas. Es un símbolo de la cesación del influjo divino producido por los pecados de los hombres.

TRADUCCIÓN Y COMENTARIO DEL CAPÍTULO III

Los versículos 1 a 11 del tercer capítulo describen la barba simbólica del Microprosopo.

1. - Nueve conformaciones han sido dadas de la barba muy digna (del Microprosopo). Nueve y no trece como para la del Macroprosopo. Toda la importancia del simbolismo está contenida en esta distinción. Falta la decimotercera, la influencia sintética, y las tres superiores entre las doce, aquellas que corresponden a los signos zodiacales de la primavera. El Microprosopo recibe no obstante algunas veces las cuatro formas que le faltan.

1 bis.- Y todo aquello que (es decir estas cuatro formas) permanece (en la barba del Microprosopo) oculto e inmanifiesto, es superior y venerable.

Si tenemos en cuenta las correspondencias de los signos zodiacales con el cuerpo humano, observaremos que Aries corresponde a la cabeza, Tauro al cuello, Géminis a las espaldas y los brazos. De manera que las influencias que faltan normalmente a la Barba simbólica del Microprosopo son las tres influencias superiores correspondientes a las partes del cuerpo humano y, además, la influencia sintética, la cual, por otra parte, no puede realizarse cuando las tres superiores faltan en la síntesis- Cuando faltan estas cuatro influencias, el Microprosopo las recibe algunas veces del Macroprosopo. Hay aquí un simbolismo profundo: La ley manifiesta recibe de Dios las influencias superiores sin las cuales no sería posible la síntesis. La historia humana prueba ampliamente esta verdad. El hombre, no habiendo impregnado suficientemente sus instituciones con lo divino, no ha podido reflejar sin la ley manifiesta, incompleta, y no ha podido alcanzar la síntesis.

2. - Así pues, muy digna es la barba. Los pelos se yuxtaponen a los pelos desde la abertura de las orejas hasta él principio (comienzo) de la boca (se trata de la primera conformación). Cáncer.

3. - De éste al otro principio (de una al otro costado de la boca), (se trata de la segunda conformación). (Leo).

4- Bajo las dos fosas nasales se observa un camino lleno (de pelos) a fin de que no sea visible (se trata de la tercera conformación). Por tanto, el pecador encuentra mayores dificultades en abrirse camino a través del influjo realizador del Microprosopo que a través del Macroprosopo. (Virgo).

5. - Las mejillas se hallan cubiertas por ambas partes (se trata de la cuarta conformación). (Libra).

6. - Sobre ellas se destacan los pómulos del color de las rosas (se refiere a la cuarta conformación). (Escorpio).

7. - Como hilos cuelgan los pelos negros y robustos (es la sexta conformación). (Sagitario).

8. - Los labios son rojos como las rosas y están desnudos (es la séptima conformación). (Capricornio).

9. - Los pequeños pelos descienden sobre la garganta y cubren el cuello (es la octava conformación). (Acuario).

10. - Los grandes y los pequeños pelas descienden parejos (es la novena conformación) (Piscis).

11. - Por mediación de los mismos es calificado de fuerte y robusto el hombre descubierto.
Es decir que la fuerza proviene del Microprosopo.
Los versículos 12 y 14 se refieren a las relaciones entre la Barba simbólica del Microprosopo y ciertos pasajes de las Escrituras:

12. - Está escrito: En el desamparo, he invocado a lah. David conmemora los Nueve (Nombres o las Nueve Formas) hasta las siguientes palabras: "Todas las naciones me rodean"", o fin de ser (él, David) rodeado y protegido por estas Formas.

Es decir que David invocaba las nueve gracias simbolizadas en las nueve conformaciones del Microprosopo.

Nota: La Barba del Microprosopo que adquiere, gracias a la del Macroprosopo, trece formas, no posee, por sí misma, sino nueve. Tuvimos ocasión de explicar que para figurar las trece formas de la Barba del Microprosopo, se empleaba, mas escribiéndolas con el alfabeto retrógrado, las palabras de Moisés que, escritas en alfabeto directo, representan las trece formas de la Barba del Macroprosopo.

Para señalar las nueve formas características de la Barba del Microprosopo, se emplean nueve palabras extraídas del salmo 117 de David:

1. En la desgracia he invocado a Dios;
2. Y Dios me ha conferido comodidades;
3. Dios es para mí;
4. Dios está conmigo y con quienes me ayudan;
5. Es preferible esperar en Dios;
6. Es conveniente confiar en Dios;
7. (Dios me pertenece). No temo al hombre;
8. Es preferible confiar en Dios que en el hombre;
9. Es preferible confiar en Dios que en los príncipes. Los
cabalistas manifiestan que, por medio de estas nueve palabras,
David atraía a sí las nueve conformaciones del Microprosopo y triunfaba sobre sus enemigos.

13.-Y está escrito: Y la tierra produjo su germen, de la hierba que germinaba su propio semen, según su especie, y de los árboles cargados de frutos que metían su simiente en ellos mismos, según su especie.

14.- Estos nueve, es decir los nueve sustantivos precedentes, que corresponden a las nueve formas de la barba del Microprosopo, han sido extraídos del Nombre perfecto, esto es de la Madre, en la cual habían sido concebidos. Pues es a la Madre que se refiere el nombre Iod He Vau He con los puntos vocales de Elohim, lo que totaliza nueve en potencia (iod he vau he tiene cuatro letras y mem iod he lamed alef, cinco).

14 bis.- Y a continuación ellos (los nueve) han sido plantados en el Nombre perfecto), según lo que está escrito: Y Iod He Vau He Elohim plantó las nueve letras del Nombre perfecto, macho y hembra, para que fueran el "jardín", es decir el Microprosopo en acción (y no solamente en potencia).

Los versículos 15 a 18 se refieren a las relaciones entre la Barba del Micro y del Macroprosopo.

15.- Las conformaciones de la barba (del Microprosopo) resultan ser trece cuando la superior se convierte en inferior. (Cuando la barba del Macroprosopo irradia su luz).

15 bis.- En la inferior (en la del Microprosopo) no se encuentran más que nueve conformaciones. (La explicación ha sido ya formulada al tratarse el versículo 1 del capítulo II.
16.- Las 22 letras están configuradas por los colores de las dos barbas.

No solamente cuando, sobre el Sinaí, la ley estaba escrita con fuegos negros sobre un fuego blanco, sino también cuando se la escribe con caracteres ordinarios sobre pergamino blanco, puesto que la barba inferior es negra, y la barba superior blanca.

17. - De esta barba debe entenderse cuanto se dice de aquel que ve en sueños una barba: Cuando alguien sueña que aprisiona la barba de un hombre por encima de él, es porque se halla en paz con su Señor y que sus enemigos le serán sometidos.

18. - Con mayor razón, si se trata de la barba superior.
Pues la luz inferior, que surge de la superior contenida en la Benignidad, se llama -en el Microprosopo- simplemente. Mas cuando el Microprosopo tiene necesidad de luz y el Macroprosopo resplandece, el Macroprosopo se dice entonces que abunda de Benignidad.

Se trata siempre del Microprosopo vivificado y apaciguado por el Anciano.
Los versículos 19 a 21 hablan de la obra generadora que se opera en el mundo de Ruach.

19. - Está escrito "Que las aguas reptifient el reptil de alma visible".
20. - Tal como si se dijera: iod he. Pues, cuando la luz (del Padre) se extiende sobre la Madre, las cosas todas efectúan su producción simultáneamente: las aguas buenas, las aguas malas.

21. - Y, cuando se dice: iod chin resch zain vau, que ten gan la conmoción vital, uno está incluido en él otro: el vivo su perior, el vivo inferior, el vivo bueno, el vivo malo.

Se refiere a la acción generadora universal, por analogía con la unión en Dios del Verbo y del Espíritu.

La fecundidad, aún de los seres humanos malvados y de los animales, no es posible sino por repercusión de la unión pura, incorpórea y divina de Chocmah y de Binah.

Los versículos 22 a 24 se refieren al hombre superior divino y al hombre inferior terrestre.

22.- Y Dios dijo: Hagamos al Hombre. En que no está escrito. Este hombre, sino el hombre; por antítesis con el hombre superior, que ha sido fabricado en el Nombre perfecto.

Se trata de la antítesis entre la humanidad y el Hombre superior formado por los Sefirot, especialmente por el Microprosopo y su Esposa.

23. - Cuando éste estuvo hecho, también lo estaba aquél; estaba hecho como macho y hembra, a fin de que todo quedara terminado.
24. - Cuando se dice: Iod He Vau He, se expresa la naturaleza del varón; cuando se dice Alef Lamed He Iod Teth, la naturaleza femenina.

Lo cual quiere decir que h unión de Tifareth y de Malchut, del Microprosopo y de la Esposa es necesaria para que en lo alto la ley de Dios sea completa, así como abajo la naturaleza humana no es completa sino cuando la existencia del hombre y de la mujer resulta simultánea.

25. - El varón se hallaba por tanto acostado, con los miembros formados, a fin de que tuviera como una potencia generadora.

26. - Por la concentración de este poder (literalmente:
"Como un órgano de la generación". "Por él orificio del órgano") los reyes que habían sido destruidos obtuvieron estabilidad.

Es decir que las fuerzas generadoras de la ley de Dios impartieron, en el mundo de Ruach, una mayor estabilidad en los elementos caóticos del mundo de Nefesh.
Dichos elementos están figurados en los "reyes de Edom, que habían sido destruidos".

27.- El vigor del varón es vehemente en sus comienzos, pero se apacigua al final; ocurriendo lo contrario en la mujer.

Semejante observación resulta bastante profunda desde el punto de vista psicológico cuanto del magnético, y se adapta aquí a la operación de los principios expansivos y atractivos en el mundo de Ruach.

28.- Van Iod He. Los canales de conexión se hallan sumergidos bajo sus tegumentos. Iod pequeña que se encuentra en su forma.

Se refiere todavía a una forma del nombre divino, en el que la Iod y la He -llamadas canales de conexión- se escriben a continuación de la Vau; y, en consecuencia, consideradas como ocultas, es decir, sumergidas bajo el tegumento; en otros términos: su velo, o el velo de Vau. La Iod es, por tanto, pequeña, y se refiere a Iesod. Se la vuelve a encontrar en la He que se refiere a la Esposa.

29. - Pero si los juicios deben ser mitigados, habrá que buscar al Anciano.

Si se añaden la primera Iod y la primera He, el nombre precedente, que se relacionaba más bien con rigor, se impregna de misericordia.

En otros términos: En la forma Vau Iod He, la Iod y la He dependen de Vau; la Iod significa tan sólo el Iesod de Vau, del Microprosopo: y esta pequeña Iod (menos importante que la empleada para nombrar al Padre y al Anciano de los Días), se encuentra unida a la He inferior, simbolizando la Esposa. Por otra parte, se encuentra también una Iod pequeña en la forma de la letra He (zain iod). Todo lo cual se refiere especialmente en rigor, a Iesod y Malchut. Es necesario añadir la Iod y la He de arriba para obtener la misericordia.
Los versículos 30 y 31 se refieren al pecado de Eva y Adán.

30.- La serpiente avanzaba sobre la mujer y construía en ella el nido de impureza, para realizar la mala habitación.

La Iod puede todavía referirse al Leviathan que se aproxima a He, la Esposa, y a la serpiente que avanza hacia la mujer. Se trata del sentido malvado de Iod, del demonio que se enrosca alrededor de Malchut, en el éter, o que viene a seducir a Eva, en este mundo.

En otros términos: es la caída del hombre colectivo o individual al comulgar con el demonio: sobre todo la práctica del incubismo por la mujer.

31.- Tal como está escrito: Y concibió y dio a luz a Caín, es decir Kina, él nido de la casa donde moran los espíritus mal vados y turbulentos, con los cuales es mejor no tropezarse por que traen desgracia.

El pecado de Eva y Adán habría sido por tanto la unión incúbica de Eva con el demonio, luego la unión de Eva con Adán; hallándose Eva habitada flúidicamente por un súcubo. Es así como habría sido concebido Caín.
Los versículos 32 al 36 se refieren al Hombre superior y a las parejas divinas.

32. - Y dicho (nombre) queda restituido en este hombre (superior) y en las dos (parejas) Padre y Madre, Microprosopo y Esposa, en género y en especie.
He aquí al Adán superior y sus dos parejas, frente a frente del Adán inferior caído.

33. - Están contenidas, en su aspecto general y particular, muslos y brazos, derecha e izquierda.

34. - Esta (la pareja superior) se halla dividida: pero (en la otra pareja) el varón está formado con la mujer. Iod He Vau.

35 -Iod, es el macho; He, la hembra; Vau, el andrógino, tal cómo está escrito: Los creó macho y hembra, los bendijo y les dio el nombre de Adán.

Se trata por tanto del Hombre superior que ha de rescatar al hombre inferior caído.

36. - De tal modo la forma y la persona del hombre se hallaba sentada sobre el Trono; y está escrito: Y, sobre la semejanza del Trono, estaba la semejanza como de la figura de un hombre en el más elevado grado.

En la profecía de Ezequiel aparece, sobre el Trono de zafiro, una figura de hombre; la cual representa al Mesías, el Verbo encarnado, el Microprosopo de la Cábala. Al mismo tiempo, evoca las formas simbólicas y humanas de Dios: el Padre de la Trinidad cristiana, anciano emperador y pontífice erigido en las nubes, Anciano de los Días de la Cábala; el Verbo eterno, Chocmah de la Cábala, unido al Espíritu Santo, a Binah, Pareja ideal y trascendente; y por último a la Esposa del Mesías, Malchut, acompañado por el Espíritu Santo. El Cristianismo y la Cábala proclaman por igual la redención de la Humanidad caída por la Humanidad divina.

TRADUCCIÓN Y COMENTARIO DEL CAPÍTULO IV

Los versículos 1 a 3 del cuarto capítulo estudian las relaciones del Microprosopo y del Macroprosopo.

1. - El Anciano está oculto y escondido; el Microprosopo
se halla manifestado y no manifestado.

2. - Cuando está manifestado se lo escribe con letras.
Las letras del Tetragrama en el orden en que se acostumbra a escribirlas: Iod He Vau He.

3.- Cuando está oculto, entonces se oculta con las letras, que no se encuentran dispuestas en el orden debido. Porque en él las cosas superiores e inferiores no conservan su lugar adecuado.

Se expresa entonces por las letras del Tetragrama dispuestas desordenadamente.
Los versículos 4 a 6 tratan de las relaciones entre la Humanidad y los animales, y también de la metempsícosis oculta.

4 - "Que la Tierra produzca el alma viviente según su especie, la bestia de carga y el reptil, etc...." A ella se refiere lo que está escrito: "El hombre y la bestia, consérvalos Señor".

Relación entre el hombre y la bestia; el alma inferior, extraído de la bestia, sirviendo a la elaboración del alma inferior del hombre.
5.- El uno se halla contenido en la generalidad del otro, y la bestia en la concepción general del hombre.
A causa del misterio de la revolución.

6.- Cuando alguien de entre nosotros haga una ofrenda al Señor, de res adulta, etc.... Pues el animal se halla contenido en el género del hombre.

Nota: No se trata de una vulgar metempsícosis. No es este el misterio de la revolución. Sin embargo, la Cábala enseña una intensa solidaridad entre los seres. El alma vital de los animales puede, en consecuencia, pasar a la humanidad y servir de punto de apoya al alma inferior humana propiamente dicha, al Nefesh del hombre, a la manera como la carne del animal, introducida en el organismo del hombre, se transforma en carne de hombre y sirve de punto de apoyo a la vitalidad humana propiamente dicha.

Los versículos 7 a 9 mencionan nuevamente el pedazo de Adán y Eva; el cual permanece el mismo si se lo considera como una sola pareja o como símbolos de la humanidad primitiva llegada a una Iniciación sumaria y pura, y perdiéndola luego debido a actos de psiquismo impuro.

7.- Cuando él hombre inferior descendía (en este mundo) de acuerdo con la forma superior, se descubrían en él dos espíritus. De manera que el hombre estaba compuesto de dos costados, el Derecho y el Izquierda

8.-Al costado derecho tenía el Neschamah santo y al costado izquierdo el Neschamah animal.

Nota: La posición analógica habitual de Nefesh, es abajo y la de Neschamah, arriba. Pero lo debajo y la izquierda, lo de arriba y la derecha se parecen, en su naturaleza polar, y el Siphra insiste aquí sobre el hecho de que la izquierda del cuerpo humano, más sensible al astral que la derecha, es al mismo tiempo más accesible a la acción de los invisibles malvados.

9.- El hombre pecaba y la izquierda se tendía, como así mismo aquellos que carecían de cuerpo. Así apareados, se efectuaba la generación al modo como un determinado animal engendra múltiples espíritus en un solo acoplamiento. Es otra vez la descripción del pecado de Adán. Aquellos que carecen de cuerpos son los demonios y los Elementales inferiores- Adquirían dominio sobre Nefesh, el alma inferior de Adán y suscitaban la concupiscencia depravada.

Y cuando ambas (la concupiscencia depravada y Nefesh) permanecían apareadas, se producía la generación.

En cuanto al animal que engendra múltiples espíritus en un solo acoplamiento, quiere decir que el amor y la generación' humana depravados emiten, al mismo tiempo que los resultados materiales, los efluvios magnéticos impuros que se unen a los malos espíritus para aumentar su poder.

Los versículos 10 al 21 tratan de las letras sagradas y de las personas de Aziluth:
10. - 22 letras ocultas, 22 letras manifiestas.
Que son los símbolos de las formas sublimes; es decir, las letras del alfabeto hebreo que se aplican, en Cábala, unas veces al Anciano, al Padre y a la Madre (y entonces se las considera ocultas), otras a la Esposa y al Microprosopo (y entonces se llaman manifiestas).

11. - Una Iod se halla oculta y otra manifiesta. La oculta y la manifiesta se equilibran en la balanza de las formas.

La Iod oculta, es Binah, la Madre; la Iod manifiesta es Malchut, la Esposa.
Lo oculto y lo manifiesto se equilibran en la balanza de las formas. Estar equilibrado en la balanza equivale a organizarse en pareja.

La Iod oculta se organiza en una pareja: Chocmah (el Padre) y Binah (la Madre).

La Iod manifiesta se organiza en una segunda pareja: el fundamento (Iesod) del Microprosopo y Malchut, la Esposa.

Las parejas se enfocan aquí con predominio del concepto femenino. En efecto, dice Siphra: equilibrado en la balanza de las formas, y no simplemente: en la balanza. Ahora bien, las nociones de forma y receptáculo se refieren con preferencia al concepto femenino. Y es debido al predominio, en este pasaje, de la noción femenina, que la Iod oculta es referida primeramente a Binah y no, como de costumbre, a Chocmah, el Padre; y la Iod manifiesta a la Esposa.

12.- De la Iod surgen lo masculino y lo femenino, Vau y Daleth. Si se escribe Iod plenamente Iod Vau Daleth, las dos letras añadidas (Vau y Daleth), surgen en cierto modo de la Iod, puesto que se las añade para escribirla plenamente.

12 bis.- En este lugar Vau es el macho y Daleth la mujer. Y de él surgen Dalet Vau, Dos, que son el macho y la hembra; no solamente dos, sino dos parejas.
El término Dalet Vau, que quiere decir dos, se compone de Daleth y de Vau; Vau simboliza el macho y Daleth la hembra, y no solamente Dos (una sola pareja) sino dos parejas; una superior: el Padre y la Madre, otra inferior: el Microprosopo y la Esposa.

13. - La Iod aislada es el macho: el Padre, He, la mujer: la Madre.

14. - He, fue primeramente Daleth. Después de haber sido impregnada por Iod, engendró la Vau.

Desde el punto de vista sefirótico: Binah, la Madre, representada por Daleth, fecundada por el influjo de Chocmah, el Padre, figurado por la Iod, ha engendrado a Tifareth, el Microprosopo, representado por la Vau.

Y, desde el punto de vista formal de las letras, si se intercala una iod debajo de la dalet, se obtiene la he- Esta iod, desarrollada, aumentada, se convierte en vaf.

15.- Por tanto, es evidente que, en la letra he, se hallan ocultas las letras dalet vaf y que en iod vaf dalet, se esconde iod he que entran en la composición de iod he vaf.

Que en la letra he se esconden dalet vaf lo acabamos de comprobar; por cuanto una combinación de iod conteniendo vaf en potencia, y dalet, da precisamente he.
Mas, puesto que vaf y dalet da he, inferimos que, en iod vaj dalet, se esconde iod he; puesto que vaf y dalet reunidas dan he que, con la iod, totaliza iod he.

Y de iod he se obtiene iod he vaf, puesto que la vaf latente de he produce -bajo el influjo de iod-, la vaf exteriorizada.

15 bis. - Parece entonces que iod vaf dalet, en su configuración, contiene iod he vaf, cuando se escribe íntegramente con iod vau dalet, que son el macho y la hembra.

Es decir que la iod escrita íntegramente con iod vaf dalet, contiene el nombre iod he vaf; puesto que, según lo expuesto en el Siphra Dzenioutha, la combinación de vaf y dalet da he, y la unión de iod y he vuelve a dar vaf.

En este caso iod es el macho, vaf y dalet componen la hembra (forman la he).

15ter. - A continuación es Compuesto (el hijo) el Microprosopo, resultante de esta unión, y reviste a la Madre: Se desarrolla delante de ella, por ser su revestimiento y su escudo, como ya lo demostré más arriba.

16.- Y los hijos de Dios vieron las hijas de los hombres.
En la letra iod escrita íntegramente iod va dalet, lo mismo que en el nombre iod he vaf, hay, pues, en estado latente, dos principios masculinos y dos principios femeninos, dos hombres y dos mujeres.

Y es con este misterio que el Siphra Dzenioutha relaciona el pasaje del Génesis en que se dice que los hijos de Dios (en plural aludiendo a los dos hombres, al Padre y al Microprosopo) vieron las hijas de los hombres (en plural también, aludiendo a las dos mujeres: la Madre y la Esposa).

El Siphra ve igualmente una alusión a los dos hombres, al Padre y al Microprosopo en el pasaje de Josué donde está escrito:

16bis. - Dos hombres para explorar en secreto, diciéndoles:
El pasaje de Josué determinaría a dos el plural indicado para los hombres en el pasaje del Génesis.

16 ter. - ¿Pero cómo (encontramos dos) en las hijas de los hombres?
En otros términos: ¿cómo se hace para limitar a dos el plural que designa a las hijas en el pasaje del Génesis?

16 cuarto. - Por lo que ha sido escrito: Entonces se presentaron dos mujeres ante el Rey.

Las dos mujeres se refieren a la Madre y la Esposa.
17.- Debido a lo cual fue escrito: Porque vieron que la sabiduría de Dios estaba con él.

En este pasaje, la Sabiduría = Chocmah, se refiere al Padre, y él (Salomón) es un símbolo del Microprosopo.

17bis.- Entonces vinieron, que no antes.
Entonces, hacia los dos hombres: el Padre y el Microprosopo, avanzaron las dos mujeres: la Madre y la Esposa.

18.- En el palacio de la unión de las fuentes se encontraban enlazados por los abrazos (y ello) en las regiones superiores.

El palacio de la unión de las fuentes es el mundo de Briah. Allí permanecían enlazados, en principio, el Microprosopo y su Esposa, todavía unida a la Madre en las regiones superiores.

18 bis. - Descendía y ocupaba la tierra. Pero sacrificaba la parte buena, que en ellos era la corona de la clemencia, y se hallaba coronada con la medida de las uvas.

El Microprosopo y su Esposa, descendiendo al través de las regiones de Iezirah y
de Asiah pierden la corona de la clemencia, no están más rodeados de misericordia sino coronados con la medida de las uvas, es decir, rodeados de juicios y de rigores.

La medida de las uvas constituye un símbolo del rigor. Pero no debemos entender que el Microprosopo y la Esposa dejan de ser buenos. Ello no sería posible, por cuanto se trata de manifestaciones divinas; pero abandonan esa parte bondadosa, simbolizada por la corona de la clemencia. Digámoslo en buen castellano: se encuentran en un ambiente menos favorable.
19.- Y Dios dice a Moisés: ¿Qué es lo que me gritas? Presta atención a (alef-lamed-iod). Habla el hijo de Israel.

En este pasaje el Siphra Dzenioutha alude todavía al Padre y a la Madre, al Microprosopo y a la Esposa. En efecto, Moisés, según la Kabbale, es un símbolo de la Madre, (alef-lamed-iod) = a mí, que el Siphra nos advierte observar, termina en iod, que representa al Padre. A mi, quiere entonces decir: al Padre.

En la frase siguiente: Habla al hijo de Israel, habla es un símbolo de Malchut, la Esposa; Israel, un símbolo de Tiferet, el Microprosopo. De tal modo descubrimos, en este pasaje, símbolos correspondientes a la Madre, al Padre, la Esposa y el Microprosopo.

19 bis. - Para que anden. Observa aquí el nombre (vaf-iod-samech-ain-vaf) - que anden.
En este vocablo figuran dos letras masculinas vaf-iod, y dos Femeninas: ain-samech. Lo que representa una nueva alusión a las dos parejas.

20. - Entonces Moisés se ocupaba de la influencia y quería venerar la barba.
Es decir atraer las gracias, la influencia de la pareja superior y del Anciano.

21. - Y: Si cumples lo que es recto para la mirada ele Dios, y si escuchas sus mandatos y si cumples todo cuanto ordena.

En el vocablo het-cof-iod-vaf (sus mandatos), se vuelven a encontrar las dos parejas:
iod, el Padre;
het, la Madre;
vaf, el Microprosopo;
cof, Malchut, la Esposa.
Pues soy él Señor que te sana.
Soy corresponde a la Madre;
el Señor al Padre;

Te sana encierra los conceptos de Israel (la asamblea de Israel corresponde a la Esposa) y te sana, de salvación por Dios. Dios, en su calidad de Salvador de la asamblea de Israel, es el Microprosopo.

TRADUCCIÓN Y COMENTARIO DEL CAPÍTULO V

Los versículos 1 y 2 del quinto capítulo se refieren al Nombre divino a propósito de un pasaje de Isaías

1.- Está escrito: ¡Desgraciada de la nación pecadora, los pueblos llenos de iniquidades, la raza de los malignos, los niños corruptores! Han abandonado a Iod-Vaf~He. Han blasfemado contra el Santo de Israel. Han retrocedido.
El Siphra Dzenioutha se ocupa especialmente, al citar dicho pasaje, del nombre het-vaf-iod (desgracia), que es una de las formas del nombre divino (he-vaf-iod). Si escribimos el Tetagramatón en forma semiplena.

2. - Hay siete grados: iod-vav-dalet-he-he-vav-he.
Por cuanto, en esta serie el Padre (iod-ixto-dalet) y la Madre (he he) se hallan escritos totalmente, y el Microprosopo y la Esposa se hallan escritos con una sola letra.

2. bis - Si se combina la última letra de la serie con la primera, la penúltima con la segunda, se obtiene, he-iod (la Madre) y vav-vav (El Hijo).

2 ter.- Y entonces se producen, es decir, quedan sin combinar las tres letras centrales dalet-he-he, que son los símbolos de Malchut encargado del Juicio.

2 cuarto.- Si (se combina la Madre) he-vao-iod (y el Hijo) he-he, entonces dalet-vav se produce afuera, dalet-vav, es decir el Microprosopo como andrógino: lo que es todavía un estado de rigor.
Y por dalet-vav.

2 Quinquies.- Ocultamente es denominado Adam, es decir, el macho y la hembra, que son las letras delta-vav (vav = macho, y dalet = hembra) sobre las cuales ha sido escrito: niños corruptores. En tal caso vav y dalet simbolizan a Adán y Eva en el mundo de la caída.

Los versículos 3 a 8 se refieren a las personas de Aziluth y a los nombres divinos citados en el primer versículo del Génesis:

3.- En el principio, creó. En el principio, es una palabra; creó, es la mitad de una palabra.
bet-resh-alef-schin-iod-tau (En el principio), es una palabra.
bet-resh-alef (creó), es la mitad de una palabra, por cuanto las letras del vocablo expresado constituyen la primera mitad del primero.
Estos dos nombres significan:
3 bis.- El Padre y el Hijo, lo oculto y lo manifestado.

La palabra entera quiere decir Padre, lo oculto; y la mitad de la palabra, quiere decir Hijo, el manifestado.

4.- El edén superior se oculta y esconde.
En estas dos palabras, no se menciona a la Corona, que es el edén superior.

4 bis. - El Edén inferior se adelanta para ser transferido y manifestado.

El Edén inferior, es el Padre o la Sabiduría. Se adelanta, para ser transferido hacia el mundo y manifestado.

El nombre bet-resh-alef-schin-iod-tau, que designa la Sabiduría, es el que manifiesta este Edén. Excepción hecha de Kether, el Siphra vuelve a encontrar la Corona y los 10 sefirot en las primeras palabras del Génesis. Acabamos de ver a Chocmah en la Sabiduría.

5. - El nombre (iod-dalet-vav-dalet) encierra el nombre (iod-he) que señala al Padre, y el nombre (alef-lamed-he-iod-men) que señala a la Madre. Ahora bien, este último nombre es la tercera palabra del Génesis, en consecuencia: la Madre, Binah y una sefira.

6.-Alef-tau que (otras veces significa) alef-dalet-bet-iod y alef-hé-iod-he.
Alef-dalet-bet-iod (Adonaí) indica la Esposa, Malchut.
Alef-he-iod-he (Heihe) indica al Anciano de los días, Kether.

6 bis.- El vocablo alef-tau los: cuarta palabra del texto inicial del Génesis) designa aquí la derecha y la izquierda que se reúnen en uno.

La derecha, es Chesed.
La izquierda, es Gueburah.

7. - He-schin-mem-iod-tnem y vav-alef-tau (se refieren a la Belleza y la Victoria, tal como ha sido escrito). Y la Belleza y la Victoria se reúnen en uno.
He-schin-mem-iod-mem (cielos) vav-alef-tau (y la) son, respectivamente, la quinta y sexta palabra del texto inicial del Génesis. Ahora bien, la Belleza corresponde al sefira Tifaret, y la Victoria, al sefira Netzah.
8. - He-alef-resh-ain (designa el Reino, la Gloria y el Fundamento reunidos) como ha sido escrita: "¡Cómo tu nombre brilla en toda la tierra!" Y: la plenitud de toda la tierra. Su gloria".

En efecto: magnífico quiere decir, la Gloria (Hod); por toda, quiere decir el Fundamento (Iesod); la tierra, quiere decir el Reino (Malchut).
Y en el segundo pasaje, la plenitud de teda quiere decir Fundamento; la tierra, significa el Reino; Su gloria, quiere decir la Gloría.

Los versículos 9 a 12 tratan de las personas de Aziluth con referencia al sexto versículo del Génesis:

9.- Que haya un firmamento en medio de las aguas: Para establecer una distancia entre el Santo y el Santo de los Santos, es decir, entre el Microprosopo, que es el Santo, y el Macroprosopo, que es el Santo de los Santos.
10.- El Anciano se extiende hada el Microprosopo y se adhiere a él.

El Anciano de los días, Kether, se inclina hacia el Microprosopo: Tipheret; y se adhiere a él, para hacer crecer.

10 bis.- Si no experimenta por él una profunda simpatía.

Si la simpatía del Anciano de los Días no es lo suficientemente amplia como para permitir que el Microprosopo tenga una existencia individual sino que lo encierra en el seno materno, entonces:

10 ter.- La boca que relata grandes cosas impulsa al Microprosopo; es decir, que la unión del Padre y de la Madre da fuerzas al Microprosopo para que pueda independizarse de la Madre.

10 quater. - Y está coronado con pequeñas caronas debajo de las cinco especies de aguas.
Y recibe cinco misericordias, llamadas coronas porque provienen de la gran corona: el Anciano; pero son pequeñas, porque están adaptadas al Microprosopo.
Por otra parte, en estos versículos del Génesis, el nombre mem-iod-mem) = aguas, se encuentra repetido cinco veces.

11. - Como fuera escrito: Y sobre él se dará el agua viva en un vaso.
La vida se relaciona con la madre: Binah; y aquí se alude precisamente a Binah, sefira de la cual se ha dicho:

11 bis. - (alef-lamed-he-iod-mem) (he-iod-iod-mem) es él Dios de la vida y el Rey del mundo.
Y también se refieren a Binah los textos siguientes:

11 ter. - "Y marcharé delante del Señor en la tierra de los vivientes".

11 cuater. - "El alma de mi Señor formará parte del haz de la vida". "Y él árbol de la vida en medio del jardín".

Todo lo cual concierne a Binah, la Inteligencia, la Madre que vierte sobre los seis miembros del Microprosopo el influjo más próximo que puedan recibir.

También se refiere a Binah:

El nombre (he-iod) cuando se escribe entero, de este modo: (iod-iod-vav) (he-alef). Y también el nombre (alef-he-iod-iod), donde la última he del nombre (alef-he-iod-he) es reemplazado por una iod); como hemos visto oportunamente, la (iod) reemplaza la (he) al final del nombre (iod-he-vav-he).

12. - Entre las aguas y las aguas. Las aguas perfectas, las aguas imperfectas. La misericordia perfecta, la misericordia imperfecta.
Las aguas son el símbolo de la misericordia.
Las aguas o la misericordia perfecta pertenece al Macroprosopo.
Las aguas o la misericordia imperfecta pertenece al Microprosopo.
En resumen, los versículos 10 a 12 tratan de la vida y la Misericordia, ambas simbolizadas en las aguas, emanan del Macroprosopo y del Padre y son derramadas sobre el Microprosopo por la Madre.
Los versículos 13 a 16 se refieren a las relaciones entre el Anciano y el Microprosopo y la Humanidad:

13.- Y Dios, dijo: Mi espíritu no discutirá siempre con el hombre, pues me es grato.

Y leemos en este pasaje:

13 bis.- Y Dios (Iod-he-vav-he) dijo: (debemos observar que) después de la composición (de la estructura superior) el nombre iod-he-vav-he) debe aplicarse, en lo que sigue, al Microprosopo.

Lo cual quiere decir que al terminarse, en Aziluth, la "estructura" de las Personas divinas, o sea, su organización, el nombre (iod-he-vav-he) debe aplicarse especialmente al Microprosopo.

13 ter. - Cuando habla, llama a éste con el Nombre.
Es decir, que cuando habla (Dios) está llamando al Microprosopo, a quien la escritura da el nombre de (iod-he-vav-he).

13 cuater. - Pero el Anciano habla ocultamente.
Lo cual dice que el Anciano da a sus palabras un sentido oculto. De modo que cuando Dios dice:

14. - Mi espíritu no discutirá con él hombre. (No se refiere al espíritu del Microprosopo, sino del espíritu) procedente de lo alto. Pues, mediante el espíritu que exhala la nariz del Macroprosopo, el influjo es proyectado hacia lo inferior.
No se puede pedir más claridad. El espíritu de Dios, superior y no manifestado, es más misericordioso que el espíritu de Dios manifestado (o sea las leyes exteriores establecidas por Dios). Es, por tanto, este espíritu divino y superior el que, dejando de condenar al hombre, terminará por perdonarle.
15.- Es por lo que se ha escrito: Y sus días serán de 120 años.
Por cuanto:

15 bis.- Iod puede ser perfecto o imperfecto. Cuando' está solo (entonces es perfecto y) quiere decir 100. Cuando se le acoplan (dos iod) que son letras imperfectas, entonces se trata de diez unidades dos veces repetidas: (lo que totaliza) 120 años.

16.- La iod solitaria, cuando se manifiesta en el Microprosopo (entonces la década) se eleva a 10.000 años.

Pero si es de este lado (es decir, si nos situamos en el punto de vista del Microprosopo, entonces ocurre) lo que está escrito: Pasas tu mano sobre mí.
La palabra mano «= (caf-fe-caf) equivale, numéricamente, a 120.

Lo cual expresa que el número de años concedidos al hombre, en la Biblia, después del diluvio, se halla cifrado en las letras del Nombre divino. Dichas letras prometen la Misericordia; la cual será menor, si desciende del Microprosopo, e infinitamente mayor (los millares de años) si procede del Anciano de los Días.

Los versículos 7 a 25 trata de los gigantes y de los demonios:

17.-"Había gigantes en la Tierra".

En el nombre (he-iod-vaf) ¦= había, nos encontramos con tina nueva forma del nombre divino. Comienza con (he), es decir Malchut, el Reino, la Esposa.
Ahora bien, es en la esfera de Malchut donde aparecen, en las esferas invisibles, los demonios; quienes (en la época antediluviana) se asociaban con las parejas humanas para engendrar gigantes). Invadido el hombre por un íncubo, y la mujer por un súcubo, se apareaban; y de este acoplamiento satánico surgían los magos negros de la era antediluviana.

17 bis.- Siendo ello lo que está escrito: Y de allí (él río) se divide en cuatro ríos.
El río único es el mundo de Aziluth, de la emanación. Termina en Malchut. Y, de allí, se divide en cuatro ríos. Lo cual quiere decir que las fuerzas y las sustancias han dejado de ser una.

17 ter.- A partir del lugar donde se divide el cuerpo son llamadas las cosas caídas.

Es decir, que a partir del lugar donde los ríos se separan, pueden encontrarse esas "cosas caídas": los demonios que, en la tierra, animaban a los gigantes.
Es decir, que a partir del lugar donde los ríos se separan, pueden encontrarse esas "cosas caídas": los demonios que, en la tierra, animaban a los gigantes.

17 cuater.- Es por lo que se ha escrito: Y de allí se divide. (Los demonios son posibles únicamente en la división. Viven en el desequilibrio y el análisis).

18.- Entonces se hallaban en la Tierra, pero después, y hasta la aparición de Josué, ya no estaban.

Se aplicaban, en lo alto, a la sefira Malchut. Corresponde a dicho sefira, en modo expreso, la tierra de Canaán.

La palabra (nun-fe-iod-lamed-iod-mem) no vuelve a encontrarse en la escritura hasta cuando se hace referencia a los dos exploradores enviados por Josué. Con lo cual el Siphra quiere decir que en la tierra de Canaán, en la época de Josué, subsistían todavía hombres nacidos de las mismas prácticas abominables que los gigantes primitivos.

19.- Y los hijos de los Elohim son retenidos hasta que venga Salomón y se una a las hijas de los hombres. Tal como ha sido
escrito: Las delicias de los hijas de los hombres, donde dice las
delicias, en femenino y no en masculino, para insinuar que éstos
no se hallan incluidos en la sabiduría superior, de la cual se ha
dicho: Y el Señor dio la sabiduría a Salomón.

No vuelven a mencionarse, en las escrituras, los hijos de Elohim. En este caso, el nombre Elohim no quiere decir Dios, sino fuerzas sobrehumanas, invisibles; es decir, demonios- No obstante, cuando Salomón aparece se habla de las delicias de los hijos de los hombres, en femenino; el cual femenino hace alusión, según el Siphra, a los demonios, porque actúan más fácilmente sobre la mujer y, en general, sobre los fluidos atractivos y negativos. Estos demonios son los otros demonios no contenidos en la Sabiduría que Salomón había recibido de Dios. Sin embargo, a pesar de hallarse fuera de la Sabiduría divina,

el sentido de que se muestran rebeldes, no le son desconocidos; y Salomón los conoce en virtud de esta Sabiduría.

20.- Y está escrito: Era más sabio que todos los hombres, por cuanto ésta no se halla sometida al hombre.

Lo que quiere decir que Salomón dominaba con su sabiduría iniciática a los demonios y a los elementales inferiores, que no pertenecen a la especie humana.
21.- Cuando se dice: Y el Señor confirió la Sabiduría, entonces se alude a la (he) superior. Y era más sabio que todos los hombres, por cuanto de ésta (de la sabiduría superior) recibía la sabiduría en la región inferior. (Es decir, la Sabiduría divina que permite conocer hasta la ciencia de la naturaleza y del infierno).

22.- Estos espíritus son poderosos, algunos después del siglo, es decir, después del mundo superior: Hombres del nombre, o que se ejercían en el Nombre.

23.- ¿En qué nombre? En el Nombre santo, en el cual actuaban los nombres santos inferiores. Pero sólo actuaban en el Nombre (y no la santidad).

24.- Hambres del Nombre se dice claramente, y no hombres del Tetragrama. Pues no utilizaban el Nombre en relación con el misterio del Arcano. Lo cual quiere decir que se servían de él en forma diminutiva, pero no con disminución del Nombre.

25.- Y porque son llamados, a secas, Hombres del Nombre, se hallan excluidos del concepto general de hombre.

Estos espíritus poderosos y estos hombres del Nombre significan: los demonios poderosos del mundo superior invisible y los magos negros que, poseídos por un espíritu demoníaco, utilizaban los arcanos ternarios y el Tetragrama para sus obras de hechicería. Y se los excluye de la noción de hombre, porque pertenecen a los demonios que los poseen.

-Los versículos 27 a 30 analizan las relaciones que unen a los reyes de Edom con las Personas de Aziluth:

27.- Trece reyes hacen la guerra a siete. Estos siete reyes fueron avistados en la tierra de Edom.

Es decir, las doce metátesis del Tetragrama, y su conjunto, conformaciones de la Barba del Macroprosopo, guerrean contra que configuran las trece medidas de la Misericordia, las trece los siete reyes de Edom.

27 bis.- Nueve los vencen en la guerra.

Se refiere a las nueve conformaciones de la Barba del Microprosopo, las nueve medidas con las cuales David triunfaba de sus enemigos. Han triunfado sobre los reyes de Edom (han contribuido a organizar el caos).

27 ter.- Y (estos nueve) se elevan hasta el grado de aquellos que influencian a su antojo; y nadie puede impedir su autoridad.
Los nueve se asocian a los cuatro superiores. Ello completa las trece conformaciones de la Gracia completa e invencible.

28.- Cinco reyes huyen de cuatro (reyes). No pueden resistir.
Los cinco reyes son las cinco letras (mem-nun-ain-fe caf), o mejor, los rigores simbolizados por dichas letras.
Los cuatro Reyes son las cuatro letras del Tetragrama.

29.- Cuatro Reyes encuentran a cuatro, de quienes dependen como los granos de uva del racimo.

Los cuatro Reyes, o las cuatro letras de Tetragrama, encuentran las cuatro letras del nombre Adonaí (alef-vaf-nun-iod) y se enlazan de esta manera (iod-alef-dalet-nun-nun-he-iod).

Cada letra de Adonaí depende de una letra precedente del nombre (iod-he-vav-he), como los granos de uva del racimo.

30.- Con su concurso, se lleva a cabo una selección entre los siete canales. (Los seleccionados) dan testimonio y no permanecen en su lugar.

Se refiere a la reorganización del mundo de Nephes, de los siete reyes de Edom. Los nombres divinos extraídos poco a poco del caos, los buenos elementos, y -después de una selección, que todavía continúa en el mundo de Ruach-, transforma gradualmente el mal en bien. Los seleccionados, los salvados, dan testimonio de esta transformación y no permanecen en su lugar (inferior).

31. - El Árbol que ha sido mitigado reside en el medio. En sus ramas habitan y anidan los pájaros. A su sombra se cobijan los animales que tienen poder).

32. - MU se encuentra él Árbol que posee dos vías de acceso. Le rodean siete columnas y en loe cuatro costados cuatro esplendores se hallan rodeados (por ruedas).
El Árbol tiene dos vías de acceso: el bien y el mal; por eso se le llama, Árbol de la ciencia del bien y del mal. Pues, Malchut puede conducir: hacia lo alto, hasta Dios; hacia abajo, hasta los demonios. Las siete columnas son los siete palacios, los siete cielos de Malchut; y los cuatro esplendores son los cuatro animales de Ezequiel, es decir, cuatro grandes coros angélicos.

-Los versículos 33 a 35 estudian la Corteza, Nogah y Metraton:
33.- La Serpiente que corre describiendo 370 saltos. Salta sobre las montañas y corre velozmente por las colinas. Hunde su cola en la garganta, y la sujeta con los dientes. Se halla perforado de cada lado.

Se refiere al astral, llamado Nogah, y a los elementales (ni buenos ni malos) que lo habitan. No se trata de la serpiente demoníaca, sino de una fuerza indiferente de la que se puede hacer uso en sentido malo o bueno. Dicha serpiente se sitúa entre la emanación divina, los elegidos y los ángeles por una parte, y la serpiente demoníaca, el Leviathan (conjunto de demonios) por otra

parte. Los 370 saltos se refieren a los 32 Elohim y a las cinco letras de Elohim (en conjunto 37) multiplicados por el número de sefirot, lo que totaliza 370.

33 bis.- Cuando desaparece el Jefe, la serpiente se convierte en tres espíritus.
Es decir que cuando la influencia de su Jefe, de Matatron, deja de actuar, el astral neutro queda subyugado por la influencia del triple astral demoníaco e inferior.

34. - Respecto a Metraton se ha escrito: Y Enoch marchó con Elohim. Y está escrito: Enod fue convertido en niño con forme a su vía (es decir, que fue convertido en un niño conocido).

35. - Con Elohim y no con (iod-he-van-he). Y ya no se hallaba bajo la influencia de su nombre. Pues, Elohim lo tomó para darle su nombre.

Los versículos 36 y 37 estudian los diferentes aspectos del juicio. Esta disgresión se refiere al nombre de Elohim, que se relaciona con la Justicia.

36.- Se dan tres juzgados que son cuatro. Pues, hay cuatro juzgados superiores y cuatro inferiores. En efecto, ha sido escrito: No seréis inicuo ni en el juicio, ni en la regla, ni en él peso, ni en la medida.

La justicia superior y divina, se halla simbolizada en el mundo inferior por las cuatro defensas de la deslealtad.

37. - Hay un juicio riguroso y otro no riguroso. Un juicio por la balanza y otro sin la balanza, siendo este último él juicio suave. Pero además, hay otro juicio que no pertenece a ninguno de los descriptos.
Estos tres juicios se explican por sí mismos.

Los versículos 38 a 43 reanudan el examen de las preparaciones y del advenimiento del mundo de Neschamah, indicado en el versículo 24 del capítulo 1º

38.- Y llegó cuando el hombre había comenzado a multiplicarse sobre la faz de la tierra. Con lo cual debemos entender que Adán comenzaba a multiplicarse por Daat, la Ciencia, alma ¿e la Belleza.

Que es precisamente lo que fue escrito: Porque sólo es carne, es decir el Adán superior. Y está escrito: Sobre la faz de la Tierra.

El término carne, de acuerdo con la Gematría, equivale a Mesías. Y el Mesías es el Adán superior. La faz de la tierra es uno de los nombres de Binah. La propia tierra es Malchut.

39.- Y Moisés ignoraba que la piel de su rostro brillaba, porque está escrito: Túnica de piel.

El rostro que brilla es Binah. La túnica de piel, es Malchut oscuro.

40. - Con él término brilla (se designa a la Madre), de acuerdo con este pasaje: Y Samuel tomó el cuerno de aceite-Pues, no hay unción sin él cuerno. Por eso

se ha dicho: Y en tu voluntad exaltarás nuestro cuerno. Y está escrito: Allí germinará el cuerno de David. Es el décimo de los Reyes y proviene del Jubileo, que es la Madre.

Cuerno quiere decir Binah.

Pues está escrito: Y será cuando suene él cuerno del Jubileo. Es el esplendor del Jubileo, y él décimo es coronado por la Madre.

42.-Es el Cuerno quien recibe el poder y la dilatación, a fin de restituir el espíritu del Microprosopo. Y el Jubileo es he, y la he es el soplo del espíritu sobre las cosas. Y todas las cosas volverán a ocupar su lugar.

Se refiere al advenimiento del mundo de Neschamah.

43. - Pues está escrito: Ahah, iod-he-vav-he Elohim. Cuando la primera he se aparece a la segunda he, entonces iod-he-vav-he es llamado Elohim, Nombre entero. Y está escrito: Y será exaltado iod-he-vav-he solamente durante ese día. Cuando una he mira a la otra he y se quita a iod, la venganza se cierne sobre el mundo; y si, por causa de este Adán que es llamado iod-he-vav-he (no hubiera misericordia), él mundo no subsistiría y todo quedaría arrasado. Y solamente en ese día será exaltado iod-he-vav-he.

Con el advenimiento del mundo de Neschamah llegan el castigo y la redención, la destrucción del viejo mundo y la construcción del nuevo.

Y, sin iod-he-vav-he, la vida no podría soportar esta crisis.

El mundo de Neschmah se lleva a cabo por la unión definitiva de Iod-he-vav-he y de Elohim (de la Misericordia y de la Justicia, y también del mundo invisible y del mundo visible). Dicha unión hace con que Binah se aparezca a Malchut y, de rebote, el Espíritu Santo al mundo visible; en consecuencia, la conmoción de este mundo. Pero la Misericordia impide la devastación. Iod-he-vav-he permanece como único exaltado; el reinado del Dios de amor triunfa sobre la tierra y en el universo, lo mismo que en lo eterno infinito...
44.- Hasta aquí ha quedado oculto y velado él misterio del Rey, es decir el Libro del Misterio o del ocultamiento. Feliz de aquél que entra y sale y conoce estos caminos y vías de acceso.

PALABRAS FINALES DEL TRADUCTOR

Hemos conservado en la versión castellana el estilo del original francés. Por tal motivo, el lector se habrá visto en la necesidad de concentrar al máximo su atención para lograr descifrar el senado de muchos pasajes del texto. Sin embargo, estimamos que e" esfuerzo cumplido quedará ampliamente compensado por el caudal de enseñanzas, algunas completamente originales, que ha de reportarle.

Por otra parte, las obras cabalísticas no pueden transcribirse al lenguaje común ni respetarse las reglas de la sintaxis ortodoxa, sin alterar el sentido que sus autores les imprimieron. En consecuencia hemos sacrificado nuestro estilo literario, para mejor destacar el de Jounet; estilo aparentemente

nebuloso que podrá confundir la mente de los que no se hallan acostumbrados al estudio de estos clásicos, pero que, en cambio, vivificará el conocimiento de aquellos que han aprendido a "leer con el corazón". Y bueno es recordar que el corazón es el órgano secreto de Tifaret.

Tratemos ahora de sintetizar, con nuestras propias palabras, el mensaje cifrado en el Siphra Dzenioutha.

Israel la patria de los iniciados, es un reflejo del Reino de Dios. El Gran Arcano, es el Verbo que establece las relaciones entre Israel y el Reino. El Santuario Oculto, es la morada del Verbo y radica en el corazón de cada criatura.

Por que al hombre se refiere, la Oración practicada en el Santuario excita el "tonus" del Verbo; y la vibración, es decir, la descomposición y la recomposición alternada de los arcanos ternarios -resultante de esta excitación-, desequilibra y reequilibra los planos del Aúr, que es donde el Verbo tiene su resonancia. Cuando la resonancia es armónica, el ser establece contacto con el Creador. Si la relación ha sido bien "pesada" en la balanza Chesed-Gueburah, y si la conducta se mantiene equidistante de la columna del rigor y de la columna de la misericordia, entonces -y recién entonces-, será posible alcanzar, mediante un salto heroico sobre el Abismo que oculta a Daath, la visión del ROSTRO SUPREMO

¡Hombres y mujeres de deseos! ¡Almas luminosas que buscáis afanosamente el Oro Filosófico de la Regeneración! ¡Servidores del doble triángulo y de la Rosa Mística que anheláis Reintegraros al Múltiplo Común! Que este libro, donde se vuelcan generosos la carne y el espíritu de su autor, pueda ayudaros a enriquecer la Corona magnífica del ANCIANO DE LOS DÍAS.

Son los votos sinceros del traductor.
M. MAESTRI.
Buenos Aires, Diciembre 12 de 1951.